

244



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

MARCO FABIO QUINTILIANO

INSTITUCION ORATORIA.

LIBRO X, 1

Introducción, Traducción y Notas

T E S I S

**QUE PARA OPTAR EL TITULO DE
LICENCIADA EN LETRAS CLASICAS**

P R E S E N T A ;

SUSANA TELLO GARZA

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES
MEXICO, D. F.

1988



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

P R O L O G O

El presente trabajo, fruto de mis estudios de la Licenciatura en Letras Clásicas, nació de mi inquietud por reafirmar y aplicar lo aprendido en las materias de Literatura Griega y Literatura Latina, respectivamente. En efecto, el libro X,1, de la Institución Oratoria abunda en datos acerca de la producción literaria grecorromana clásica.

Asimismo, he querido legar a los que vengan después de mí, en el estudio de nuestros clásicos, un acercamiento a esta pequeñísima parte de la magna obra de Quintiliano, por considerarla de suma utilidad en su formación como profesionales de la lengua y la literatura grecolatinas.

En la traducción, he procurado ceñirme lo más posible al original latino. En cuanto a las notas, aquellas que atañen al texto latino tienen como objeto, en su mayoría, aclarar las particularidades gramaticales del texto en cuestión y señalar los recursos retóricos más comúnmente utilizados por Quintiliano. Las que corresponden a la versión al español pretenden acercar al lector a la temática del texto y, en el caso de las que se refieren a los autores griegos y latinos, informar de una manera más completa acerca de la vida y obra de los mismos, de modo que, al leer traducción y notas, se obtenga una idea general de lo más importante de la producción literaria de Grecia y Roma, por lo menos hasta la época en la que le tocó vivir a Quintiliano.

La Institución Oratoria cuenta ya con una buena traducción al español, realizada en 1887 por los padres escolapios Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Creo, con todo, y sin menospreciar su ingente trabajo, que hay todavía espacio en las prensas para una nueva versión que supere a su antecesora.

Para mi traducción, que no me resultó tarea fácil, utilicé el texto fijado por M. Winterbottom, para la Biblioteca Oxoniense.

Espero sinceramente que la lectura de este modesto trabajo motive a mis compañeros de estudio a desempolvar la Institución Oratoria de Quintiliano y a sacar del olvido el valioso mensaje y las aún válidas enseñanzas de esta obra clásica de la literatura latina.

INTRODUCCION

I N T R O D U C C I O N

I. Nota biográfica de Quintiliano

A pesar del silencio que guardó Marco Fabio Quintiliano acerca de su lugar de origen, se acepta como dato más probable que nació en Calagurris, hoy Calahorra, en la Provincia Tarraconense, hoy España. Así lo consideran Ausonio y San Jerónimo.¹

La fecha de su nacimiento se sitúa, de acuerdo con los datos que el propio Quintiliano deja entrever acerca de su vida a lo largo de su obra, entre el año 30 y el 35 d.C.

Su padre, recordado por Séneca el Viejo, o el Rétor, fue maestro de elocuencia en Roma, en donde Quintiliano fue alumno, primero, en la escuela del gramático Q. Remmio Palomón, maestro también de Persio, y luego, en la de retórica, al lado de Domicio Afro,² uno de los mejores oradores de su tiempo. También en Roma, ejerció como abogado durante algunos años, después de lo cual marchó de regreso a su patria, quizá con motivo de la llegada a España de Galba, nombrado pretor de la Tarraconense por el emperador Nerón, para los años 60-61 d.C.³

Según testimonio de San Jerónimo, una de las principales fuentes para conocer la vida de nuestro autor, el emperador Galba lo llevó consigo de regreso a Roma, en el año 68, cuando fue proclamado emperador por las legiones hispanas.⁴

1. Cfr. Auson. Prof. Burd., V, 7 y Hieron., Chron., 211, 7.

2. Cfr. Inst., X, 1, 86 y 118.

3. Vid. Dolç, Miguel, M. Fabio Quintiliano; Institución Oratoria, libro décimo, Barcelona, CSIC, 1947. p. 15.

4. Cfr. Chron. 211.

A Quintiliano le tocó vivir el período tempestuoso de los efímeros reinados de Galba, Otón y Vitelio, del 68 al 69 d.C. durante el cual se desempeñó como abogado y como maestro.

De las causas que defendió, dejó publicada sólo una, según confesión del propio Quintiliano: el alegato Pro Naevio Arpiniano, acusado de uxoricidio.⁵ De las demás, sólo hace mención de un litigio por herencia,⁶ y de otro pronunciado en favor de la reina Berenice, amiga del emperador Tito.⁷

Poco después de que asumiera el trono Vespasiano, en el 69, ocupó el cargo de primer maestro de retórica retribuido por el erario público de Roma, puesto que desempeñó durante casi veinte años, hasta el 90 d.C., según testimonio de San Jerónimo.⁸

Como atestigua Ausonio,⁹ Quintiliano recibió los ornamentos consulares. Sin embargo, parece que ostentó tal dignidad sólo por poco tiempo, durante su actividad como preceptor de los hijos de Flavio Clemente y Flavia Domitila, hermana del emperador Domiciano, entre el 91 y el 95 d.C. A este hecho parece referirse Juvenal cuando escribe:

Si fortuna volet, fies de rhetore consul:
si volet haec eadem, fies de consule rhetor. 10

Acerca de su vida privada, sabemos, por testimonio del propio autor, que contrajo matrimonio alrededor del año 83, es decir, a la edad

5. Cfr. Inst., VII, 2, 24.

6. Id., IX, 2, 73-74.

7. Id., IV, 1, 19.

8. Cfr. Chron., 216

9. Cfr. Grat. Act., 7.

10. Cfr. Sat., VII, 217-218.

de 50 años aproximadamente, con una joven de 19. De ella tuvo dos hijos, de los cuales, el segundo murió a la edad de cinco años; el primero a la de diez.¹¹ Se le han llegado a atribuir unas segundas nupcias, que con seguridad no existieron.

Tras estas vicisitudes, y ya retirado de su actividad docente, se dió a la tarea de escribir sus experiencias, recogidas a lo largo de más de 20 años de ejercicio como profesor en el campo de la retórica.

II. La obra de Quintiliano

• De las obras menores de Quintiliano, sólo conocemos los títulos; sin embargo, nos ha llegado el texto íntegro de la Institutio Oratoria, su obra cumbre.

Se le ha llegado a atribuir, también, la paternidad de unos Discursos (Acciones) editados, según el propio Quintiliano,¹² sin su consentimiento. Además, se le han atribuido, tentativamente, el Dialogus de Oratoribus (cuya paternidad tacitiana, en la actualidad, está fuera de dudas), y unas Declamationes: 19 maiores y 145 minores, destinadas al ejercicio de la retórica en las escuelas. Estas últimas, hoy en día, siguen con problemas de autenticidad.

En su tratado De causis corruptae eloquentiae, hoy perdido, y

11. Cfr. Inst., VI, pr.

12. Id., VII, 2, 24.

cuya existencia conocemos por testimonio del propio Quintiliano,¹³ sabemos que nuestro autor investigaba el origen de la decadencia de la oratoria en Roma, fundándose en un descenso en la calidad de los estudios de retórica. Sin lugar a dudas, la Institución Oratoria fue escrita con el afán de poner un remedio a la decadencia en el arte de la elocuencia. Editada hacia el año 96 d.C., la Institutio Oratoria constituye algo más que un tratado de retórica, cosa común en la antigüedad, pues comprende, desde la instrucción que debe recibir el niño apenas nacido, hasta su conversión en orador. Abarca, consecuentemente, conceptos pedagógicos, retóricos, literarios y filosóficos, repartidos en doce libros.

Paso, en seguida, a una brevísima descripción del contenido general de esta obra de M. Fabio Quintiliano.

El libro I está dedicado a la educación del niño durante sus primeros años de vida, en el seno de la familia primero, y luego en la escuela del grammaticus. Tanto en la escuela como en el ámbito familiar, aconseja Quintiliano, debe privar un ambiente de amplia cultura, ya que son las primeras lecciones las que más hondamente se graban en la memoria del niño.

En el libro II, se expone la educación que debe recibir el niño al entrar en la escuela del rhator, y se definen la naturaleza y la esencia de la retórica, así como los elementos de que consta.

13. Id., VI, pr 3.

En el libro III se resumen, brevemente, los orígenes de la retórica y se señala cuáles son las cinco partes que integran un discurso: la inventio, la dispositio, la elocutio, la memoria y la actio o pronuntiatio. También se habla acerca de los tres géneros del discurso, particularmente el judicial, y de las partes de que consta, a saber, exordio, narración, digresiones, proposición y división.

El libro V se ocupa, primordialmente, del estudio de las pruebas, tanto incriminatorias como absolutorias, que han de presentarse en las causas forenses.

La peroración, que comprende la recapitulación y moción de los afectos, se estudia en el libro VI. Hasta aquí, el estudio de la inventio.

Al libro VII, pertenece el examen de la dispositio u orden que deben seguir los argumentos en el discurso oratorio.

Los tres libros siguientes, el VIII, IX y X, abordan el estudio de la elocutio, es decir, de la expresión verbal de las ideas, una vez encontradas y acomodadas éstas. Dentro de este tema, caen cuestiones de suma importancia para el orador, como son el uso de tropos y figuras, asuntos que Quintiliano desahoga en los libros VIII y IX, respectivamente.

Los modelos literarios que han de servir de guía al futuro orador y la imitación que de ellos ha de hacerse, junto con pertinentes consejos acerca de cómo escribir, se hallan expuestos en el libro X.

El libro XI señala cuáles deben ser los modos más convenientes y proporcionados, según sea la figura del orador, el tema, el auditorio, etcétera, para decir públicamente una causa. Esto, con relación a la pro-

nuntiatio o manera de decir el discurso, y a la memoria o método para retener en la mente todo lo que se va a decir.

Con el XII y último libro, Quintiliano intenta pulir al orador, ya ejercitado en todos los anteriores preceptos, para convertirlo en un orador consumado. En este libro, el autor aborda un tema generalmente ausente en los tratados tradicionales de retórica, el tema importantísimo de la formación ética del orador.

No faltan, a lo largo de la obra, útiles consejos acerca de la adecuación y de la proporción que debe haber siempre entre las fuerzas de un orador y su obra o entre el asunto y el modo de expresarlo. Se indica, también, cómo ha de ser el ademán y la vestimenta de un orador ante su auditorio, según sean la condición, la edad o el rango de cada cual y, en fin, todo aquello que atañe al pleno ejercicio de la oratoria, incluyendo la labor propia del orador en sus últimos años, cuando su energía no alcanza a llenar ya, como antaño, las paredes del foro.

III. El libro X. 1 de la Institución Oratoria

a) Generalidades

Para comprender el contenido del antepenúltimo libro de la Institución Oratoria, es necesario verlo como parte de todo un programa educativo propuesto por el calagurritano.¹⁴ A esto obedece, en primer lugar, la selección de autores tanto griegos como latinos que realiza nuestro autor para escribir esta mal llamada historia de la literatura greco-latina.

Quintiliano afirma en repetidas ocasiones, a lo largo

14. Vid. Kennedy, George, The Art of Rhetoric in the Roman World, 300 b.C.-A.D. 300, Princeton, Princeton University Press, 1972. p. 507.

de su obra, que dos cosas son necesarias para lograr la figura del orador: natura (naturaleza) y studium (aplicación).¹⁵ La primera, si bien es la más importante, no basta por sí sola. Aquél que la posee debe, no obstante, luchar por conseguir, mediante su esfuerzo personal, la perfección.

Esto mismo vale para la parte preceptiva o ars. La teoría sola, desprovista de un ejercicio constante o exercitatio, poco ayudará a la formación del orador. Sólo la unión de estos elementos dotará al orador de aquella facilidad o hexis de la que nos habla Quintiliano.¹⁶ Para lograr ésta, Quintiliano juzga de suma importancia el ejemplo de los autores conocidos hasta el momento. Sin embargo, confiesa que no todos ayudarán en la misma medida al que desea convertirse en un orador; mejor será, al caso, la asidua lectura de los mejores, que la superficial experiencia de muchos.¹⁷

Así, Quintiliano realiza una selección de lo mejor de la producción literaria antigua: poetas, dramaturgos, historiadores, filósofos y, por supuesto, oradores, que ofrezcan, por así decirlo, de manera más concentrada, cualidades suficientes para ser imitados por el estudiante de retórica, a saber, riqueza de vocablos y figuras, estructura lógica en el discurso, amplia cultura y pensamientos elevados.

b) Descripción del libro X, 1 de la Institución Oratoria

No sólo los preceptos, sino también la facilidad (hexis) para expresarse, son necesarios para el orador. Esta última, se consigue a

15. Cfr. Inst., II, 20, 1-10.

16. Id., X, 1, 1.

17. Id., X, 1, 19-20:59.

través de la práctica y de la lectura de los mejores autores (1, 1-13). Hay que enseñar, pues, la mejor manera para elegir y usar las palabras de un modo conveniente. Para ello, se debe contar con un vocabulario amplio y con una cultura suficiente (copia rerum ac verborum), para saber qué vocablo se acomoda mejor a cada situación (1, 4-9). Todas las palabras son apropiadas, si se usan con buen juicio, en su lugar (1, 10-11). La abundancia de voces y sus diversas acepciones, nos la darán la lectura y la audición: esta, más viva; aquella, más susceptible de ser analizada con detenimiento (1, 12-19). En un principio, deben leerse y releerse sólo los mejores autores y, en cuanto a los discursos se refiere, es conveniente conocer sus causas (1, 20-23). Sin embargo, hay que leer con juicio, pues aun los mejores tienen puntos criticables (1, 24-26). Ayuda al orador la lectura de los poetas, aunque no en todo deben ser éstos imitados (1, 27-30). También la Historia puede ofrecer algo al orador, pero no tanto por lo que respecta al estilo, sino en lo que se refiere al conocimiento de los hechos (1, 31-34). También la Filosofía puede aportar lo suyo al orador, si se lee con discernimiento (1, 35-36). Durante largo tiempo deben leerse los mejores autores, es decir, aquellos cuya obra sobrevive al paso del tiempo, y de entre éstos, preferentemente, los que a continuación se mencionan, que son los que mayormente ayudarán a formar el estilo (1, 37-45). Por lo que a la literatura griega se refiere, encabeza la lista, dentro del género épico, Homero, siguiéndole Hesíodo, Antímaco, Panfiasis, Apolonio, Arato, Teócrito, Pisandro, Nicandro, Euforión y Tirteo (1, 46-57). Dentro de la Elegía, se encuentran Calíma-

co y Filetas (1, 58); Arquifloco sobresale entre los poetas yámbicos (1, 59). De los nueve líricos, merecen particular atención Píndaro, Estesícoro, Alceo, Simónides (1, 60-64); de los autores de comedia antigua, Aristófanes, Eupolis y Cratino (1, 65); de los trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides (1, 66-69). De la comedia nueva, sobresalen Menandro y Filemón (1, 70-72). Debe distinguirse, dentro de los autores de historia, a Tucídides y a Heródoto, y luego de ellos, a Teopompo, Filisto, Eforo, Clitarco, Timágenes y Jenofonte (1, 73-75). Los oradores ofrecen un amplio material con las figuras de Demóstenes, en primer lugar, y luego de Esquines, Hipérides, Lisias, Isócrates y Demetrio Falereo (1, 76-80). Siguen los filósofos, de entre los que sobresale la figura de Platón, seguido de Jenofonte, Aristóteles y Teofrasto (1, 81-84).

El mismo orden que se siguió para los escritores griegos, debe seguirse para los latinos (1, 85). Encabeza la lista de ellos Virgilio, dentro del género épico, seguido de Macro, Lucrecio, Varrón Atacino, Ennio, Ovidio, Cornelio Severo, Valerio Flaco, Salyo Baso, Rabirio, Pedón, Lucano y Germánico Augusto (Domiciano) (1, 86-92). En la elegía, son dignos de mención Tibulo, Propercio, Ovidio y Galo (1, 93). Dentro del género satírico, creación romana, se distinguen Lucilio, Horacio, Persio y Terencio Varrón (1, 94-95). Como ejemplo de poesía yámbica, cabe mencionar la obra de Catulo, Bibáculo y Horacio; éste último, junto con Cesio Baso, encabeza las filas de la poesía lírica (1, 96). El género trágico se presenta ilustrado por Accio, Pacuvio, Vario, Ovidio y Pomponio Segundo (1, 97-97). En la comedia, el ingenio latino se muestra menor que el griego. Como ejemplos de ésta, puede verse la obra de Plau-

to, de Cecilio, de Terencio y de Afranio (1, 99-100). En cambio, en la Historia, el genio latino y el griego son comparables. Para ello, basta conocer la obra de Salustio, de Tito Livio, de Servilio Noniano, de Aufidio Baso y de Cremucio (1, 101-104). En cuanto a los oradores, los latinos pueden bien competir con los griegos. Ante todo, debe ser leído Cicerón, quien puede oponérsela a cualquier orador griego, incluido Demóstenes, ya que tanto el uno como el otro sobresalen por diferentes virtudes. Aquél, sin embargo, será al autor de mayor utilidad para quien pretende sobresalir en el campo de la oratoria (1, 105-113). Además, existen otros autores, valiosos por sus diversas cualidades, como Asinio Polión, Mesala, César, Celio, Calvo, Servio Sulpicio, Casio Severo, Domicio Afro, Julio Africano, Tracalo, Vibio Crispo y Julio Segundo (1, 114-120). Afirma que hay otros oradores que seguramente serán alabados en su día (1, 121-122). Por último, debe recordarse a los filósofos, quienes, hay que reconocerlo, no se distinguen por su elocuencia; sin embargo, cabe nombrar de nuevo a Cicerón, a Bruto, a Cornelio Celso, a un tal Plauto, a Cacio y a Séneca. Este último, no obstante, debe ser tomado entre manos, únicamente después de que el joven orador se ha formado un juicio literario, merced a la lectura de mejores modelos estilísticos. Con todo, acepta Quintiliano que son encomiables los preceptos del filósofo cordobés.

c) Fuentes del libro X,1 de la Institución Oratoria

Para entender la crítica y la selección de autores griegos y

latinos que hace Quintiliano, hay que confesar que el juicio de nuestro rétor descansa en toda una tradición literaria que se consolida en Alejandría, en el siglo II a.C., gracias a los fundadores de la ciencia filológica. Quintiliano no desconocía el trabajo de los alejandrinos, como él mismo lo señala: "Apolonio no aparece en el elenco dado por los gramáticos, porque Aristarco y Aristófanes, jueces de los poetas, a ninguno de su tiempo incluyeron en la lista" (Inst., X, 1, 54). Y más adelante: "Verdaderamente, ni hay alguno tan lejanamente remoto del conocimiento de ellos, que no pueda trasladar a sus libros por lo menos una lista tomada de la biblioteca" (Inst., X, 1, 57).

A este respecto, cabe señalar la similitud que existe entre Inst., X, 46-24 y el epítome de Dionisio de Halicarnaso, *Τῶν ἀρχαίων κριτικῆς* (o De veterum censura), que formaba parte del libro II del *Περὶ Μιμήσεως* (De imitatione), del mismo Dionisio, quien se apoyó, a su vez, en los cánones de los filólogos alejandrinos que lo precedieron.¹⁸

Por otra parte, el hecho de que no siempre siga Quintiliano al pie de la letra los nombres de los autores, o el orden en que están expuestos por Dionisio - aunque no deja de aceptarse a éste como la fuente principal -, ha hecho suponer que nuestro autor pudo haberse basado en alguna, o algunas otras fuentes, para la redacción del libro X de la Institución Oratoria.¹⁹ Tampoco se descarta la hipótesis de que tanto Dionisio como Quintiliano hayan tomado un mismo texto como base para componer

18. Vid. Dolç, Miguel, op. cit., p. 53.

19. Vid. Cousin, Jean, Études sur Quintilien, Amsterdam, Verlag P. Schippers N.V., 1967. p. 571.

sus respectivos trabajos, por ejemplo, el Canon Alejandrino, que llegó a poseer un carácter dogmático en el ámbito de la crítica literaria antigua.²⁰

Por otro lado, ya el propio Dionisio, y luego de él Cicerón, habían insistido en la necesidad de unir la teoría a la práctica. Esta idea, se encuentra también presente a lo largo de la Institución Oratoria.²¹ En efecto, en su Bruto, Cicerón no sólo ofrece preceptos teóricos, sino también una historia de la elocuencia latina, de cuyo cúspide no se considera lejos él mismo.

Tampoco la discusión sobre la elección de los mejores modelos, entre la producción antigua o entre los nuevos escritores, era desconocida por Quintiliano.²² Esta querrela sobre los autores antiguos y los modernos, se identifica con la pugna entre dos de las principales corrientes estilísticas en el campo de la oratoria: aticismo y asianismo, respectivamente.²³

IV. Conclusiones

Parece poco adecuado querer encontrar, en el libro X, 1 de la Institución Oratoria, una historia de la literatura grecolatina. Anteriormente, ya señalamos que la intención primaria de Quintiliano no fue la de abundar en datos acerca de la literatura griega y latina²⁴, sino

20. Vid. Dolç, Miguel, op. cit., p. 55.

21. Vid. Cousin, Jean, op. cit., p. 540.

22. Cfr. Inst., X, 1, 43-44.

23. Vid. Cousin, Jean, op. cit., 547.

24. Cfr. Inst., X, 1, 37.

sino la de dotar al alumno de una guía para sus lecturas. De hecho, la mayor parte de la producción en materia de crítica literaria, tanto en Grecia como en Roma, se dio con el propósito de encontrar los mejores modelos para su imitación, con el afán de producir nuevas generaciones de oradores.²⁵

Con todo, nuestro autor no excluye la posibilidad de leer otros escritores, ya que, dice, difícilmente podrá hallarse alguno que haya resistido el paso del tiempo y que no pueda aportar alguna utilidad para formar al alumno en la elocutio.²⁶

Respecto a la disputa por la elección de los autores, antiguos o modernos, Quintiliano no parece tomar ningún partido, al menos de manera decisiva. Aunque no deja de admitir que son los autores antiguos los que poseen más autoridad, reconoce, sin embargo, que su estilo no es ya el más adecuado, por lo que también deben leerse los modernos, cuyo adorno resulta más adecuado a los tiempos presentes.²⁷

Hay que tener en mente, como bien lo señala Cousin,²⁸ que más de un siglo separa a nuestro autor de la prosa de Cicerón. A fines del siglo I d.C., el mundo romano ya había sufrido grandes cambios con relación al período republicano. La expansión territorial del Imperio trajo como consecuencia un contacto con nuevas ideas. El espíritu romano sufre un sincretismo cultural del que no escapa Quintiliano.

26. Cfr. Inst., X, 1, 40.

27. Id., II, 5, 21-26.

28. Op. cit., p. 548.

Si bien nuestro autor parece inclinarse más bien por un estilo ático, es decir, por una prosa más moderada en recursos literarios, aunque no por ello desprovista de fuerza,²⁹ consideramos útil señalar que Quintiliano no desecha la posibilidad de recurrir a los otros estilos, cuando el momento así lo reclama.³⁰ En efecto, menos dotada de expresión la lengua latina que la griega,³¹ necesita aquélla suplir sus carencias, mediante recursos un tanto artificiales. De este modo, si bien ha de admitirse el estilo ático como el más adecuado, Quintiliano afirma que para un latino, el aticismo, que podríamos identificar con un naturalismo en la expresión, no consiste en calcar los modelos áticos griegos sino en sintetizar los conocimientos habidos en materia de retórica, para obtener como resultado un estilo elegante y sencillo a la vez, equilibrado y acomodado a las posibilidades y limitaciones de la lengua latina.

Ahora bien, no sólo en este capítulo insiste Quintiliano en la necesidad de estar instruido en materia de historia, filosofía, jurisprudencia.³² El orador que pretende formar nuestro autor, no puede ser pensado como un hombre inculto, de donde la variedad de lecturas que recomienda. Sin embargo, en este capítulo en particular se atiende, no tanto a la adquisición de este tipo de conocimientos, sino a la consecución del estilo, en sentido propio. Con todo, Quintiliano acepta la necesidad, tal

29. Cfr. Inst., X, 1, 30.

30. En Inst., XII, 10, 1-80, Quintiliano discute ampliamente este tema y ofrece una serie de posibilidades para el uso de los tres estilos: ático, asiático y rodio.

31. Cfr. Inst., X, 1, 100.

32. Id., XII, 2; 3 y 4.

vez la conveniencia, de respetar el lugar que ocupan, cuando menos los escritores griegos,³³ en la tradición literaria antigua. Por ello, en repetidas ocasiones, sólo proporciona el nombre de los autores, sin hacer ninguna referencia a su estilo o a sus cualidades literarias.³⁴

Así, nuestro autor se sirve del juicio de la antigüedad, pero toma de él sólo lo que le parece que será de mayor utilidad para el orador. No sólo no encuentra tiempo y espacio en su obra para nombrar a todos los escritores, sino que, y esto es lo más importante, falta tiempo en la juventud de una persona para estudiarlos todos a fondo.³⁵

Otra gran aportación de Quintiliano en este capítulo de su obra, lo constituye la reseña de autores latinos. El orden que sigue para nombrarlos no es casual, pues es el mismo que utilizó para nombrar a los griegos.³⁶ Más que a una falta de originalidad, ello obedece a una intención deliberada: Quintiliano pretende mostrar cómo, para cada género literario en Grecia, e incluso cómo para cada autor griego, en algunos casos, existe una contraparte latina. Tal es el caso de Homero y Virgilio, de Demóstenes y Cicerón, de Tucídides y Salustio, de Heródoto y Tito Livio.³⁷ Sin embargo, Quintiliano acepta con humildad aquellos casos en los que sus compatriotas no pueden parangonarse con los autores griegos.³⁸ Pero también es preciso señalar que Quintiliano salta de orgullo cuando la superioridad romana es manifiesta: "La Satira es toda nuestra."³⁹ Sin embargo, la verdadera gloria de Roma, según afirma, está

33. No se tiene noticia de un catálogo de autores latinos de índole similar, antes de que Quintiliano escribiera su Institución Oratoria.

34. Cfr. Inst., X, 1, 58 y 65.

35. Id., X, 1, 20; 45; 59; 104.

36. Id., X, 1, 85.

37. Id., X, 1, 85-87; 105-113.

38. Id., X, 1, 99-100.

39. Id., X, 1, 93.

en el género oratorio con la figura de Cicerón.⁴⁰

Tal vez por esto, se ha visto en Quintiliano a un aferrado seguidor del modelo ciceroniano. Sin embargo, hay que tener presente que el autor de la Institución Oratoria, además de ser un gran admirador del príncipe de la oratoria latina, es un conciliador de la literatura antigua con la moderna, de la poesía con la prosa,⁴¹ de la teoría con la práctica, de la filosofía con la oratoria y, en resumidas cuentas, de todas aquellas disciplinas que, aunque diferentes, ofrecen algo de utilidad al puer, luego al iuuenis que aspira a llamarse, algún día, orator.

40. Id., X, 1, 105-113.

41. Vid., Joly, D., Rhétorique et Poésie d'après l'Institution Oratoire. Colloque sur la Rhétorique, Calliope I. Paris, Soc. d'Édition les "Belles Lettres", 1979, p. 113.

INSTITUCION ORATORIA

X, 1, 1-131

TEXTO LATINO Y TRADUCCION

Institutio Oratoria, liber decimus, 1, 1-131.

1. Sed haec eloquendi praecepta, sicut cogitationi sunt necessaria, ita non satis ad vim dicendi valent nisi illis firma quaedam facilitas, quae apud Graecos hexis nominatur, accesserit: ad quam scribendo plus an legendo an dicendo conferatur, solere quaere scio. Quod esset diligentius nobis examinandum [citra] si qualibet earum rerum possumus una esse contenti; 2. verum ita sunt inter se conexa et indiscreta omnia ut, si quid ex his defuerit, frustra sit in ceteris laboratum. Nam neque solida atque robusta fuerit unquam eloquentia nisi multo stilo vires acceperit, et citra lectionis exemplum labor ille carens rectore fluitabit, et qui sciet quae quoque sint modo dicenda, nisi tamen in procinctu paratamque ad omnia casus habuerit eloquentiam, velut clausis thesauris incubabit. 3. Non autem ut quidquid praecipue necessarium est, sic ad efficiendum oratorem maximi protinus erit momenti. Nam certe, sua sit in eloquendo positum oratoris officium, dicere ante omnia est, atque hinc initium eius artis fuisse manifestum est, proximam deinde imitationem, novissimam scribendi quoque diligentiam. 4. Sed ut perveniri ad summa nisi ex principis non potest, ita procedente iam opere [iam] minima incipiunt esse quae prima sunt. Verum nos non quomodo sit instituendus orator hoc loco dicimus (nam id quidem aut satis aut certe uti potuimus dictum est), sed athleta qui omnis iam perdidicerit a praeceptore numeros quo genere exercitationis ad certamina praeparandus sit. Igitur cum qui res invenire et disponere sciet, verba quoque et eligendi et

Institución Oratoria X, 1, 1-131.

1. Sin embargo, estos preceptos de la elocuencia¹, aunque son necesarios para el conocimiento, no así bastan lo suficiente para la fuerza del habla², a no ser que incurra en ellos cierta firme facilidad, que entre los griegos se llama hexis³. Para que se consiga la cual, sé que suele buscarse⁴ o escribiendo o leyendo o hablando más. Lo que sea más diligente, debe ser examinado por nosotros más adelante, si con una cualquiera de estas cosas pudiéramos estar satisfechos. 2. Pero de tal modo están conectadas y trabadas todas⁵ entre sí, que, si alguna de ellas faltara, en vano sería lo trabajado en las demás. Pues, ni sólida ni robusta habría sido alguna vez la elocuencia, si no hubiera cobrado fuerzas con la mucha pluma⁶, y, sin el ejemplo de la lectura, aquella labor flotará carente de guía. Y también, quien sepa únicamente qué cosas deben ser dichas, a no ser que tuviera a la mano y pronta la elocuencia para todos los casos, como sobre tesoros sellados se recostará. 3. Pero, aunque cada cosa en particular es necesaria, no será, por consiguiente, de mayor importancia para formar un orador. Pues, ciertamente, como el oficio del orador consiste en la elocuencia, ante todo es el hablar. Y es manifiesto que de aquí fue el inicio de su arte; que próxima, luego, la imitación, y que posterior, también, la diligencia para escribir. 4. Pero como no puede llegarse a las partes sumas sino a partir de los principios, así, avanzada ya la obra, comienzan ya a ser mínimas las cosas que son primeras. Sin embargo, nosotros no decimos en este lugar cómo debe ser instruido el orador (pues eso ya fue dicho tan suficientemente, o tanto como pudimos)⁷, sino por qué género de ejercitación ha de ser preparado para los certámenes el atleta que ya haya asimilado de su preceptor todos los números⁸. Instruyamos, pues, a aquél que sabe hallar y disponer el asunto y que también ha captado la manera tanto de elegir como de colocar

conlocandi rationem perceperit, instruamus †qua in oratione† quod didicerit facere quam optime quam facillime possit.

5. Num ergo dubium est quin ei velut opes sint quaedam parandae, quibus uti ubicumque desideratum erit possit? Eae constant copia rerum ac verborum. 6. Sed res propriae sunt cuiusque causae aut paucis communes, verba in universas paranda: quae si [in] rebus singulis essent singula, minorem curam postularent: nam cuncta sese cum ipsis protinus rebus offerrent. Sed cum sint aliis alia aut magis propria aut magis ornata aut plus efficientia aut melius sonantia, debent esse non solum nota omnia sed in promptu atque [id] ut ita dicam in conspectu, ut, cum se iudicio decentis ostenderit, facilis ex his optimorum sit electio. 7. Et quae idem significarent <soio> solitos ediscere, quo facilius et occurreret unum ex pluribus, et, cum essent usi aliquo, si breve intra spatium rursus desideraretur, effugiendae repetitionis gratia sumerent aliud quo idem intelligi posset. Quod cum est puerile et cuiusdam infelicis operae, tum etiam utile parum: turbam enim tantum modo congregat, ex qua sine discrimine occupet proximum quodque.

8. Nobis autem copia cum iudicio paranda est, vim orandi, non circulatoriam volubilitatem spectantibus. Id autem consequimur optima legendo atque audiendo: non enim solum nomina ipsa rerum cognoscemus hac cura, sed quod quoque loco sit aptissimum. 9. Omnibus enim fere verbis, praeter pauca quae sunt parum verecunda, in oratione locus est. Nam scriptores quidem iamborum veterisque comoediae etiam in illis saepe laudantur; sed nobis nostrum opus intueri sat est. Omnis

TESIS-CON FALLAS-DE ORIGEN

las palabras, en qué discurso pueda ejercitar mejor y más fácilmente lo que aprendió.

5. No es dudoso, por tanto, que deban preparársele, por así decirlo algunos recursos que pueda usar toda vez que se requiera. Estos constan de abundancia de asuntos y de palabras⁹. 6. Pero los asuntos son propios de cada causa o comunes a pocas; las palabras deben estar preparadas para todas, en general¹⁰, las cuales, si fuesen particulares en asuntos particulares, menor cuidado reclamarían, pues todas se corresponderían inmediatamente con los mismos asuntos. Pero, como unas son o más propias o más ornadas o más eficientes o mejor sonantes que otras, deben ser todas no sólo conocidas, sino estar a la mano y, por así decirlo, a la vista, de modo que, conforme se vayan presentando al juicio del orador, sea fácil la elección de las mejores de entre éstas. 7. Y sé que algunos acostumbran aprender de memoria las que significan lo mismo, para que más fácilmente ocurra una de las muchas, y cuando hayan usado alguna, si tras un breve espacio fuese deseada de nuevo, tomen otra con la cual pueda ser comprendido lo mismo, con el fin de huir a la repetición. Lo cual no sólo es pueril y de cierto infeliz trabajo, sino también muy poco útil. En efecto, tan sólo reúne una turba de la cual ocupa, sin discriminación, la más próxima en suerte.

8. Sin embargo, una gran cantidad debe ser dispuesta con juicio por nosotros, que atendemos a la fuerza de la expresión, no a la charlatana volubilidad. Y esto lo conseguimos leyendo y oyendo lo óptimo, pues con este cuidado conocemos, no sólo los nombres mismos de las cosas, sino lo que es más apto en cada lugar. 9. En efecto, casi todas las palabras, excepto pocas que son muy poco respetuosas, tienen un lugar en el discurso. Pues hasta los escritores de yambos y de la vieja comedia¹¹ son frecuentemente alabados, incluso por aquéllos, pero para nosotros es suficiente considerar

las palabras, en qué discurso pueda ejercitar mejor y más fácilmente lo que aprendió.

5. No es dudoso, por tanto, que deban preparárasele, por así decirlo algunos recursos que pueda usar toda vez que se requiera. Estos constan de abundancia de asuntos y de palabras⁹. 6. Pero los asuntos son propios de cada causa o comunes a pocas; las palabras deben estar preparadas para todas, en general¹⁰, las cuales, si fuesen partivulares en asuntos particulares, menor cuidado reclamarían, pues todas se corresponderían inmediatamente con los mismos asuntos. Pero, como unas son o más propias o más ornadas o más eficientes o mejor sonantes que otras, deben ser todas no sólo conocidas, sino estar a la mano y, por así decirlo, a la vista, de modo que, conforme se vayan presentando al juicio del orador, sea fácil la elección de las mejores de entre éstas. 7. Y sé que algunos acostumbran aprender de memoria las que significan lo mismo, para que más fácilmente ocurra una de las muchas, y cuando hayan usado alguna, si tras un breve espacio fuese deseada de nuevo, tomen otra con la cual pueda ser comprendido lo mismo, con el fin de huir a la repetición. Lo cual no sólo es pueril y de cierto infeliz trabajo, sino también muy poco útil. En efecto, tan sólo reúne una turba de la cual ocupa, sin discriminación, la más próxima en suerte.

8. Sin embargo, una gran cantidad debe ser dispuesta con juicio por nosotros, que atendemos a la fuerza de la expresión, no a la charlatana volubilidad. Y esto lo conseguimos leyendo y oyendo lo óptimo, pues con este cuidado conocemos, no sólo los nombres mismos de las cosas, sino lo que es más apto en cada lugar. 9. En efecto, casi todas las palabras, excepto pocas que son muy poco respetuosas, tienen un lugar en el discurso. Pues hasta los escritores de yambos y de la vieja comedia¹¹ son frecuentemente alabados, incluso por aquéllos, pero para nosotros es suficiente considerar

verba, exceptis de quibus dixi, sunt alicubi optima: nam et humilibus interim et vulgaribus est opus, et quae nitidiore in parte videntur sordida, ubi res poscit proprie dicuntur. 10. Haec ut sciamus, atque eorum non significationem modo sed formas etiam mensurasque norimus ut ubicumque erunt posita conveniant, nisi multa lectione atque auditione adsequi nullo modo possumus, cum omnem sermonem auribus primum accipiamus. Propter quod infantes a matris nutricibus iussu regnum in solitudine educati, etiam si verba quaedam emisisse traduntur, tamen loquendi facultate caruerunt. 11. Sunt autem alia huius naturae, ut idem pluribus vocibus declarent, ita ut nihil significationis quo potius utaris intersit, ut 'ensis' et 'gladius'. Alia, etiam si propria rerum aliquarum sint nomina, tropicos [quare] tamen ad eundem intellectum feruntur, ut 'ferrum' et 'mucro'; 12. nam per abusum sicarios etiam omnes vocamus qui eadem telo quocumque commiserunt. Alia circumitu verborum plurimum ostendimus, quale est 'et pressi copia lactis'. Plurima vero mutatione figurarum: 'scio' 'non ignoro' et 'non me fugit' et 'non me praeterit' et 'quis nescit?' et 'nemini dubium est'. 13. Sed etiam ex proximo mutuari licet. Nam et 'intellego' et 'sentio' et 'video' saepe idem valent quod 'scio'. Quorum nobis ubertatem ac divitias dabit lectio, ut non solum quo modo occurrerent sed etiam quo modo oportet utamur. 14. Non semper enim haec inter se idem faciunt, nec sicut de intellectu animi recte dixerim 'video', ita de visu oculorum 'intellego', nec ut 'mucro' gladium, sic mucronem 'gladius' ostendit. 15. Sed ut copia verborum sic paratur, ita non verbo-

nuestra obra. Todas las palabras, excepto de las que he hablado, son óptimas en algún lugar; pues, a veces, hay necesidad tanto de las bajas como de las vulgares. Y las que en una parte más nítida parecen sórdidas, cuando el asunto lo reclama, son dichas con propiedad. 10. Aunque éstas sepamos y de ellas conozcamos no sólo su significado, sino también sus formas y medidas¹² para que convengan dondequiera que fueren puestas, de ningún modo podemos adquirirlas sino con su mucha lectura y audición, ya que recibimos primero por los oídos toda lengua. Por lo cual, infantes que por orden de reyes fueron educados en soledad por nodrizas mudas, aunque se dice de ellos que emitieron ciertas palabras, carecieron, sin embargo, de la facultad de hablar¹³. 11. Hay pues unas palabras de tal naturaleza, que declaran lo mismo con diferentes vocablos¹⁴, de modo que nada del significado se interponga para que las uses del mejor modo, como ensis y gladius¹⁵. Otras, en cambio, aunque son nombres propios de algunas cosas, no obstante, por ser tropos, se refieren al mismo sentido, como ferrum y muero¹⁶. 12. Y, por abuso¹⁷, llamamos sicarios¹⁸ a todos los que cometieron una matanza con cualquier arma. Otras, las explicamos con un giro de muchas palabras¹⁹, cual es et pressi copia lactis²⁰. Muchas, en cambio, por variación de formas: scio, non ignoro, y non me fugit, y non me praeterit, y quis nescit? y nemini dubium est²¹. 13. Pero también es lícito tomar en préstamo de la más próxima, pues tanto intellego, como sentio y video significan, frecuentemente, lo mismo que scio²². De aquéllas, la abundancia y riqueza nos la dará la lectura, de modo que las usemos, no sólo a medida que se presenten²³, sino en la medida que convenga. 14. No siempre, en efecto, equivalen estas a lo mismo. Ni, así como acerca del intelecto del alma diría correctamente videc, así, acerca de la vista de los ojos, intellego²⁴; ni, así como muero significa "espada", así gladius, "punta". 15. Pero,

rum tantum gratia legendum vel audiendum est. Nam omnium quaecumque docemus hinc sunt exempla, potentiora etiam ipsis quae traduntur artibus (cum eo qui discit perductus est ut intellegere ea sine demonstrante et sequi iam suis viribus possit), quia quae doctor praecepit orator ostendit.

16. Alia vero audientis, alia legentis magis adiuvant. Excitat qui dicit spiritu ipso, nec imagine †ambitu† rerum sed rebus incendit. Vivunt omnia enim et moventur, excipimusque nova illa velut nascentia cum favore ac sollicitudine: nec fortuna modo iudicii sed etiam ipsorum qui orant periculo adficimur. 17. Praeter haec vox, actio decora, commodata ut [quis] quisque locus postulabit pronuntiandi vel potentissima in dicendo ratio, et, ut semel dicam, pariter omnia docent. In lectione certius iudicium, quod audienti frequenter aut suus cuique favor aut ille laudantium clamor extorquet. 18. Pudet enim dissentire, et velut tacita quaedam verecundia inhibemur plus nobis credere, cum interim et vitiosa pluribus placent, et a conrogatis laudantur etiam quae non placent. 19. Sed <e> contrario quoque accidit ut optime dictis gratiam prava iudicia non referant. Lectio libera est nec [ut] actionis impetus transcurrit, sed repetere saepius licet, sive dubites sive memoriae penitus adfigere velis. Repetamus autem et tractemus et, ut cibos mansos ac prope liquefactos demittimus quo facilius digerantur, ita lectio non cruda sed multa iteratione mollita et velut [ut] confecta memoriae imitationique tradatur.

aunque la abundancia de palabras así se adquiere, no así, sólo por causa de las palabras hay que leer u oír. Pues de cualquiera de todas las cosas que enseñamos, de allí son los ejemplos, más potentes, incluso, que las mismas reglas que se transmiten (cuando el que estudia ha sido conducido a tal punto que puede comprender esto sin quien lo enseña y seguir ya por sus fuerzas), porque el orador manifiesta lo que el maestro enseñó.²⁵

16. Sin duda, unas cosas ayudan más a los que oyen, otras a los que leen. Quien habla, excita con su propio espíritu e incentiva, no con la imagen y el contorno de las cosas, sino con las cosas²⁶. En efecto, todas las cosas viven y se mueven²⁷, y recibimos aquellas nuevas, como acabadas de nacer, con agrado y solicitud. Y no sólo somos afectados por la suerte del juicio, sino también por el peligro de los mismos que litigan²⁸. 17. Además de esto, la voz, la acción decorosa²⁹, acomodada según cada lugar postule qué manera de pronunciar³⁰ o de decir sea más potente y, para decirlo de una vez, todas las cosas enseñan por igual. En la lectura es más cierto el juicio, al cual distrae frecuentemente, en el oyente, o el favor hacia cada uno o aquel clamor de los que alaban³¹. 18. Avergüenza, pues, disentir y, como por cierta tácita modestia, somos inhibidos a creer más en nosotros, cuando, a veces, aun lo vicioso place a la mayoría, y lo que no place es incluso alabado por los circunstantes³². 19. Pero, por el contrario, también acaece que criterios depravados no atribuyan un mérito a las cosas dichas óptimamente. La lectura es libre³³ y no transcurre con la rapidez del debate, sino que es lícito repetirla muchas más veces, sea que dudes, sea que quieras fijarla profundamente en la memoria. Repitamos, pues, y machaquemos y, así como tragamos los alimentos masticados y casi liquefactos para que más fácilmente sean digeridos, del mismo modo sea transmitida la lectura: no cruda, sino suavizada con la mucha repetición y como confeccio-

20. Ac diu non nisi optimus quisque et qui credentem sibi minime fallat legendus est, sed diligenter ac paene ad scribendi sollicitudinem nec per partes modo scrutanda omnia, sed perlectus liber utique ex integro resumendus, praecipueque oratio, cuius virtutes frequenter ex industria quoque occultantur. 21. Saepe enim praeparat dissimulat insidiatur orator, eaque in prima parte actionis dicit quae sunt in summa profutura; itaque suo loco minus placent, adhuc nobis quare dicta sint ignorantibus, ideoque erunt cognitae omnibus repetenda. 22. Illud vero utilissimum, nosse eas causas quarum orationem in manus sumpserimus, et, quotiens continget, utriusque habitas legere actiones: ut Demosthenis et Aeschinis inter se contrarias, et Servi Sulpici atque Messalae, quorum alter pro Aufidia, contra dixit alter, et Pollionis et Cassi reo Asprenate, aliasque plurimas. 23. Quin etiam si minus pares videbuntur aliquae, tamen ad cognoscendam litium quaestionem recte requirentur, ut contra Ciceronis orationes Tuberonis in Ligarium et Hortensi pro Verro. Quin etiam easdem causas ut quisque <egerit utile> erit scire. Nam de domo Ciceronis dixit Calidius, et pro Milone orationem Brutus exercitationis gratia scripsit, etiam si egisse eum Cornelius Celsus falso existimat, et Pollio et Messala defenderunt eosdem, et nobis pueris insignes pro Voluseno Catulo Domiti Afri, Crispi Passieni, Decimi Laeli orationes ferebantur. 24. Neque id statim legenti persuasum sit, omnia quae summi auctores dixerint

nada para la memoria y la imitación.

20. Y por largo tiempo sólo deben leerse cada uno de los mejores y los que mínimamente decepcionen a quien en ellos confía, pero diligentemente y casi con el cuidado para escribir. Y no sólo parcialmente debe ser escuchado todo, sino que el libro, leído todo sin excepción, debe ser retomado en su integridad, y, en particular, el discurso, cuyas virtudes también, frecuentemente, se ocultan a propósito. 21. En efecto, a menudo el orador prepara, disimula, asedia y, en la primera parte del discurso, dice cosas que al final han de ser útiles. Y así, en su lugar placen menos, ignorando nosotros todavía porqué fueron dichas. Y por eso, conocidas todas, deberán ser releídas. 22. Esto, ciertamente, será utilísimo: conocer las causas cuyos discursos hayamos tomado entre manos y, cuantas veces convenga, leer los discursos que se tengan de ambas partes, como los de Demóstenes y Esquines³⁴, contrarios entre sí, y los de Servio Sulpicio y Mesala, de los cuales, el uno habló en defensa de Aufidias, el otro en contra³⁵; y los de Polión y Casio, siendo reo Asprenate³⁶, y otros muchos. 23. Y otros, aun cuando parecen menos importantes, sin embargo, para conocer el motivo del pleito, son convenientemente requeridos. Como contra los discursos de Cicerón³⁷, los de Tuberón en contra de Ligario³⁸ y los de Hortensio en defensa de Verres³⁹. Más aún, será útil saber cómo llevó cada quien las mismas causas. Así, Calidio⁴⁰ hizo la defensa de la casa de Cicerón⁴¹, y Bruto escribió, para ejercitarse, un discurso en defensa de Milón⁴², aunque Cornelio Celso⁴³ juzga falso que lo haya llevado a cabo. Y Polión y Mesala defendieron a los mismos⁴⁴ y, siendo niños nosotros⁴⁵, circulaban los insignes discursos de Domicio Afro⁴⁶, los de Crispo Pasierno⁴⁷, los de Décimo Lelio⁴⁸ en defensa de Voluseno Catulo⁴⁸. 24. Y no piense por esto el lector, que todo lo que los mejores autores hayan dicho es del todo perfecto. Pues, tanto

utique esse perfecta. Nam et labuntur aliquando et oneri cedunt et indulgent ingeniorum suorum voluptati, nec semper intendunt animum, nonnumquam fatigantur, cum Ciceroni dormire interim Demosthenes, Horatio vero etiam Homerus ipse videatur. 25. Summi enim sunt, homines tamen, acciditque iis qui quidquid apud illos reppererunt dicendi legem putant ut deteriora imitentur (id enim est facilius), ac se abunde similes putent si vitia magnorum consequantur. 26. Modeste tamen et circumspecto iudicio de tantis viris pronuntiandum est, ne, quod plerisque accidit, damnent quae non intellegunt. Ac si necesse est in alteram errare partem, omnia eorum legentibus placere quam multa displicere maluerim.

27. Plurimum dicit oratori conferre Theophrastus lectionem poetarum multique eius iudicium secuntur; neque inmerito: namque ab his in rebus spiritus et in verbis sublimitas et in adfectibus motus omnis et in personis decor petitur, praecipueque velut attrita cotidiano actu forensi ingenia optime rerum talium †libertate† reparantur; ideoque in hac lectione Cicero requiescendum putat. 28. Meminerimus tamen non per omnia poetas esse oratori sequendos, nec libertate verborum nec licentia figurarum: genus ostentationi comparatum, et, praeter id quod solam petit voluptatem eamque [etiam] fingendo non falso modo sed etiam quaedam incredibilia sectatur, patrocinio quoque aliquo invari: 29. quod alligata ad certam pedum necessitatem non semper uti propriis possit, sed depulsa recta via necessario ad eloquendi quaedam deverticula confugiat, nec mutare [que] modo verba, sed exten-

resbalan a veces y ceden a la carga, como se entregan a la voluptuosidad de sus ingenios. Y no siempre están atentos, alguna vez se fatigan; así como a Cicerón a veces le parece que dormita Demóstenes⁵⁰, de igual manera a Horacio, el mismo Homero⁵¹. 25. En efecto, los mejores son, con todo, hombres. Y a aquellos que piensan que cualquier cosa que en ellos hallaron es una ley oratoria, les sucede que imitan lo peor (pues esto es más fácil)⁵² y se consideran enteramente semejantes si consiguen los vicios de los más grandes. 26. Sin embargo, debe hablarse acerca de tan grandes varones con juicio modesto y circunspecto, para que no condenen lo que no comprenden, lo cual sucede a la mayoría. Ahora, si es necesario errar en uno de los dos casos, preferiría que todo lo de ellos pluguiera a los lectores, a que mucho desagradara.

27. Teofrasto dice⁵³ que mucho aporta al orador la lectura de los poetas y muchos siguen su juicio, y no sin mérito, pues de éstos se obtiene la inspiración en los asuntos y la sublimidad en las palabras, y el motivo en las emociones y la adecuación en los personajes. Y en particular los ingenios, como desgastados por la acción forense cotidiana, son reparados óptimamente por la libertad de tales asuntos, y por esto Cicerón considera que debe descansar en esta lectura⁵⁴. 28. Recordemos, sin embargo, que no en todo deben ser los poetas seguidos por el orador: ni en la libertad de las palabras, ni en la licencia de las figuras; que el género se dispuso para la ostentación y que, fuera de lo que busca la pura voluptuosidad e incluso la acompaña, fingiendo no sólo cosas falsas sino también algunas increíbles, es favorecido por alguna justificación. 29. Porque, ligada⁵⁵ [la poesía] a cierta necesidad de pies⁵⁶, no siempre puede utilizar las palabras propias, sino que, hecha a un lado la vía directa, recurre, por necesidad, a algunos rodeos para expresarse. Y así, no sólo se ve obligada a

dare corripere convertere dividere cogatur: nos vero armatos stare in acie et summis de rebus decernere et ad victoriam niti. 30. Neque ego arma squalere situ ac robigine velim, sed fulgorem in iis esse qui terreat, qualis est ferri, quo mens simul visusque praestringitur, non qualis auri argentique, inbellis et potius habenti periculosus.

31. Historia quoque alare oratorem quodam uberi iucundoque succo potest. Verum ipsa sic est legenda ut sciamus plerasque eius virtutes oratori esse vitandas. Est enim proxima poetis, et quodam modo carmen solutum est, et scribitur ad narrandum, non ad probandum, totumque opus non ad actum rei pugnaeque praesentem sed ad memoriam posteritatis et ingenii famam componitur: ideoque et verbis remotioribus et liberioribus figuris narrandi taedium evitat. Itaque, ut dixi, neque illa Sallustiana brevitatis, qua nihil apud aures vacuas atque eruditae potest esse perfectius, apud occupatum variis cogitationibus iudicem et saepius ineruditum captanda nobis est, neque illa Livi lactea ubertas satis docebit eum qui non speciem expositionis sed fidem quaerit. 32. Adde quod M. Tullius ne Thucydiden quidem aut Xenophontem utiles oratori putat, quamquam illum 'bellicum canere', huius ore 'Musas esse locutas' existimet. Licet tamen nobis in digressionibus uti vel historico nonnumquam nitore, dum in iis de quibus erit quaestio meminerimus non athletarum toris sed militum lacertis <opus> esse, nec versicolorem illam qua Demetrius Phalereus dicebatur uti vestem

sustituir, sino a alargar, a reducir⁵⁷, a darles un giro, a dividir las palabras⁵⁸; nosotros, en cambio, a estar armados en la batalla y a pugnar por asuntos más altos y a pretender la victoria. 30. Y yo no quisiera que mis armas se cubrieran de moho y de herrumbre, sino que haya en ellas un fulgor que aterre, cual es el del hierro⁵⁹, con el cual la mente y la vista son deslumbradas a la vez; no como el del oro y la plata⁶⁰, pacífico, pero más bien peligroso para su poseedor.

31. La Historia⁷⁰ también puede alimentar al orador con cierto jugo copioso y agradable. Sin embargo, ésta misma debe ser leída de tal modo que sepamos que las más de sus virtudes deben ser evitadas por el orador⁶². En efecto, está próxima a los poetas y, en cierto modo, es poesía en prosa; y se escribe para narrar, no para probar, y el género todo está compuesto, no para defender un asunto y para una causa presente, sino para memoria de la posteridad⁶³ y para fama del ingenio⁶⁴, y por ello evita el tedio de narrar, tanto con palabras más remotas como con figuras más libres⁶⁵. 32. Y así, como dije, ni aquella brevedad salustiana⁶⁶, que la cual nada puede haber más perfecto entre oídos desocupados y eruditos⁶⁷, debe ser ensayada por nosotros ante un juez ocupado en varias reflexiones y más frecuentemente no erudito⁶⁸; ni aquella láctea fecundidad de Livio⁶⁹ instruirá lo suficiente a aquél que busca no la belleza de la exposición sino la veracidad. 33. Añade que M. Tulio⁷⁰ piensa que ni Tucídides mismo ni Jenofonte son útiles al orador⁷¹, aunque estima que aquél "tocaba la trompeta guerrera"⁷², que por boca de éste "hablaban las Musas"⁷³. Sin embargo, aún algunas veces, nos es lícito usar el brillo de la Historia en las digresiones, siempre que en ellas, de las cuales se hablará más tarde⁷⁴, recordemos que se necesitan no músculos de atletas sino brazos de soldados, y que aquella vestimenta multicolor que se decía que usaba Demetrio Falereo, no le sienta bien a la

bene ad forensem pulverem facere. 34. Est et alius ex historiis usus, et is quidem maximus sed non ad praesentem pertinens locus, ex cognitione rerum exemplorumque, quibus in primis instructus esse debet orator; nec omnia testimonia expectet a litigatore, sed pleraque ex vetustate diligenter sibi cognita sumat, hoc potentiora quod ea sola criminibus odii et gratia vacant.

35. A philosophorum vero lectione ut essent multa nobis petenda vitio factum est oratorum, qui quidem illis optima sui operis parte cesserunt. Nam et de iustis honestis utilibus, iisque quae sint istis contraria, et de rebus divinis maxime dicunt, et argumentantur acriter, et altercationibus atque interrogantibus oratorem futurum optime [Socratici] praeparant. 36. Sed his quoque adhibendum est simile iudicium, ut etiam cum in rebus versemur isdem, non tamen eandem esse condicionem sciamus litium ac disputationum, fori et auditorii, praceptorum et periculorum.

37. Credo exacturos plerosque, cum tantum esse utilitatis in legendo iudicemus, ut id quoque adiungamus operi, qui sint <legendi>, quae in auctore quoque praecipua virtus. Sed persequi singulos infiniti fuerit operis. 38. Quippe cum in Bruto M. Tullius tot milibus versuum de Romanis tantum oratoribus loquatur et tamen de omnibus aetatis suae, qui quidem tum vivebant, exceptis Caesare atque Marcello, silentium egerit: quis erit modus si et illos et qui postea fuerunt et Graecos omnis et philosophos? 39. Fuit igitur brevitatis illa tutissima

arena del foro⁷⁵. 34. Hay también otra utilidad a partir de las historias, y ésta ciertamente muy grande, mas no pertinente en el presente lugar⁷⁶, a partir del conocimiento de los hechos y de los ejemplos, en los cuales debe estar instruido, en primer lugar, el orador⁷⁷, para que no espere todos los testimonios del litigante, sino que incluso tome diligentemente para sí la mayor parte de hechos conocidos de la antigüedad, más potentes por esto: porque ellos aislados carecen de simpatía y de las condenas a causa del odio.

35. De hecho, el que muchas cosas deban ser buscadas por nosotros, a partir de la lectura de los filósofos, sucede por culpa de los oradores, quienes ciertamente cedieron ante aquéllos en la mayor parte de su obra⁷⁸. Pues se dice y se argumenta acremente, tanto de lo justo, de lo honesto, de lo útil, como de lo que es contrario a aquéllos⁷⁹, y sobretodo de los asuntos divinos, y los socráticos preparan óptimamente al futuro orador con discusiones y preguntas⁸⁰. 36. Pero a éstos también debe aplicarse un juicio similar, de modo que, aun cuando nos ocupemos de los mismos asuntos, sepamos, sin embargo, que la condición de los procesos y de las discusiones, del foro y del auditorio, de los preceptos y de los peligros, no es la misma.

37. Creo que los más han de exigir, ya que juzgamos que es tanta la utilidad de la lectura, que añadamos a la obra también esto: quiénes deben ser leídos, qué virtud particular hay también en cada autor. Pero rastrearlos uno a uno, sería propio de una labor infinita. 38. Puesto que en su Bruto⁸¹, en tantos miles de líneas, M. Tulio habla sólo acerca de oradores romanos y, sin embargo, guardó silencio acerca de todos los de su tiempo, los cuales, exceptuados César⁸² y Marcelo⁸³, ciertamente vivían entonces, ¿habría alguna medida si mencionara también a aquéllos, y a quienes después existieron y a todos los griegos y a los filósofos? 39. En efecto,

quae **(est)** apud Livium in epistula ad filium scripta, legendos Demosthenen atque Ciceronem, tum ita ut quisque esset Demostheni et Cicero-
ni simillimus. 40. Nos est dissimulanda nostri quoque iudicii summa:
paucos enim vel potius vix ullum ex iis qui vetustatem pertulerunt
existimo posse reperiri quin iudicium adhibentibus allaturus sit uti-
litatis aliquid, cum se Cicero ab illis quoque vetustissimis auctori-
bus, ingeniosis quidem sed arte carentibus, plurimum fateatur adiutum.
41. Nec multo aliud de novis sentio: quotus enim quisque inveniri tam
demens potest qui ne minima quidem alicuius certe fiducia partis memo-
riam posteritatis speraverit? Qui si quis est, intra primos statim
versus deprehendatur, et citius nos dimittet quam ut eius nobis magno
temporis detrimento constet experimentum. 42. Sed non quidquid ad
aliquam partem scientiae pertinet, protinus ad faciendam etiam phrasin,
de qua loquimur, accomodatum.

Verum antequam de singulis loquar, pauca in universum de varie-
tate opinionem dicenda sunt. 43. Nam quidam solos veteres legendos
putant, neque in ullis aliis esse naturalem eloquentiam et robur viris
dignum arbitrantur; alios recens haec lascivia deliciaeque et omnia
ad voluptatem multitudinis imperitae composita delectant. 44. Ipsor-
um etiam qui rectum dicendi genus sequi volunt alii pressa demum et
tenuia et quae minimum ab usu cotidiano recedant sana et vere Attica
putant, quosdam elatior ingenii vis et magis concitata et plena spiri-
tus capit, sunt etiam lenis et nitidi et compositi generis non pauci
amatores. De qua differentia disseram diligentius cum de genere dicen-
di quaerendum erit: interim summatim quid et a qua lectione petere po-

aquella concisión que se encuentra en Livio⁸⁴, en una epístola escrita a su hijo⁸⁵, fue prudentísima: "deben ser leídos Demóstenes y Cicerón; y luego cada cual, según sea más semejante a Demóstenes y a Cicerón". 40. No debedescuidarse lo más importante de nuestro juicio: en efecto, estimo que pocos, o más bien, que difícilmente puede encontrarse alguno de éstos que han resistido al tiempo, que no haya de aportar algo de utilidad a los que emplean su juicio; cuando Cicerón confiesa que fue ayudado muchísimo por aquellos antiquísimos autores, ingeniosos ciertamente, pero carentes de arte⁸⁶. 41. Y no siento muy diferentemente acerca de los modernos⁸⁷. En efecto, ¿quién habrá tan demente que no haya esperado, con mínima confianza siquiera, al menos en parte, el recuerdo de la posteridad? Pues tal, si alguno hay, será sorprendido inmediatamente en las primeras líneas y nos abandonará más rápido de que su experiencia nos cueste una gran pérdida de tiempo. 42. Mas no todo lo que pertenece a alguna parte de la ciencia se acomoda, sin ambages, para lograr la elocución de la que hablamos⁸⁸.

Pero, antes de que hable acerca de cada uno, debe decirse algo, en general, acerca de la variedad de opiniones. 43. Pues algunos piensan que sólo los antiguos deben ser leídos⁸⁹ y no juzgan que en ningunos-otros es natural la elocuencia y la energía digna del varón; a otros, deleitan esta reciente lascivia y las delicias y todas las cosas acomodadas a la voluptuosidad de la multitud ignorante. 44. De estos mismos hay, incluso quienes quieren seguir la manera correcta de hablar: unos consideran auténtica y verdaderamente ético, precisamente lo breve y tenue, y lo que mínimamente se aparta del uso cotidiano; a otros, cautiva la fuerza del ingenio más elevada y más vehemente y llena de espíritu; hay también no pocos amantes de un estilo suave y nítido y armonioso. De esta diferencia, disertaré más diligentemente cuando se tenga que indagar acerca del estilo⁹⁰. Mientras, abordaré brevemente qué cosa pueden reclamar y de qué lectura, quienes desean

sint qui confirmare facultatem dicendi volent attingam. 45. Paucos (sunt enim eminentissimi) excerpere in animo est: facile est autem studiosis qui sint his simillimi iudicare, ne quisquam queratur omisos forte aliquos <quos> ipse valde probet; fateor enim pluris legendos esse quam qui nominabuntur. Sed nunc genera ipsa lectionum, quae praecipue convenire intendentibus ut oratores fiant existimem, persequor.

46. Igitur, ut Aratus ab Iove incipiendum putat, ita nos rite coepturi ab Homero videmur. Hic enim, quem ad modum ex Oceano dicit ipse amnium fontiumque cursus initium capere, omnibus eloquentiae partibus exemplum et ortum dedit. Hunc nemo in magnis rebus sublimitate, in parvis proprietate superaverit. Idem laetus ac pressus, iucundus et gravis, tum copia tum brevitate mirabilis, nec poetica modo sed oratoria virtute eminentissimus. 47. Nam ut de laudibus exhortationibus consolationibus taceam, nonne vel nonus liber, quo missa ad Achillem legatio continetur, vel in primo inter duces illa contentio vel dictae in secundo sententiae omnis litium atque consiliorum explicant artes? 48. Adfectus quidem vel illos mites vel hos concitados nemo erit tam indoctus qui non in sua potestate hunc auctorem habuisse fateatur. Age vero, non utriusque operis ingressu in paucissimis versibus legem prohoemiorum non dico servavit sed constituit? Nam et benivolam auditorem invocatione dearum quas praesidere vatibus creditum est et intentum proposita rerum magnitudine et docilem summa celeriter comprehensa facit. 49. Narrare vero quis brevius quam qui mortem nuntiat Patrocli, quis significantius potest quam qui Curetum Aetolo-

confirmar su facultad para hablar. 45. Está en mi ánimo seleccionar unos pocos (pues los hay eminentísimos). En efecto, a los estudiosos es fácil juzgar quiénes son los más similares a éstos, no sea que se queje alguien de que fueron omitidos, tal vez, algunos de los que él mismo gustaba. Confieso, de hecho, que deben ser leídos muchos más de los que serán nombrados; pero ahora, enumeraré el género preciso de lecturas que estime convenir principalmente a los que pretenden convertirse en oradores.

46. Por consiguiente, como Arato piensa que debe iniciarse por Júpiter⁹¹, así a nosotros nos parece de rigor comenzar por Homero⁹². Este, en efecto, del mismo modo que él mismo dice que el curso de los ríos y las fuentes toma inicio en Océano⁹³, dio ejemplo y origen a todas las partes de la elocuencia. Nadie podrá superar a éste en la sublimidad de los grandes asuntos, en la propiedad de los pequeños. A la vez alegre y conciso, agradable y grave, admirable, ya por su abundancia, ya por su brevedad, y eminentísimo no sólo por su virtud poética, sino por la oratoria. 47. Pues, aun callando las alabanzas, exhortaciones y consolaciones⁹⁴, el noveno libro, en el cual está contenida la embajada enviada a Aquiles⁹⁵, o aquella disputa entre los jefes en el primero⁹⁶, o los discursos dichos en el segundo⁹⁷, ¿acaso no explican todas las reglas de los litigios y de las deliberaciones?⁹⁸ 48. En cuanto a los afectos, sean aquéllos suaves, sean éstos violentos, nadie será tan indocto que no reconozca que este autor los tuvo bajo su dominio. Más aún, ¿no al comienzo de cada obra, en poquísimos versos, no digo conservó, sino estableció la ley de los proemios?⁹⁹ Pues hace al oyente, tanto benévolo con la invocación de las diosas¹⁰⁰ (las cuales se ha creído que presiden a los vates), como atento, expuesta la magnitud de los asuntos¹⁰¹, y dócil, comprendida con rapidez su totalidad. 49. En efecto, ¿quién puede narrar más concisamente que quien anuncia la muerte de Pa-

rumque proelium exponit ? Iam similitudines, amplificationes, exempla, digressus, signa rerum et argumenta † ceteraque quae probandi ac refutandi sunt † ita multa ut etiam qui de artibus scripserunt plurima earum rerum testimonia ab hoc poeta petant. 50. Nam epilogus quidem quis unquam poterit illis Priami rogantis Achillem precibus aequari ? Quid ? in verbis sententiis, figuris, dispositione totius operis nonne humani ingenii modum excedit ? - ut magni sit viri virtutes eius non aemulatione, quod fieri non potest, sed intellectu sequi. 51. Verum hic omnis sine dubio et in omni genere eloquentiae procul a se reliquit, epicos tamen praecipue, videlicet quia durissima in materia simili comparatio est. 52. Raro adsurgit Hesiodus magnaue pars eius in nominibus est occupata, tamen utiles circa praecepta sententiae, levitaeque verborum et compositionis probabilis, daturque ei palma in illo medio genere dicendi. 53. Contra in Antimacho vis et gravitas et minime vulgare eloquendi genus habet laudem. Sed quamvis ei secundas fere grammaticorum consensus deferat, et adfectibus et iucunditate et dispositione et omnino arte deficitur, ut plane manifesto appareat quanto sit aliud proximum esse, aliud secundum. 54. Panyasin, ex utroque mixtum, putant in eloquendo neutrius aequare virtutes, alterum tamen ab eo materia, alterum disponendi ratione superari. Apollonius in ordinem a grammaticis datum non venit, quia Aristarchus atque Aristophanes, poetarum iudices, neminem sui temporis in numerum redegerunt, non tamen

troclo ?, ¿quién más significativamente¹⁰² que quien expone el combate de curetos y etolios ? Así pues, las semejanzas, amplificaciones, ejemplos, digresiones, señas de los asuntos y otros argumentos que deben ser probados o refutados¹⁰³ son tantos que, aun quienes escribieron acerca de la materia, piden muchísimos testimonios de esto, a este poeta. 50. Y, en cuanto al epflogo¹⁰⁴, ¿podrá alguno igualarse jamás a aquellas preces de Príamo rogando a Aquiles ?¹⁰⁵ ¿O qué ? En las palabras, sentencias, figuras y disposición¹⁰⁶ de la obra toda, ¿acaso no excedió la medida del ingenio humano ?, a tal punto que de gran varón sea seguir sus virtudes, no por competir, lo cual no puede hacerse, sino por conocerlo. 51. En afecto, éste dejó lejos de sí, sin duda, a todos y en todo género de elocuencia¹⁰⁷, pero particularmente a los épicos¹⁰⁸, probablemente porque la comparación en materia similar es más dura. 52. Rara vez se eleva Hesíodo¹⁰⁹, y la mayor parte de su obra se ocupa de nombres¹¹⁰; sin embargo, hay útiles sentencias acerca de los preceptos¹¹¹, fluidez de palabras y de una composición loable, y se le da la palma en aquel género medio de expresarse¹¹². 53. Por el contrario, en Antímaco¹¹³ son dignas de alabanza la energía y la gravedad y la manera mínimamente vulgar de la elocuencia. Pero, aunque el consenso de los gramáticos le confiera casi el segundo lugar, carece tanto de afectos y de encanto, como de disposición y de todo arte, de modo que aparece claramente manifiesto cuán distinto es estar próximo y ser el segundo¹¹⁴. 54. Panfasis¹¹⁵, mezcla de uno y otro, se piensa que en la elocución no iguala las virtudes de ninguno de los dos; sin embargo, que el uno es superado por éste en la materia, que el otro¹¹⁶, en la suerte de la disposición¹¹⁷. Apolonio¹¹⁸ no aparece en el elenco dado por los gramáticos¹¹⁹, porque Aristarco¹²⁰ y Aristófanes¹²¹, jueces de los poetas, a ninguno de su tiempo incluyeron en la lista; sin embargo, escribió una obra¹²² que no debe ser des-

contemendum edidit opus aequali quadam mediocritate. 55. Arati materia motu caret, ut in qua nulla varietas, nullus adfectus, nulla persona, nulla cuiusquam oratio; sufficit tamen operi cui se parem credit. Admirabilis in suo genere Theocritus, sed musa illa rustica et pastoralis non forum modo verum ipsam etiam urbem reformidat. 56. Audire videor undique congerentis nomina plurimorum poetarum. Quid? Herculis acta non bene Pisandros? Quid? Nicandrum frustra secuti Macer atque Vergilius? Quid? Euphorionem transibimus? Quem nisi probasset Vergilius idem, numquam certe conditorum Chalcidico versu carminum fecisset in Bucolicis mentionem. Quid? Horatius frustra Tyrtaeum Homero subiungit? 57. Nec sane quisquam est tam procul a cognitione eorum remotus ut non indicem certe ex bibliotheca sumptum transferre in libros suos possit. Nec ignoro igitur quos transeo nec utique damno, ut qui dixerim esse in omnibus utilitatis aliquid. 58. Sed ad illos iam perfectis constitutisque viribus revertemur: quod in cenis grandibus saepe facimus, ut, cum optimis satiati sumus, varietas tamen nobis ex vilioribus grata sit. Tunc et elegiam vacabit in manus sumere, cuius princeps habetur Callimachus, secundas confessione plurimorum Philetas occupavit. 59. Sed dum adsequimur illam firmam, ut dixi, facilitatem, optimis adsuescendum est et multa magis quam multorum lectione formanda mens et ducendus color. Itaque ex tribus receptis Aristarchi iudicio scriptoribus iamborum ad hexin maxime pertinebit unus Archilocus. 60. Summa in hoc vis elocutionis, cum validae tum breves vibrantesque

preciada por su cierta uniforme medianía. 55. La materia de Arato¹²³ carece de inspiración, de modo que en ella no hay ninguna variedad, ningún afecto, ninguna persona, ningún discurso de nadie; sin embargo, está a la altura de la obra para la cual se creyó apto. Admirable en su género es Teócrito¹²⁴, mas aquella misa rústica y pastoril rehuye no sólo al foro sino también a la urbe misma. 56. Me parece oír por todas partes a los que añaden nombres de muchos poetas más. ¿Qué? ¿No cantó bien Pisandro las hazañas de Hércules?¹²⁵ ¿Qué? ¿A Nicandro¹²⁶ siguieron en vano Macro¹²⁷ y Virgilio¹²⁸? ¿Qué? ¿Omitiremos a Euforión¹²⁹?, a quien, si no lo hubiera aprobado el mismo Virgilio, nunca habría hecho mención, ciertamente, en las Bucólicas, de los poemas compuestos en verso calcedónico¹³⁰. ¿Qué? ¿En vano Horacio coloca a Tirteo¹³¹ después de Homero? Verdaderamente, ni hay alguno tan lejanamente remoto del conocimiento de ellos que no pueda trasladar a sus libros por lo menos una lista tomada de la biblioteca, ni ignoro, por tanto, a quienes omito, ni en todo caso, condeno, como que ya dije que hay en todos algo de utilidad. 58. Pero a éstos retornaremos ya perfeccionadas y consolidadas las fuerzas, lo cual hacemos frecuentemente en las grandes cenas: que, cuando con las cosas óptimas fuimos saciados, empero nos es grata la variedad de las más viles. Entonces habrá tiempo para tomar entre manos también a la Elegía¹³², de la cual se tiene como el primero a Calímaco¹³³. Ocupó el segundo lugar, por confesión de la mayoría, Filetas¹³⁴. 59. Pero, como dije, mientras adquirimos aquella firme facilidad, hay que acostumbrarse a los mejores y, con su mucha lectura, más que con la de muchos, debe ser formada la mente y producido el matiz. Y así, de los tres escritores de yambos aceptados por juicio de Aristarco¹³⁵, Arquifloco¹³⁶ solo importará verdaderamente para la habilidad. 60. En éste, la energía de la elocución es suma: sus pensamientos son, tanto válidos como concisos y vibrantes; hay gran canti-

sententiae, plurimum sanguinis atque nervorum, adeo ut videatur quibusdam quod quoquam minor est materiae esse, non ingenii vitium. 61. Novem vero lyricorum longe Pindarus princeps spiritu, magnificentia, sententiis, figuris, beatissima rerum verborumque copia et velut quodam eloquentiae flumine: propter quae Horatius eum merito nemini credit imitabilem. 62. Stesichorum quam sit ingenio validus materiae quoque ostendunt, maxima bella et clarissimos canentem duces et epici carminis onera lyra sustinentem. Reddit enim personis in agendo simul loquendoque debitam dignitatem, ac si tenuisset modum videtur aemulari proximus Homerum potuisse, sed redundat atque effunditur, quod ut est reprehendendum, ita copiae vitium est. 63. Alcaeus in parte operis aureo plectro merito donatur, qua tyrannos insectatus multum etiam moribus confert, in eloquendo quoque brevis et magnificus et diligens et plerumque oratori similis, sed et lusit et in amores descendit, maioribus tamen aptior. 64. Simonides, tenuis alioqui, sermone proprio et iucunditate quadam commendari potest, praecipua tamen eius in commovenda miseratione virtus, ut quidam in hac eum parte omnibus eiusdem operis auctoribus praefereant.

65. Antiqua comoedia cum sinceram illam sermonis Attici gratiam prope sola retinet, tum facundissimae libertatis, et si est <in> insectandis vitiis praecipua, plurimum tamen virium etiam in ceteris partibus habet. Nam et grandis et elegans et venusta, et nescio an ulla, post Homerum tamen, quem ut Achillem semper excipi par est,

dad de vigor y de nervio, a tal punto que a algunos les parece que el que sea inferior a algún otro¹³⁷, es defecto del argumento, no de su ingenio. 61. Por otro lado, de los nueve líricos¹³⁸, sin duda Píndaro¹³⁹ es el primero por su espíritu, por su magnificencia, por sus pensamientos, por sus figuras, por la felicísima abundancia de ideas y de palabras, y como por cierto rfo de elocuencia; por lo que, con razón, Horacio no lo cree imitable por nadie¹⁴⁰. 62. Cuán eficaz es, por su ingenio, Estesícoro¹⁴¹, que canta las más grandes guerras e ilustrísimos jefes y que sostiene con la lira las cargas del poema épico, sus obras también lo muestran. En efecto, restituye a los personajes su debida dignidad, tanto al actuar como al hablar y, si hubiera tenido moderación, parece que hubiera podido competir próximo a Homero. Pero es redundante y difuso, lo cual, si bien debe reprehenderse, es, con todo, un vicio de la abundancia¹⁴². 63. A Alceo¹⁴³ se le otorga justamente el áureo plectro en la parte de su obra en la que atacó a los tiranos¹⁴⁴ y contribuye mucho a las costumbres. En la elocución, también, es tanto conciso y magnífico, como diligente y frecuentemente similar al orador; pero, tanto se distrajo como descendió a los amores¹⁴⁵, a pesar de ser más apto para asuntos mayores. 64. Simónides¹⁴⁶, además de sutil, puede ser recomendado por su lenguaje propio y por cierta dulzura; sin embargo, su principal virtud reside en suscitar la conmiseración¹⁴⁷, de tal suerte que algunos lo prefieran, en este sentido, a todos los autores del mismo género¹⁴⁸.

65. La Comedia Antigua¹⁴⁹ casi es la única que mantiene aquella sincera gracia, tanto del lenguaje ático como de una facundísima libertad y, si es la más importante para atacar los vicios¹⁵⁰, no obstante, tiene muchísimo de energía aun en las demás partes. Pues es, tanto grande como elegante y graciosa, y no sé si alguna otra cosa sea, con todo, después de Homero,

aut similior sit oratoribus aut ad oratores faciendos aptior. 66. Plures eius auctores, Aristophanes tamen et Eupolis Cratinusque praecipui. Tragoedias primus in lucem Aeschylus protulit, sublimis et gravis et grandiloquus saepe usque ad vitium, sed rudis in ple-
risque et incompositus: propter quod correctas eius fabulas in cer-
tamen deferre posterioribus poetis Athenienses permisere: suntque
eo modo multi coronati. 67. Sed longe clarius inlustraverunt hoc
opus Sophocles atque Euripides, quorum in dispari dicendi via uter
sit poeta melior inter plurimos quaeritur. Idque ego sane, quoniam
ad praesentem materiam nihil pertinet, in iudicatum relinquo. Illud
quidem nemo non fateatur necesse est, iis qui se ad agendum compa-
rant utiliorem longe fore Euripiden. 68. Namque is et sermone (quod
ipsum reprehendunt quibus gravitas et coturnus et sonus Sophocli vi-
detur esse sublimior) magis accedit oratorio generi, et sententiis
densus, et in iis quae a sapientibus tradita sunt paene ipsis par,
et in dicendo ac respondendo cuilibet eorum qui fuerunt in foro di-
serti comparandus, in adfectibus vero cum omnibus mirus, tum in iis
qui miseratione constant facile praecipuus. 69. Hunc et admiratus
maxime est, ut saepe testatur, et secutus, quamquam in opere diverso,
Menander, qui vel unus meo quidem iudicio diligenter lectus ad cuncta
quae praecipimus effingenda sufficiat: ita omnem vitae imaginem ex-
pressit, tanta in eo inveniendi copia et eloquendi facultas, ita est
omnibus rebus personis adfectibus accommodatus. 70. Nec nihil pro-

a quien siempre es conveniente exceptuar, al igual que a su Aquiles, o más análoga a los oradores o más apta para formar oradores. 66. Muchos son sus autores; sin embargo, Aristófanes¹⁵¹ y Eupolis¹⁵² y Cratino¹⁵³ son los principales. Esquilo¹⁵⁴, el primero¹⁵⁵, sacó a la luz las tragedias; sublime y grave y, a veces, grandilocuente hasta el exceso, pero rudo y desarreglado en la mayor parte de ellas. Por ello, los atenienses permitieron a los poetas posteriores presentar a concurso sus fábulas corregidas¹⁵⁶ y, de este modo, muchos fueron coronados. 67. Pero mucho más claramente ilustraron este género Sófocles¹⁵⁷ y Eurípides¹⁵⁸, de quienes se investiga entre la mayoría, cuál de los dos, en su diferente modo de expresarse, sea mejor poeta. Esto yo, ciertamente, puesto que en nada atañe a la materia presente, lo dejo sin juzgar. En efecto, es necesario que nadie niegue esto a quienes se aprestan para litigar: que más útil será, por mucho, Eurípides. 68. Ya que éste, tanto por su lenguaje (lo mismo que reprochan [aquellos] a quienes la gravedad y el coturno y la sonoridad de Sófocles parece ser más sublime) se acerca más al género oratorio, también denso de ideas y, en lo que fue transmitido por los sabios, casi equiparable a éstos, como al declarar y al rebatir debe ser comparado con cualquiera de aquéllos que fueron eminentes en el foro. Ciertamente, así como es admirable en todos los sentimientos, así, en aquellos que implican conmiseración, es sin duda el primero. 69. Menandro¹⁵⁹, tanto admiró muchísimo a éste como lo siguió, como a menudo atestigua, aunque en un género distinto, de modo que, aun solo, al menos en mi opinión, leído diligentemente, es suficiente para reproducir en su totalidad lo que prescribimos: de tal modo plasmó toda la imagen de la vida¹⁶⁰, tanta es en éste la riqueza para la invención y la facultad para la elocución, de tal modo se adapta a todos los asuntos, personas, sentimientos. 70. Y no

fecto viderunt qui orationes quae Charisi nomine eduntur a Menandro scriptas putant. Sed mihi longe magis orator probari in opere suo videtur, nisi forte aut illa iudicia quae Epitrepontes, Epiclesos, Locros habent, aut meditationes in Psophodee, Nomothete, Hypobolimaeo non omnibus oratoris numeris sunt absolutae. 71. Ego tamen plus adhuc quiddam conlaturum eum declamatoribus puto, quoniam his necesse est secundum condicionem controversiarum plures subire personas, patrum filiorum, <caelibum> maritorum, militum rusticorum, divitum pauperum, irascentium deprecantium, mitium asperorum. In quibus omnibus mire custoditur ab hoc poeta decor. 72. Atque ille quidem omnibus eiusdem operis auctoribus abstulit nomen, et fulgore quodam suae claritatis tenebras obduxit. Habent tamen alii quoque comici, si cum venia legantur, quaedam quae possis decerpere, et praecipue Philemon, qui et pravis sui temporis iudiciis Menandro saepe praelatus est, ita consensu tamen omnium meruit credi secundus.

73. Historiam multi scripsere praeclare, sed nemo dubitat longe duos ceteris praeferendos, quorum diversa virtus laudem paene est parem consecuta. Densus et brevis et semper instans sibi Thucydides, dulcis et candidus et fusus Herodotus: ille concitatis, hic remissis adfectibus melior, ille contionibus, hic sermonibus, ille vi, hic voluptate. 74. Theopompus his proximus ut in historia praedictis minor, ita oratori magis similis, ut qui, antequam est ad hoc opus sollicitatus, diu fuerit orator. Philistus quoque meretur qui turbae quamvis bonorum post eos auctorum eximatur, imitator Thucydidi et ut multo

poco vieron, seguramente, los que piensan que fueron escritos por Menandro los discursos de Carisio¹⁶¹. Pero a mí me parece que se reconoce mucho más como orador en su obra, a no ser, por ventura, que aquellos juicios que encierran Epitrépontes, Epiclesós, Lócras, o los pensamientos en Psafodeo, Notetes, Hipobolíneo¹⁶², no estén terminados con todos los preceptos oratorios. 71. Sin embargo, yo considero que él ha de ser algo más provechoso aún a los declamadores, porque les es necesario asumir un mayor número de personas, según la naturaleza de las controversias de padres, de hijos; de célibes, de casados; de soldados, de campesinos; de ricos, de pobres; de encolerizados, de suplicantes; de afables, de irascibles. En todos los cuales, la adecuación es conservada admirablemente por este poeta. 72. Y éste, en verdad, abstraigo la fama a todos los escritores del mismo género y ocultó las tinieblas, por así decirlo, con el resplandor de su celebridad. Sin embargo, también otros cómicos¹⁶³, si se leen con indulgencia, tienen algo que puedas recoger. Y principalmente Filemón¹⁶⁴, quien, aunque frecuentemente fue antepuesto a Menandro por los deformados juicios de su tiempo, mereció, no obstante, ser considerado el segundo por el consenso de todos.

73. Muchos escribieron Historia notablemente¹⁶⁵, pero nadie duda de que deben ser antepuestos a los demás, sobretodo dos, cuya diversa virtud consiguió casi igual alabanza: denso y conciso, y siempre apremiándose, Tucídides¹⁶⁶; dulce y cándido y fluido, Heródoto¹⁶⁷; aquél, mejor en los sentimientos arrebatados; éste, en los apacibles; aquél, en los discursos; éste, en las conversaciones; aquél, en la energía; éste, en el deleite. 74. Teopompo¹⁶⁸, próximo a éstos, aunque en la Historia es menor que los antes mencionados, es, empero, más semejante al orador, ya que, antes de que fuera requerido para esta trabajo, por largo tiempo había sido orador. Filisto¹⁶⁹, quien, después de éstos, también merece ser distinguido de la multi-

infirmior, ita aliquatenus lucidior. Ephorus, ut Isocrati visum, calcaribus eget. Clitarchi probatur ingenium, fides infamatur. 75. Longo post intervallo temporis natus Timagenes vel hoc est ipso probabilis, quod intermissam historias scribendi industriam nova laude reparavit. Xenophon non excedit mihi, sed inter philosophos roddendus est.

76. Sequitur oratorum ingens manus, ut cum decem simul Athenis aetas una tulerit. Quorum longe princeps Demosthenes ac paene lex orandi fuit: tanta vis in eo, tam densa omnia, ita quibusdam nervis intenta sunt, tam nihil otiosum, is dicendi modus, ut nec quod desit in eo nec quod redundet invenias. 77. Plenior Aeschines et magis fusus et grandiori similis quo minus strictus est, carnis tamen plus habet, minus lacertorum. Dulcis in primis et acutus Hyperides, sed minoribus causis, ut non dixerim villioribus, magis par. 78. His aetate Lysias maior, subtilis atque elegans et quo nihil, si oratori satis sit docere, quaeras perfectius: nihil enim est inane, nihil arcessitum, puro tamen fonti quam magno flumini propior. 79. Isocrates in diverso genere dicendi nitidus et compositus et palaestrae quam pugnae magis accommodatus omnes dicendi vices sectatus est, nec in merito: auditoriis enim se, non iudiciis comparavit: in inventione facilis, honesti studiosus, in compositione adeo diligens ut cura eius reprehendatur. 80. Neque ego in his, de quibus sum locutus, has solas virtutes, sed has praecipuas puto, nec ceteros parum fuisse magnos. Quin etiam Phalerea illum Demetrium, quamquam is primum inclinatus

tud de escritores, por buenos que hayan sido, es imitador de Tucídides y, aunque mucho menos sólido, hasta cierto punto más elaro. Eforo¹⁷⁰, como le pareció a Isócrates¹⁷¹, careca de espuelas. De Clitarco¹⁷², es aprobado su ingenio; su credibilidad, puesta en duda. 75. Tras un largo intervalo de tiempo, nació Timágenes¹⁷³; y esto es loable precisamente porque reinstauró, con nueva gloria, el interrumpido quehacer de escribir historias. No se me escapa Jenofonte¹⁷⁴, mas debe ser remitido a los filósofos.

76. Se sigue una multitud ingente de oradores, dado que una sola generación produjo simultáneamente diez en Atenas¹⁷⁵, de los cuales Demóstenes¹⁷⁶ fue, con mucho, el primero y casi un código de la oratoria: tanta es en él la energía, tan conciso todo, así tenso por ciertas fibras, tan poco superfluo, tal su mesura al hablar, que no hallarás qué falte ni que redunde en él. 77. Más abundante es Esquines¹⁷⁷ y más extenso, y más parecido a lo grande, cuanto menos conciso es. Tiene, sin embargo, más de carne, menos de músculos. Especialmente dulce y agudo es Hipérides¹⁷⁸, pero más adecuado para las causas menores, por no decir más triviales. 78. Mayor a éstos en edad es Lisias¹⁷⁹; sutil y además elegante, y nada más perfecto que el cual encontrarás, si al orador le bastara enseñar. En efecto, nada es superfluo, nada es rebuscado; sin embargo, es más próximo a la límpida fuente que al caudaloso río. 79. Isócrates¹⁸⁰, en un diferente género de discurso, es nítido y elegante y, más acomodado a la palestra que a la lucha, persiguió todos los encantos del habla, y no sin motivo: en efecto, se enfrenta a sus discípulos, no a jueces. Fácil en la invención, amante de lo honesto, diligente a tal punto en la composición, que se reprocha su empuño. 80. Y no considero yo que en éstos de quienes hablé hay estas solas virtudes, sino que son las principales, ni que los demás hayan sido poco grandes. Antes bien, confieso que aquel Demetrio de Falarea¹⁸¹,

se eloquentiam dicitur, multum ingenii habuisse et facundiae fateor, vel ob hoc memoria dignum, quod ultimus est fere ex Atticis qui dici possit orator, quem tamen in illo medio genere dicendi praefert omnibus Cicero.

81. Philosophorum, ex quibus plurimum se traxisse eloquentiae M. Tullius confitetur, quis dubitet Platonem esse praecipuum sive acumine disserendi sive eloquendi facultate divina quadam et Haemera? Multum enim supra prorsam orationem et quam pedestrem Graeci vocant surgit, ut mihi non hominis ingenio sed quodam Delphico videatur oraculo instinctus. 82. Quid ego commemorem Xenophontis illam iucunditatem inadfectatam, sed quam nulla consequi adfectatio possit?— ut ipsae sermonem finxisse Gratiae videantur, et quod de Pericle veteris comediae testimonium est in hunc transferri iustissime possit, in labris eius sedisse quandam persuadendi deam. 83. Quid reliquorum Socraticorum elegantiam? Quid Aristotelen? Quem dubito scientiarum an scriptorum copia an eloquendi [usu] suavitate an inventionum acumine an varietate operum clariorem putem. Nam in Theophrasto tam est loquendi nitor ille divinus ut ex eo nomen quoque traxisse dicatur. 84. Minus indulgere eloquentiae Stoici veteres, sed cum honesta suaserunt, tum in colligendo probandoque <quae> instituerant plurimum valuerunt, rebus tamen acuti magis quam, id quod sane non adfectaverunt, oratione magnifici.

85. Idem nobis per Romanos quoque auctores ordo ducendus est. Itaque ut apud illos Homerus, sic apud nos Vergilius auspiciatissimus

aunque se dice que él, el primero, hizo declinar la elocuencia, tuvo, mucho de ingenio y de facundia, y por esto es digno de recuerdo: porque es casi el último de los áticos que puede ser llamado orador, al cual, no obstante, en aquél género medio del discurso, Cicerón antepone a todos¹⁸².

81. De los filósofos, de quienes Marco Tulio confiesa¹⁸³ que él extrajo muchísimo de elocuencia, ¿quién duda que Platón¹⁸⁴ es el principal, sea por su agudeza al disertar, sea por cierta divina y homérica¹⁸⁵ facultad al hablar? En efecto, tanto se eleva sobre el discurso prosaico y al cual los griegos llaman pedestre¹⁸⁶, que no me parece inspirado por ingenio del hombre, sino por algún oráculo delfico¹⁸⁷. 82. ¿Qué diré de aquella dulzura sin afectación de Jenofonte¹⁸⁸, pero a la cual ningún rebuscamiento puede imitar, de modo que las mismas Gracias¹⁸⁹ parecen haber forjado el discurso? Y lo que de la Comedia Vieja se testimonia acerca de Periocles¹⁹⁰, puede ser aplicado a éste con toda justicia: que en sus labios se sentaba una diosa con el fin de persuadir¹⁹¹. 83. ¿Qué de la elegancia de los restantes socráticos?¹⁹² ¿Qué de Aristóteles¹⁹³, a quien no sé si considero más ilustre por su conocimiento de las cosas, o por la abundancia de sus escritos, o por la suavidad en su modo de expresarse, o por la agudeza de su inventiva, o por la variedad de sus obras? En cuanto a Teofrasto¹⁹⁴, tan divina es su claridad al hablar, que de allí se dice, incluso, que extrajo su nombre. 84. Los antiguos estoicos se ocuparon menos de la elocuencia¹⁹⁵, pero, así como aconsejaron cosas honestas, así tuvieron muchísima validez, deduciendo y probando lo que habían instituido. Sin embargo, fueron más agudos en las ideas, que magníficos en la expresión, lo cual, ciertamente, no ambicionaron.

85. El mismo orden debe ser seguido también, por nosotros, para los escritores romanos¹⁹⁶. Así pues, como entre aquéllos, Homero, así entre no-

dederit exordium, omnium eius generis poetarum Graecorumque nostrorum-
que haud dubie proximus. Utar enim verbis isdem quae ex Afro Domitio
iuvenis excepi, qui mihi interroganti quem Homero crederet maxime ac-
cedere 'secundus' inquit 'est Vergilius, propior tamen primo quam ter-
tio'. Et Hercule ut illi naturae caelesti atque immortalis cesserimus,
ita curae et diligentiae vel ideo in hoc plus est, quod ei fuit magis
laborandum, et quantum eminentibus vincimur, fortasse aequalitate pen-
samus. Ceteri omnes longe sequentur. 87. Nam Macer et Lucretius le-
gendi quidem, sed non ut phrasin, id est corpus eloquentiae, faciant,
elegantes in sua quisque materia, sed alter humilis, alter difficilis.
Atacinus Varro in his per quae nomen est adsecutus interpretis operis
alieni, non spernendus quidem, verum ad augendam facultatem dicendi
parum locuples. 88. Ennium sicut sacros vetustate lucos adoremus,
in quibus grandia et antiqua robora iam non tantam habent speciem
quantam religionem. Propiores alii atque ad hoc de quo loquimur magis
utiles. Lascivus quidem in herois quoque Ovidius et nimium amator in-
genii sui, laudandus tamen partibus. 89. Cornelius autem Severus,
etiam si est versificator quam poeta melior, si tamen (ut est dic-
tum) ad exemplar primi libri bellum Siculum perscripsisset, vindica-
ret sibi iure secundum locum. Serranum consummari mors immatura non
passa est, puerilia tamen eius opera et maximam indelem ostendunt et
admirabilem praecipue in aetate illa recti generis voluntatem. Multum

sotros Virgilio¹⁹⁷, ofrecerá un favorabilísimo comienzo; sin duda, de todos los poetas griegos y maestros, el más próximo de su género¹⁹⁸. 86. Emplearé, pues, las mismas palabras que de joven escuché de Domicio Afro¹⁹⁹, el cual, al yo preguntar quién, en segundo lugar, creía que se asemejaba mayormente a Homero, dijo: "es Virgilio, aunque más próximo está del primero que del tercero". Y, ¡por Hércules!, aunque cedamos ante aquella naturaleza celeste e inmortal, en éste hay, por lo mismo, más de cuidado y de diligencia: porque tuvo que trabajar más que aquí²⁰⁰, y cuanto somos vencidos por los eminentes²⁰¹, tal vez por la uniformidad nos compensamos. Siguen, lejanamente, todos los demás. 87. Pues, ciertamente, Macro²⁰² y Lucrecio²⁰³ deben ser leídos, pero no de modo que procuren el estilo, esto es, el cuerpo de la elocuencia; elegantes cada uno en su materia, mas aquél humilde, éste difícil. Varrón Atacino²⁰⁴, traductor de una obra ajena, en nada debe ser despreciado en aquéllas por las que consiguió renombre. Sin embargo, es de escaso valor para fortalecer la facultad para expresarse. 88. Adoremos a Ennio²⁰⁵ por la edad, como a los bosques sagrados: en los cuales, los grandes y antiguos robles, no tienen ya tanta vista como veneración. Otros hay más recientes, y también más útiles, para esto de lo que hablamos. Ovidio²⁰⁶ es, ciertamente, atrevido hasta en sus versos épicos y excesivamente amante de su ingenio²⁰⁷. No obstante, debe ser alabado en [ciertas] partes. 89. Pero Cornelio Severo²⁰⁸, aunque es mejor versificador que poeta, si hubiera, empero, terminado de escribir la guerra sícula, como se ha dicho, a ejemplo del primer libro, se habría apropiado justamente del segundo lugar. Una muerte prematura no permitió que Serrano²⁰⁹ se consumara; sin embargo, sus obras tempranas muestran, tanto un grandísimo talento, como el deseo de un estilo correcto, admirable principalmente a esa edad. Mucho perdimos recientemente

in Valerio Flacco nuper amissimus. 90. Vehemens et poeticum ingenium Salei Bassi fuit, nec ipsum senectute maturuit. Rabirius ac Pedo non indigni cognitione, si vacet. Lucanus ardens et concitatus et sententiis clarissimus et, ut dicam quod sentio, magis oratoribus quam poetis imitandus. Hos nominamus quia Germanicus Augustum ab institutis studiis deflexit cura terrarum, parumque dis visum est esse eum maximum poetarum. Quid tamen his ipsis eius operibus in quo donato imperio iuvenis recesserat sublimius, doctius, omnibus denique numeris praestantius? Quis enim caneret bella melius quam qui sic gerit? Quem praesidentes studiis deae propius audirent? Cui magis suas artis aperiret familiare numen Minerva? 92. Dicent haec plenius futura saecula, nunc enim ceterarum fulgore virtutum laus ista praestringitur. Nos tamen sacra litterarum colentis feres, Caesar, si non tacitum hoc praeterimus et Vergiliano certe versu testamur

'inter victrices hederam tibi serpere laurus'.

93. Elegia quoque Graecos provocamus, cuius mihi tersus atque elegans maxime videtur auctor Tibullus. Sunt qui Propertium malint. Ovidius utroque lascivior, sicut durior Gallus. Satira quidem tota nostra est, in qua primus insignem laudem adeptus Lucilius quosdam ita deditos sibi adhuc habet amatores ut eum non eiusdem modo operis auctoribus sed omnibus poetis praeferre non dubitent. 94. Ego quantum ab illis, tantum ab Horatio dissentio, qui Lucilium 'fluere lutulentum' et esse aliquid quod tollere possis putat. Nam et eruditio

in Valerio Flacco nuper amissimus. 90. Vehemens et poeticum ingenium Salei Bassi fuit, nec ipsum senectute maturuit. Rabirius ac Peto non indigni cognitione, si vacet. Lucanus ardens et concitatus et sententiis clarissimus et, ut dicam quod sentio, magis oratoribus quam poetis imitandus. Hos nominamus quia Germanicum Augustum ab institutis studiis deflexit cura terrarum, parumque dis visum est esse eum maximum poetarum. Quid tamen his ipsis eius operibus in quae donato imperio iuvenis secesserat sublimius, doctius, omnibus denique numeris praestantius? Quis enim caneret bella melius quam qui sic gerit? Quem praesidentes studiis deae propius audirent? Cui magis suas artis aperiret familiare numen Minerva? 92. Dicent haec plenius futura saecula, nunc enim ceterarum fulgore virtutum laus ista praestringitur. Nos tamen sacra litterarum colentis feres, Caesar, si non tacitum hoc praeterimus et Vergiliano certe versu testamur

inter victrices hederam tibi serpere laurus.

93. Elegia quoque Graecos provocamus, cuius mihi tersus atque elegans maxime videtur auctor Tibullus. Sunt qui Propertium malint. Ovidius utroque lascivior, sicut durior Gallus. Saturam quidem tota nostra est, in qua primus insignem laudem adeptus Lucilius quosdam ita deditos sibi adhuc habet amatores ut eum non eiusdem modo operis auctoribus sed omnibus poetis praeferre non dubitent. 94. Ego quantum ab illis, tantum ab Horatio dissentio, qui Lucilium fluere lutulentum et esse aliquid quod tollere possis putat. Nam et eruditio

con Valerio Flaco²¹⁰. 90. Vehemente y poético fue el ingenio de Saleyo Base²¹¹, pero no lo maduró en la vejez. Rabirio²¹² y Pedón²¹³ no son indignos de conocimiento, si nos queda tiempo. Lucano²¹⁴ es ardiente y apasionado y brillantísimo en sus sentencias, y, para decir lo que siento, debe ser más imitado por oradores que por poetas. 91. Nombramos a éstos, porque a Germánico Augusto²¹⁵, el cuidado del mundo lo apartó de los estudios emprendidos, y poco pareció a los dioses que fuera él el más grande de los poetas. Sin embargo, ¿qué cosa más sublime, más docta, y, por último, más notable en todas sus partes que sus mismas obras²¹⁶, a las que se había apartado, joven, abandonado el imperio? En efecto, ¿quién cantarí mejor las guerras que quien así las llevó a cabo? ¿A quién oírían más atentamente las diosas que presiden las artes²¹⁷? ¿A quién revelarí más sus artes Minerva, su mumen familiar²¹⁸? 92. Esto lo dirán más plenamente los siglos venideros, pues ahora esta alabanza se ve empañada por el fulgor de sus demás virtudes. Sin embargo, a nosotros, que cultivamos lo sagrado de las letras, permitirás, oh César, si no pasamos esto en silencio y al menos lo atestiguamos con el verso virgiliano²¹⁹: "que entre vencedores laureles la hiedra para tí serpee".

93. También desafiamos a los griegos en la Elegía²²⁰, de la cual sobretodo Tibulo²²¹ me parece el autor más correcto y el más elegante. Hay quienes prefieren a Proporcio²²². Más lascivo que uno y que otro, Ovidio²²³; así como más duro, Galo²²⁴. La Sátira, ciertamente, es toda nuestra²²⁵, en la cual Lucilio²²⁶, el primero en ganar insignes alabanza, tiene ciertos admiradores a tal punto dedicados a él, que no dudan en preferirlo, no sólo a los autores del mismo género, sino a todos los poetas. 94. Yo disiento, tanto de ellos como de Horacio, el cual considera que Lucilio "fluye senegoso" y que "algo hay que le puedas sustraer"²²⁷. Pues en éste, es admi-

in eo mira et libertas atque inde acerbitas et abunde salis. Multum est tersior ac purus magis Horatius et, nisi labor eius amore, praecipuus. Multum et verae gloriae quamvis uno libro Persius meruit. Sunt clari hodieque et qui olim nominabuntur. 95. Alterum illud etiam prius saturae genus, sed non sola carminum varietate mixtum condidit Terentius Varro, vir Romanorum eruditissimus. Plurimos hic libros et doctissimos composuit, peritissimus linguae Latinae et omnis antiquitatis et rerum Graecarum nostrarumque, plus tamen scientiae conlaturus quam eloquentiae. 96. Iambus non sane a Romanis celebratus est ut proprium opus, †quibusdam interpositus†: cuius acerbitas in Catullo, Bibaculo, Horatio (quamquam illi epodos intervenit) reperiatur. At lyricorum idem Horatius fere solus legi dignus: nam et insurgit aliquando et plenus est iucunditatis et gratiae et varius figuris et verbis felicissime audax. Si quem adicere velis, is erit Caesius Bassus, quem nuper vidimus; sed eum longe praecedunt ingenia viventium.

97. Tragoediae scriptores veterum Accius atque Pacuvius clarissimi gravitate sententiarum, verborum pondere, auctoritate personarum. Ceterum nitor et summa in excolendis operibus manus magis videri potest temporibus quam ipsis defuisse: virium tamen Accio plus tribuitur, Pacuvium videri doctiorem qui esse docti adfectant volunt. 98. Iam Vari Thyestes cuilibet Graecarum comparari potest. Ovidi Medea videtur mihi ostendere quantum ille vir praestare potuerit si ingenio suo imperare quam indulgere maluisset. Eorum quos viderim lon-

rable tanto su erudición como su libertad, y de ahí su acritud y su abundancia de sal²²⁸. Horacio²²⁹ es mucho más terso y más puro y, si no me dejo llevar por el amor, el principal. Mucho, y de verdadera gloria, mereció Persio²³⁰, aunque con un solo libro. Ilustres los hay también hoy en día, y en su momento serán nombrados²³¹. 95. Terencio Varrón²³², el más erudito varón de los romanos, estableció también aquel otro género anterior a la sátira, pero mixto, no por la sola variedad de versos. Muchos y muy doctos libros compuso éste, gran perito de la lengua latina y de toda la antigüedad y de los asuntos griegos y mustros; sin embargo, más conducente a la ciencia que a la elocuencia. El yambo, intercalado en algunos [versos]²³³, no fue realmente cultivado por los romanos como una obra propia, cuya mordacidad se encuentra en Catulo²³⁴, Bibáculo²³⁵, Horacio (aunque le mezcla épicos)²³⁶. Mas, de los líricos, Horacio mismo es casi el único digno de ser leído, pues, a veces, es tanto elevado como lleno de dulzura y de gracia, y variado en las figuras y felicísimamente aúdas en las palabras. Si quieres añadir a alguien, éste será Cesio Baso²³⁷, a quien hace poco vimos. Pero lo aventajan mucho los ingenios de los que viven.

97. De los antiguos, los escritores de Tragedia más ilustres fueron, por la gravedad de sentencias, por el peso de las palabras, por la autoridad de los personajes, Accio²³⁸ y Pacuvio²³⁹. Por otra parte, se puede ver que faltaron, más por los tiempos que por ellos mismos, el esplendor y la última mano, al perfeccionar sus obras. Los que pretenden ser doctos, quieren que Pacuvio parezca más docto; sin embargo, se le atribuye más de energía a Accio. 98. El Tiestes de Varro²⁴⁰, bien puede ser comparado con cualquiera de las [tragedias] griegas. La Medea de Ovidio²⁴¹, no parece que muestra cuánto hubiera podido sobresalir aquel varón, si hubiera preferido dominar a ser indulgente con su ingenio. De aquellos que yo haya visto, Pom-

ge princeps Pomponius Secundus, quem senes [quos] parum tragicum putabant, eruditione ac nitore praestare confitebantur. 99. In comedia maxime claudicamus. Licet Varro Musas, Aeli Stilonis sententia, Plautino dicat sermone locuturas fuisse si Latine loqui vellent, licet Caecilium veteres laudibus ferant, licet Terenti scripta ad Scipionem Africanum referantur (quae tamen sunt in hoc genere elegantissima, et plus adhuc habitura gratiae si intra versus trimetros statisent): 100. vix leuem consequimur umbram, adeo ut mihi sermo ipse Romanus non recipere videatur illam solis concessam Atticis venerem, cum eam ne Graeci quidem in alio genere linguae optinuerint. Togatis excellit Afranius: utinam non inquinasset argumenta puerorum foedis amoribus, mores suos fassus.

101. At non historia cesserit Graecis. Nec opponere Thucydidi Sallustium verear, nec indignetur sibi Herodotus aequari Titum Livium, cum in narrando mirae iucunditatis clarissimique candoris, tum in contionibus supra quam enarrari potest eloquentem, ita quae dicuntur omnia cum rebus tum personis accommodata sunt: adfectus quidem, praecipueque eos qui sunt dulciores, ut paucissime dicam, nemo historicorum commendavit magis. 102. Ideoque illam inmortalem Sallusti velocitatem diversis virtutibus consecutus est. Nam mihi egregie dirisse videtur Servilius Nonianus pares eos magis quam similes: qui et ipse a nobis auditus est, clari vir ingenii et sententiis creber, sed minus pressus quam historiae auctoritas postulat. 103. Quam paulum aetate praecedens cum Bassus Aufidius egregie, utique in libris belli

ponio segundo²⁴² es, con mucho, el primero; de quien nuestros mayores, que lo consideraban poco trágico, reconocían que sobresalía por su erudición y claridad. 99. Cojamos sobretodo en la Comedia²⁴³. Aunque Varrón diga, con parecer de Elio Estilón²⁴⁴, que si las Muses quisiesen hablar en latín²⁴⁵, habrían de hablar en el lenguaje de Plauto²⁴⁶; aunque los antiguos colmen de elogios a Cecilio²⁴⁷; aunque atribuyan a Escipión Africano²⁴⁸ los escritos de Terencio²⁴⁹ (los cuales, no obstante, son elegantísimos en este género, y todavía tendrían mayor belleza si se hubieran mantenido en versos trímetros)²⁵⁰, apenas alcanzamos una leve sombra; a tal punto, que me parece que la misma lengua romana no admite aquella hermosura concedida sólo a los áticos, puesto que, ciertamente, los griegos no la consiguieron en otra modalidad de su lengua²⁵¹. En las togadas²⁵², se distingue Afranio²⁵³; ¡Ojalá no hubiera manchado los argumentos con amores vergonzosos de niños, manifestando sus costumbres!

101. La Historia, en cambio, no cede el paso a los griegos. Y no vacilaría en enfrentar a Tucídides²⁵⁴ contra Salustio²⁵⁵, ni se indigne Heródoto²⁵⁶ de que Tito Livio²⁵⁷ se le equipare, tanto por su admirable gracia y su maravillosa claridad al narrar, como porque en las arengas es elocuente más allá de lo que se puede decir, de modo que todo lo que se dice, se adapta tanto a situaciones como a personajes. Sin duda, ninguno de los historiadores, para decirlo brevemente, estimó más los afectos, particularmente aquellos que son más dulces. 102. Y por eso consiguió, con diferentes virtudes, aquella inmortal viveza de Salustio. Pues me parece que egregiamente dijo que más son pares que semejantes, Servilio Noniano²⁵⁸, quien justamente fue conocido por nosotros como un hombre de brillante ingenio y abundante en sentencias, pero menos conciso de lo que reclama la autoridad de la Historia. 103. Aufidio Baso²⁵⁹, quien lo precedió por poquísimos tiem-

Germanici, praestitit genere ipso, probabilis in omnibus, sed in quibusdam suis ipse viribus minor. 104. Superest adhuc et exornat aetatis nostrae gloriam vir saeculorum memoria dignus, qui olim nominabuntur, nunc intellegitur. Habet amatores - nec inmerito - Cremuti libertas, quamquam circumcisis quae dixisse ei nocuerat: sed elatum in iis quae manent. Sunt et alii scriptores boni, sed nos genera degustamus, non bibliothecas excutimus.

105. Oratores vero vel praecipue Latinam eloquentiam parem facere Graecae possunt: nam Ciceronem cuiuscumque eorum fortiter opposuerim. Nec ignoro quantam mihi concitem pugnam, cum praesertim non id sit propositi, ut eum Demostheni comparem hoc tempore: neque enim attinet, cum Demosthenem in primis legendum vel ediscendum potius putem. 106. Quorum ego virtutes plerasque arbitror similes, consilium, ordinem, dividendi praeparandi probandi rationem, omnia denique quae sunt inventionis. In eloquendo est aliqua diversitas: densior ille, hic copiosior, ille concludit adstrictius, hic latius, pugnat ille acumine semper, hic frequenter et pondere, illic nihil detrahi potest, hic nihil adici, curae plus in illo, in hoc naturae. 107. Salibus certe et commiseratione, quae duo plurimum <in> adfectibus valent, vincimus. Et fortasse epilogos illi mos civitatis abstulerit, sed et nobis illa quae Attici mirantur diversa Latini sermonis ratio minus permiserit. In epistulis quidem, quamquam sunt utriusque, dialogisve, quibus nihil

po, se distinguió notablemente en el mismo género, sobretodo en los libros de la guerra germana. Recomendable es en todos, pero en algunos, él mismo es menor a su capacidad. 104. Vive todavía y realiza la gloria de nuestro tiempo, un hombre digno de la memoria de los siglos, el cual será nombrado algún día; ahora se le conoce²⁶⁰. Tiene admiradores, y no sin mérito, la libertad de Cremucio²⁶¹, aunque, cercenado, lo perjudicó lo que dijo. Pero puedes descubrir su espfritu bastante elevado y sus audaces sentencias aun en lo que queda. Hay también otros buenos escritores, mas nosotros degustamos géneros, no escrutamos bibliotecas.

105. Pero los oradores, en especial, pueden equiparar la elocuencia latina a la griega; pues sin temor opondría a Cicerón²⁶² contra cualquiera de ellos. Y no ignoro cuánta polémica suscito en mi contra. Sobretodo, dado que no me propongo compararlo con Demóstenes²⁶³ en este momento; ni tampoco procede, ya que considero que principalmente Demóstenes debe ser leído, más aún, memorizado. 106. De éstos, yo juzgo similares la mayoría de sus virtudes: el juicio, la distribución, la manera de dividir, preparar, probar y, finalmente, todo lo que es propio de la invención. En la elocución hay alguna diferencia: más conciso aquél, éste más abundante; aquél concluye más cortada, éste más pausadamente; lucha aquél siempre con la punta de la espada, éste frecuentemente también con el peso; ahí nada puede quitarse, aquí nada añadirse; más de empeño en aquél, en éste más de naturalidad. 107. Vencemos, sin duda, en los chistes y en mover a la compasión, las dos cosas que más influyen en los afectos. Y bien pudiera ser que a aquél privara de los epflogos, la costumbre de la ciudad²⁶⁴; pero también a nosotros, la diferente índole de la lengua latina permitió menos aquello que los griegos admiran. En las cartas, ciertamente, aunque las hay de uno y de otro, o en los diálogos, en los

ille, nulla contentio est. 108. Cedendum vero in hoc, quod et prior fuit et ex magna parte Ciceronem quantus est fecit. Nam mihi videtur M. Tullius, cum se totum ad imitationem Graecorum contulisset, affinis vim Demosthenis, copiam Platonis, iucunditatem Isocratis. 109. Nec vero quod in quoque optimum fuit studio consecutus est tantum, sed plurimas vel potius omnes ex se ipso virtutes extulit immortalis ingenii beatissima ubertas. Non enim pluvias, ut ait Pindarus, aquas colligit, sed vivo gurgite exundat, dono quodam providentiae genitus in quo totas vires suas eloquentia experiretur. 110. Nam quis docere diligentius, movere vehementius potest, cui tanta umquam iucunditas adfuit? - ut ipsa illa quae extorquet impetrare eum credas, et cum transversum vi sua iudicem ferat, tamen ille non repi videatur sed sequi. 111. Iam in omnibus quae dicit tanta auctoritas inest ut dissentire pudeat, nec advocati studium sed testis aut iudicis adferat fidem, cum interim haec omnia, quae vix singula quisquam intentissima cura consequi posset, fluunt inlaborata, et illa qua nihil pulchrius auditum est oratio prae se fert tamen felicissimam facilitatem. 112. Quare non inmerito ab hominibus aetatis suae regnare in iudiciis dictus est, apud posteros vero id consecutus ut Cicero iam non hominis nomen sed eloquentiae habeatur. Hunc igitur spectemus, hoc propositum nobis sit exemplum, ille se profecisse sciat cui Cicero valde placebit. 113. Multa in Asinio Pollione inventio, summa diligentia, adeo ut quibusdam etiam nimia videatur, et consilii et animi satis :

que aquél no escribió nada, no hay disputa alguna²⁶⁵. 108. Pero debemos ceder en esto: que aquél, tanto existió primero como, en gran parte, hizo a Cicerón cuanto es. Pues no parece que M. Tulio, dado que se dedicó totalmente a la imitación de los griegos, reprodujo la energía de Demóstenes, la abundancia de Platón, la gracia de Isócrates²⁶⁶. 109. Pero no sólo consiguió con el estudio lo mejor que hubo en cada uno, sino que con felicísima fecundidad extrajo de sí mismo la mayor parte o, más bien, todas las virtudes de su inmortal ingenio. Porque, como dice Píndaro, no recoge las aguas llovidas, sino que desborda de un manantial vivo²⁶⁷, engendrado por cierto don de la providencia, en el cual demostrara la elocuencia sus enteras fuerzas. 110. Porque ¿quién puede enseñar más diligentemente, mover más vehementemente? ¿A quién asistió alguna vez tanta gracia, de modo que creas que él consigue aquello mismo que arrebató? Y, cuando conduce al juez disuadido por su fuerza, aquél, sin embargo, no parece que es arrastrado, sino que sigue. 111. Existe, además, tanta autoridad en todo lo que dice, que avergüenza disentir, y su esfuerzo produce la confianza, no de un abogado, sino de un testigo o de un juez²⁶⁸. Dado que todas estas cosas, que apenas aisladas podría conseguir alguno con un esfuerzo constantísimo, fluyen espontáneamente, y aquel lenguaje, que el cual nada más bello ha sido oído, revela, no obstante, una felicísima facilidad. 112. Por lo que, no sin razón, fue dicho por los hombres de su época que reinó en los tribunales²⁶⁹ y hasta consiguió que, según los que vinieron después, el nombre de Cicerón se tuviera ya no por el de un hombre, sino por el de la elocuencia. A ésta, pues, observemos: a éste propongámonos como ejemplo; sépase que ha progresado aquél a quien Cicerón agrade sobremanera. 113. En Asinio Polión,²⁷⁰ hay mucha invención, diligencia suma - a tal punto que a algunos les parece

a nitore et iucunditate Ciceronis ita longe abest ut videri possit saeculo prior. At Messala nitidus et candidus et quodam modo praefrens in dicendo nobilitatem suam, viribus minor. 114. C. vero Caesar si foro tantum vacasset, non alius ex nostris contra Ciceronem nominaretur: tanta in eo vis est, id acumen, ea concitatio, ut illum eodem animo dixisse quo bellavit appareat; exornat tamen haec omnia mira sermonis, cuius proprie studiosus fuit, elegantia. 115. Multum ingenii in Caelio praecipue in accusando multa urbanitas, dignusque vir cui et mens melior et vita longior contigisset. Inveni qui Calvum praeferrent omnibus, inveni qui Ciceroni crederent cum nimia contra se calumnia verum sanguinem perdidisse; sed est et sancta et gravis oratio et castigata et frequenter vehemens quoque. Imitator autem est Atticorum, fecitque illi properata mors iniuriam si quid adiecturus sibi, non si quid detracturus, fuit. 116. Et Servius Sulpicius insignem non inmerito famam tribus orationibus meruit. Multa si cum iudicio legatur dabit imitatione digna Cassius Severus, qui, si ceteris virtutibus colorem et gravitatem orationis adiecisset, ponendus inter praecipuos foret. 117. Nam et ingenii plurimum est in eo et acerbitas mira et urbanitas †et sermo†, sed plus stomacho quam consilio dedit: praeterea ut amari sales, ita frequenter amaritudo ipsa ridicula est. 118. Sunt alii multi disertissimi, quos persequi longum est. Eorum quos viderim Domitius Afer et Iulius Africanus longe praestantissimi. Verborum arte ille et toto genere dicendi praefendus et

excesiva - y bastante de razón y de viveza; tanto se aleja de la belleza y de la dulzura de Cicerón, que puede parecer anterior por un siglo. En cambio Mesala²⁷¹, nítido y brillante y, en cierto modo, revelador de su nobleza al hablar, en su energía es menor. 114. Sin duda, C. César²⁷², si se hubiera ocupado solamente del foro, ningún otro de los nuestros se citaría frente a Cicerón. Tanta energía hay en él, tal agudeza, tal viveza, que parece que hablaba éste con el mismo ánimo con el que luchaba. No obstante, adorna todo esto con la admirable elegancia de su lenguaje, del que fue particularmente celoso. 115. Mucho de ingenio hay en Celio²⁷³ y, principalmente cuando inculpa, mucha urbanidad, y fue un varón digno de que le tocara en suerte mejor mente y más larga vida. Me he encontrado con quienes preferían a Calvo²⁷⁴ entre todos; me he encontrado con quienes creían, según Cicerón, que aquél había perdido su verdadero vigor por la excesiva severidad consigo mismo. Pero su estilo es tanto solemne y grave, como pulido y, con frecuencia, también vehemente. En efecto, es imitador de los áticos, y una prematura muerte le causó injuria, si a sí mismo algo hubiera tenido que añadir, no si algo sustraer. 116. Y Servio Sulpicio²⁷⁵ mereció, no sin razón, insigne fama por tres discursos. Muchas cosas dignas de imitación ofrecerá, si se lee con juicio, Casio Severo²⁷⁶, el cual, si a sus demás virtudes hubiera añadido colorido y gravedad de lenguaje, debería haber sido puesto entre los principales. 117. Pues hay en él, tanto muchísimo de ingenio, como una admirable agudeza, urbanidad y dominio del lenguaje. Pero concedió más al gusto que a la razón. Además, así como sus chistes son mordaces, así, su misma mordacidad es con frecuencia ridícula. 118. Elocuentes hay muchos otros, a quienes sería muy largo enumerar. De éstos, que yo haya visto, Domicio Afro²⁷⁷ y Julio Africano²⁷⁸ son, por mucho, los más eminentes. Aquél debe ser preferido por el empleo de las palabras y por su manera toda de ha-

quem in numero veterum habere non timeas: hic concitator, sed in cura verborum nimius et compositione nonnumquam longior et translationibus parum modicus. Erant clara et nuper ingenia. 119. Nam et Trachalus plerumque sublimis et satis apertus fuit et quem velle optima crederes, auditus tamen maior: nam et vocis quantam in nullo cognovi felicitas, et pronuntiatio vel scaenis suffectura, et decor, omnia denique ei quae sunt extra superfuerunt: et Vibius Crispus compositus et iucundus et delectationi natus, privatis tamen causis quam publicis melior. Iulio Secundo si longior contigisset aetas, clarissimum profecto nomen oratoris apud posteros foret: adieciisset enim atque adiciebat ceteris virtutibus suis quod desiderari potest, id est autem, ut esset multo magis pugnax et saepius ad curam rerum ab elocutione respiceret. 121. Ceterum interceptus quoque magnum sibi vindicat locum, ea est facundia, tanta in explicando quod velit gratia, tam candidum et leve et speciosum dicendi genus, tanta verborum etiam quae adsumpta sunt proprietates, tanta in quibusdam ex periculo petitis significantia. 122. Habebunt qui post nos de oratoribus scribent magnam eos qui nunc vigent materiam vere laudandi: sunt enim summa hodie quibus inlustrantur forum ingenia. Namque et consummati iam patroni veteribus aemulantur et eos iuvenum ad optima tendentium imitantur ac sequitur industria.

123. Supersunt qui de philosophia scripserint: quo in genere paucissimus adhuc eloquentes litterae Romanae tulerunt. Idem igitur

blar, y no temas colocarlo en el número de los antiguos; éste es más vehemente, pero más exagerado en el cuidado de las palabras y, a veces, más extenso en la composición y poco moderado en las metáforas. Había también ingenios ilustres hace poco. 119. Pues Tracalo²⁷⁹ fue, casi siempre, tanto sublime como bastante claro y de quien puedes creer que aspiró a lo mejor; con todo, oído es mayor. Pues la felicidad de voz, cuanta en nadie conocí, y la pronunciación, que podía bastar hasta en los escenarios, y el decoro y, por último, todas las cualidades que son exteriores, lo sobreabundaron. También Vibio Crispo²⁸⁰ es elegante y agradable, y nacido para el deleite. Sin embargo, es mejor en las causas privadas que en las públicas. 120. A Julio Segundo²⁸¹, si le hubiera tocado una vida más larga, habría ganado el ilustrísimo nombre de orador entre los que le siguieron. En efecto, habría añadido, como ya añadía a sus demás virtudes, lo que puede echarse de menos, esto es, a saber, que fuera mucho más combativo y que frecuentemente volviera la vista, de la elocución, hacia el cuidado de los asuntos. 121. Por lo demás, aun muerto sorpresivamente, ocupa un gran lugar: así es su facundia, tanta la propiedad de las palabras, incluso las que deben ser asumidas, tanta la significación en algunas lanzadas con arrojo. 122. Quienes escriban después de nosotros acerca de los oradores tendrán, ciertamente, gran material para alabar a los que ahora florecen²⁸². En efecto, existen hoy en día ingenios extraordinarios, con los cuales el foro se ilustra. En efecto, tanto los abogados ya consumados rivalizan con los antiguos, como los imita y los sigue la diligencia de los jóvenes que aspiran a lo último.

123. Restan quienes escribieron acerca de filosofía, género en el cual las letras romanas produjeron hasta ahora muy pocos elocuentes.

M. Tullius, qui ubique, etiam in hoc opere Platonis aemulus extitit. Egregius vero multoque quam in orationibus praestantior Brutus sufficit ponderi rerum: scias eum sentire quae dicit. 124. Scripsit non parum multa Cornelius Celsus, Sextios secutus, non sine cultu ac nitore. Plautus in Stoicis rerum cognitioni utilis; in Epicuriis levis quidem sed non iniucundus tamen auctor est Caelius. 125. Ex industria Senecam in omni genere eloquentiae distuli, propter vulgatam falso de me opinionem qua damnare eum et invisus quoque habere sum creditus. Quod accidit mihi dum corruptus et omnibus vitiis fractus dicendi genus revocare ad severiora iudicia contendo: tum autem solus hic fere in manibus adolescentium fuit. 126. Quem non equidem omnino conabar excutere, sed potioribus praeferrere non sinebam, quos ille non destituerat incensare, cum divari sibi conscius generis placere se in dicendo posse quibus illi placerent diffideret. Amabant autem eum magis quam imitabantur, tantumque ab illo defluebant quantum ille ab antiquis descenderat. 127. Foret enim optandum pares ac saltem proximae illi viro fieri. Sed placebat propter sola vitia, et ad ea se quisque dirigebat effringenda quae poterat: deinde cum se iactaret eodem modo dicere, Senecam infamabat. 128. Cuius multae alioqui et magnae virtutes fuerunt, ingenium facile et copiosum, plurimum studii, multa rerum cognitio, in qua tamen aliquando ab iis quibus inquirenda quaedam mandabat deceptus est. 129. Tractavit etiam omnes fore stu-

Pues, el mismo M. Tulio, quien como en todo, también en este género se elevó como émulo de Platón²⁸³. Ciertamente egregio y mucho más sobresaliente que en sus discursos, Bruto²⁸⁶ se adecuó a la gravedad de los asuntos: notarás que él siente lo que dice. 124. Muchas cosas escribió Cornelio Celso²⁸⁵, quien siguió a los Sertios²⁸⁶, no sin adorno y elegancia. Plauto²⁸⁷ es útil para el conocimiento de los asuntos entre los estoicos; Cacio²⁸⁸, entre los apicúreos, es un escritor ciertamente superficial, mas, sin embargo, no desagradable. 125. En todo el tema de la elocuencia he propuesto, a propósito, a Séneca²⁸⁹, a causa de la opinión divulgada en falso acerca de mí, según la cual, se cree que yo lo condeno²⁹⁰ y lo tengo por despreciable. Lo cual me sucedió cuando me esforzaba por dirigir el género de la elocuencia, corrupto y quebrantado por todos los vicios, hacia juicios más severos; entonces, en efecto, fue éste casi el único en manos de los adolescentes. 126. A quien, ciertamente, no intentaba yo desechar por completo, sino que no consentía que se le prefiriera a los más valiosos, a quienes aquí no había dejado de conusar²⁹¹, porque, consciente de un estilo diferente al suyo, desconfiaba que él pudiera gustar en su estilo a quienes aquellos [otro] gustaran²⁹². Sin embargo, lo amaban más de lo que lo imitaban, y tanto se apartaban de aquí, cuanto aquí se alejaba de los antiguos. 127. En efecto, podía haberse deseado que hubieran llegado a ser iguales o, al menos, próximos a aquel varón. Pero placía a causa de sus vicios solos, y cada uno se dirigía a reproducir aquellos que podía; luego, jactándose de hablar del mismo modo, desacreditaba a Séneca²⁹³. 128. Del cual, por lo demás, tanto muchas como grandes fueron sus virtudes; su ingenio, rápido y abundante; muchísimo de empeño; mucho conocimiento de las cosas, en el cual, no obstante, alguna vez fue engañado por aquellos a quienes mandaba investigar algunas cosas²⁹⁴. 129. Trató también casi toda materia de estudios,

diorum materiam: 129. nam et orationes eius et poemata et epistulae et dialogi feruntur. In philosophia parum diligens, egregius tamen vitiorum insectator fuit. Multae in eo claraeque sententiae, multa etiam morum gratia legenda, sed in eloquendo corrupta pleraque, atque eo perniciosissima quod abundant dulcibus vitiis. 130. Velles eum suo ingenio dixisse, alieno iudicio: nam si aliqua contempsisset, si †parum† non concupisset, si non omnia sua amasset, si rerum pondera minutissimis sententiis non fregisset, consensu potius eruditorum quam puerorum amore comprobaretur. 131. Verum sic quoque iam robustis et severiore genere satis firmatis legendus, vel ideo quod exercere potest utrimque iudicium. Multa enim, ut dixi, probanda in eo, multa etiam admiranda sunt, eligere modo curae sit; quod utinam ipse fecisset: digna enim fuit illa natura quae meliora vellet; quod voluit effecit.

pues de él circulan tanto discursos y poemas, como epístolas y diálogos. Poco diligente en la filosofía, fue, sin embargo, egregio perseguidor de los vicios. Hay en él muchas y brillantes sentencias, muchas cosas también que deben ser leídas por causa de su moralidad, pero la mayor parte es defectuosa en el estilo y, tanto más perniciosa, cuanto abunda en dulces vicios.

130. Desearías que él hubiera hablado con su ingenio, pero con gusto ajeno. Pues, si hubiera desdeñado algunas cosas, si no hubiera deseado poco, si no hubiera amado toda su obra, si no hubiera abatido el peso de los asuntos con menudísimas oraciones, habría sido aprobado más bien por el consenso de los eruditos que por el entusiasmo de los jóvenes. 131. Pero, aun así, debe ser leído por los ya robustos y suficientemente consolidados en un estilo más severo; tanto más, porque puede ejercitarse uno y otro juicio. Muchas cosas, en efecto, como dije, deben aprobarse en él; muchas, incluso, admirarse, con tal que se tenga cuidado en elegir; lo cual, ojalá el mismo hubiera hecho. En efecto, aquella naturaleza fue digna de querer mayores cosas; logró, lo que quiso²⁹⁵.

NOTAS AL TEXTO

LATINO

NOTAS AL TEXTO LATINO.

Capítulo I.

Párrafos

1. Sed... Conjunción adversativa, cuya función es de mero enlace entre el final del noveno libro y el principio del décimo.
 - Eloquendi...dicendi... Genitivos objetivos.
 - Sicut...ita... Comparativa con matiz concesivo.
 - Scribendo...an legendo...an dicendo... Gerundios en ablativo, que expresan el modo. También anáfora y similitudencia.
 - Diligentius... Con valor intensivo, no comparativo.
 - Nobis... Dativo agente. Plural asociativo o majestático, usado frecuentemente por Quintiliano, quien de este modo se solidariza con sus lectores.

2. Ita...ut... Partículas correlativas con matiz restrictivo.
 - Omnis... Sc., scribere, legere, dicere.
 - Quid... Uso restrictivo. Significa: "sólo alguna".
 - Multo stilo... Ablativo instrumental.
 - Citra lectionis exemplum... Enlase. Es decir: "sin la lectura de los modelos". Citra es usado frecuentemente en lugar de sine. Lectionis es genitivo subjetivo.
 - Carens rectore fluitabit... Metáfora derivada de la navegación. Se compara aquí a labor con un navío a merced de las olas.
 - In procinctu... Literalmente: "Acción de remangar las ropas para trabajar con más comodidad". De ahí, usado como un estado de disposición para realizar un trabajo.
 - Omnis = Omnes. Acusativo Arcaico.
 - Velut clausis thesauris incubabit... Imagen que evoca a Virgilio. Cfr. Aen., VI, 610: Aut qui divitiis soli incubuere reperitis.

3. Ut... Con matiz concesivo.
 - Sic... protinus... I.e., continuo, en latín clásico: "por consiguiente".
 - Ad efficiendum... Gerundio con valor final.
 - Erit momenti... Sc., proprium.

- Ante omnia... I.e., primum.
- Imitationem... diligentiam... Sc., fuisse.
- Scribendi... Con valor final.

4. Ut porveniri... Oración comparativa.

- Ex principis... Ablativo de origen.
- Procedente... opere... Ablativo absoluto con matiz causal.
- Incipiunt esse... Sc., ea.
- Quomodo... Introduce una oración interrogativa indirecta.
- Aut satis aut certe... Expresión adverbial que hace las veces de primer término de una comparación de igualdad.
- Sed athleta...praeparandus sit... Metáfora in absentia, usada frecuentemente en esta obra. El orador, según Quintiliano (Cfr., Inst., X, 29; 31; 79), quien sigue la huella de Cicerón (Cfr. De Or., I, 15, 73); es un verdadero combatiente, cuyas armas son los recursos proporcionados por la Retórica.
- Omnis = Omnes.
- Perdidicerit... De per, que tiene un matiz intensivo, y discere, aprender. Esto es, "aprender perfectamente" o "aprender por completo".
- Res... I.e., el asunto, la materia que ha de tratarse.
- Eligendi... conlocandi... Genitivos objetivos.
- Quam optime quam facillime... Expresión adverbial. Significa: "mejor y más fácilmente".
- Qua in oratione... En otras ediciones: qua ratione, es decir, "de qué modo".
- Facere... Usado en el sentido de "poner en práctica".

5. Ubicumque... Con sentido temporal.

- Rerum ac verborum... Genitivos de cantidad.

6. In universas... Sc., causas.

- Paranda... Sc., sunt.
- Sese... Paragoge = se.
- Singulis... singula... Poliptoton. Contrapuesto a universas.

- Aliis alia... Sc., verba. Hay poliptoton.
- Aut magis propria... aut melius sonantia... Hay simetría y gradación.
- Non solum nota... sed in promptu... atque in conspectu... Gradación ascendente.
- Ut ita dicam... Digresión.

7. Solitos... Sc., quosdam.

- Occurreret... Sc., unum.
- Breve intra spatium... Tiene sentido temporal: "después de un rato".
- Effugiendae repetitionis gratia... Gratia o causa se unen frecuentemente al genitivo del gerundio para constituir el equivalente a una oración final.
- Aliud... Sc., verbum.
- Cum est puerile... tum etiam... Gradación.
- Cuiusdam infelicis operae... Sc., proprium.
- Utile parum... Es litote.
- Turbam... Sc., verborum.
- Congregat... occupet... Sc., orator, discipulus, etcétera.
- Proximum quodque... Sc., verbum. Expresión adverbial. Literalmente: "la próxima palabra cualquiera!"

8. Nobis... Dativo agente. El plural es sociativo.

- Copia... Sc., verborum.
- Cum iudicio... Opuesto a sine discrimine.
- Orandi... Genitivo objetivo.
- Circulatoriam volubilitatem... Contrapuesta a vim orandi, la cual conforma al verdadero orador.
- Spectantibus... Concuerda con nobis.

9. Omnibus... verbis... Es dativo de interés.

- Parum verecunda... I.e., inverecunda. Es litote.
- In illis... Sc., verbis. In tiene sentido causal.
- Excentis... Sc., iis.
- Est opus... Expresión adverbial.

10. Haec... Sc., verba.
- Loquendi... Genitivo objetivo. Depende de facultate.
 - Traduntur... Construcción personal; su sujeto es infantes.
11. Alia... Sc., verba.
- Huius... Uso enfático del pronombre demostrativo, en correlación con ut.
 - Tropicis... Usado adverbialmente. En otras ediciones se lee: Τροπικῶς
12. Omnis = Omnes.
- Alia... Plurima... Sc., verba.
 - Figurarem... Es genitivo objetivo.
 - Non ignoro et... et... et... et... Polisíndeton y sinonimia.
13. Ex proximo... Sc., verbo. Esto es, "de la palabra más próxima por el sentido"
- Divitias... En sentido metafórico. Se refiere al valor connotativo de las palabras; ubertas, en cambio, al denotativo.
 - Ut... Con valor consecutivo.
14. Haec... Sc., verba.
- Inter se idem faciunt... Expresión adverbial. Es decir, "equivalen a lo mismo"
15. Ut... ita... Con matiz concesivo.
- Sic... Sc., multa lectione atque auditione.
 - Non verborum tantum gratia... I.e., non tantum gratia ediscendi verba.
 - Artibus... Arts, en plural, suele significar "el conjunto de reglas o preceptos que constituyen un arte".
 - Eo... ut... Correlativas.
 - Ea... Sc., exempla.
16. Alia... alia... En correlación: "unas cosas... otras"
- Audientis... legentis = Audientes... legentes.
 - Favore ac sollicitudine... Enfático.

17. Ut semel dicam... Expresión adverbial: "para decirlo de una vez".
- Audienti... Dativo de interés.
 - Cuique... Sc., oratori.
18. Cum interim... Con sentido adversativo, no temporal.
- Placent... non placent... Antítesis y anáfora.
 - Quae non placent... Sc., ea.
19. Actionis impetus... Énfasis por cita, velox, rapida actio.
- Repetamus... tractemus... Subjuntivos iusivos.
 - Ita lectio non cruda sed... mollita... Metáfora en la que la lectura se compara con el proceso de la alimentación.
20. Non nisi... Con valor adverbial.
- Optimus quisque... I.e., auctor.
 - Ad... sollicitudinem... Ad tiene valor comparativo.
 - Scribendi... Genitivo objetivo.
 - Perlectus... ex integro... Pleonasma.
 - Ex industria... Expresión adverbial.
21. Praeparat, dissimulat, insidiatur... Gradación.
- In prima... in summa... Antítesis.
 - Itaque... idocque... Paralelismo.
 - Nobis... ignorantibus... Ablativo absoluto con sentido causal.
 - Quare... Introduce una oración interrogativa indirecta.
 - Cognitis omnibus... Ablativo absoluto con valor temporal.
22. Illud... Sc., erit. Introduce a nosae.
- Utrumque = In utramque partem. Es decir, del acusador y del defensor.
 - Alter... alter... Epanadiplosis.
23. Quin etiam si... Con valor restrictivo.
- Ad cognoscendam ... quaestione... Con valor final.
 - Recte requiruntur... Aliteración.
 - Quin etiam... Con valor enfático.

- Dixit = Causam agit.
- Exercitationis gratia... Con sentido final
- Nobis pueris... Ablativo absoluto con valor temporal.

24. Persuasum sit... Subjuntivo yusivo o exhortativo.

- Interdunt animum... Literalmente: "tensan el ánimo".

25. Summi = Optimi.

- Dicendi legem... Con valor intensivo. El sentido es: "la última palabra en el arte de expresarse".
- Abunde = Valde.
- Similes... Sc., ois (summis).
- Magnorum = Optimorum ac summorum.

26. Tantis... Demostrativo de grandeza, no de cantidad.

- Florisque = Pluribus.
- Ac... Marca una digna oposición con lo que antecede.
- Eorum... I.e., magnorum.

27. Ab his... I.e., poetis.

- In rebus spiritus... et in personis decor... Paralelismo.
- Præcipueque... ideoque... Similicadencia.

28. Oratori... Dativo agente.

- Genus... I.e., poeticum.

29. Alligata... I.e., poesia.

- Propriis... Sc., verbis. Es decir, un lenguaje directo, no metafórico.
- Eloquendi... Genitivo objetivo.
- Quaedam de verticula... I.e., mutare, extendere, corripere, convertere, dividere.
- Nos... Sc., oratores.
- Armato stare in acie... et ad victoriam... En sentido metafórico.
- Stare... et... discernere... Sc., cogimur.

30. Arma... Continuación de la metáfora anterior.
- Velim... Subjuntivo desiderativo.
 - Fulgorem... qui terreat... Con matiz consecutivo.
 - Qualis est ferri... Sc., ille (fulgor). Simil.
 - Mens... visusque praestringitur... Prosopopeya.
 - Non qualis... auri argentique... Sc., fulgor.
 - Habenti... Dativo incomodi: "para quien lo posee".
31. Alere... succo... Metáfora.
- Oratori... Dativo agente.
 - Proxima poetis... I.e., poetarum operibus. Metonimia.
 - Carmen solutum... Sc., numeris vel necessitatem pedum. Se refiere a la prosa poética.
 - Ad narrandum... ad probandum... ad actum... ad memoriam... Anáfora y paralelismo.
 - Opus... Usado en el sentido de genus.
 - Ad actum rei = Ad agenda rem. Rei es genitivo objetivo.
32. Vacuas atque eruditas... occupatum... iudicem... ineruditum... Antítesis.
- Nobis... Dativo agente.
 - Laeta ubertas... Metáfora.
33. Ne Thucydiden... Xenophontem utiles oratori putat... Sc., esse.
- Quamquam = Quamvis.
 - Nobis... Sc., oratoribus.
 - Non athletarum... opus esse... Metáfora tomada del pugilato.
 - Bene... facere... Expresión adverbial. Facere depende de meminimus.
34. Ex historiis... I.e., ex genere historico.
- Sed... sumat... Sc., ut.
 - Odi... Genitivo de referencia, con matiz causal.
 - Gratia... En otras ediciones gratiae, lectura probablemente más acertada.

35. Nobis... Dativo agente.
- Vitio factum est... Expresión adverbial. Es decir, "sucede por culpa".
 - Illis... Dativo de interés.
36. His quoque... Sc., philosophis.
- Simile iudicium... Sc., quam cum poetis ac historicis.
 - Litium... periculorum. Hay simetría.
37. Exacturos... Sc., esse.
- Cum... iudicemus... Con matiz explicativo-causal.
38. Silentium egerit = Tacuerit.
- Quis erit modus si... Sc., loquetur.
 - Omnis = Omnes.
39. Ut... Comparativo.
40. Fateatur... Sc., se.
- Adiutum... Sc., esse.
41. Multo... Ablativo de cantidad.
- Quotus enim quisque inveniri tam demens potest... Literalmente: "En efecto, en qué cantidad puede ser hallado cada uno tan demente".
 - Alicuius... partis... Genitivo adverbial, de estimación o precio.
 - Certe... Tiene matiz restrictivo.
 - Quis... Relativo inicial. Equivale al demostrativo, más una ilativa; por ejemplo, is enim.
 - Eius... experimentum... Es genitivo objetivo.
 - Magno detrimento... Ablativo de precio.
42. Ad aliquam... ad faciendam... Con sentido final. Anáfora y paralelismo.
- Accomodatam... Sc., est.
 - De singulis... I.e., scriptoribus.
 - In universum... Es decir, "en conjunto, en general".

43. Legendos... Sc., esse.
44. Ipsorum etiam qui... Sc., sunt.
- Sana et vere... Expresión adverbial. Es decir, "auténtica y verdaderamente".
 - Plena spiritus... Genitivo de cantidad. El adjetivo plenus, también se construye con ablativo.
 - Nitidi et compositi generis... Genitivo objetivo; depende de amatores.
 - Non pauci... Es lítote.
 - Cum... quaerendum erit... Con sentido temporal.
 - Facultatem dicendi... Genitivo final.
45. Paucos... Sc., auctores, scriptores.
- Ne quisquam queratur... Subjuntivo optativo.
 - Omissos... Sc., fuisse.
46. Incipiendum... Sc., esse.
- Ut Aratus ab Iove... putat, ita nos... ab Homero videmur... Paralelismo.
 - Superaverit... Con matiz potencial.
 - Idem... Con sentido adverbial.
47. Nonne vel nonus... Aliteración.
48. Nemo erit tam indoctus qui non... fateatur... Lítote.
- Non dico servavit sed constituit... Corrección retórica.
 - Benivolum = Benevolum. Es arcaísmo.
49. Curetum Aetolorumque... Genitivos subjetivos.
- Ita multa = Tanta.
 - Artibus... I.e., artibus rhetoricis.
50. Ut... Introduce una oración consecutiva, relacionada con la interrogación precedente: "a tal punto que, a tal grado que".
51. Magnaue pars eius... I.e., magna pars operae eius o magna pars carminum eius. Es metonimia.

- Daturque ei palma... Metonimia.
53. Habet laudem... Expresión adverbial.
- Secundas... Sc., partes. Es decir, el segundo lugar después de Homero.
 - Deferat... deficitur... Aliteración y antítesis.
 - Et adfectibus et... et... et omnino arte... Polisíndeton y gradación.
54. Putant... Sc., grammatici.
- Aequali... modiocritate... Ablativo de cualidad.
55. Nulla varietas... nullus... nulla... nulla... Anáfora y poliptoton.
- Sufficit... Sc., Aratus.
 - Sed musa illa rustica... urbem reformidat... Metáfora con la que Quintiliano sugiere lo poco útil que resulta la poesía bucólica en la formación del orador.
 - Non forum modo... Metonimia. Es decir, los juicios que se llevan a cabo en el foro.
56. Videor... Sc., mihi.
- Congerentis = Congerentes.
 - Acta non bene Pisandros... Sc., cecinit.
57. Non certe = Ne quidem.
- Ut qui dixerim... I.e., Ut ego iam dixerim. Tiene matiz causal.
58. Optimis... vilioribus... Sc., cibus. Antítesis.
- Secundas... Sc., partes.
59. Optimis... Sc., scriptoribus, auctoribus.
- Ducendus color... Cfr. Virg., Ecl., IX, 49: Astrum quo duceret apricis in collibus uva colorem. Así como en Virgilio el astro, así, en este caso, es la lectura la que producirá el colorido.
60. Sanguinis atque nervorum... Endiádis.

61. Pindarus princeps spiritu... eloquentia flumine... Gradación ascendente.
- Nemini... Dativo agente.
62. Stesichorum... Complemento directo de ostendunt; también, sujeto lógico de sit, por lo que en otras ediciones se lee: Stesichorus.
- Ut... ita... Correlación con sentido concesivo-restrictivo.
63. In commovenda miseratione virtus... Sc., est.
- Quidam... I.e., grammatici.
 - In hac... parte... Expresión adverbial: "a este respecto, en este sentido".
 - Operis = Generis.
 - Auctoribus = Scriptoribus.
65. Nescio an ulla... Sc., comoedia.
- Aut similior sit oratoribus aut ad oratores faciendos aptior... Quiasmo.
66. Eius auctores... I.e., comoedias.
- In lucem... protulit... Expresión adverbial: "sacó a luz".
67. Longe clarius = Multo clarius.
- Opus = Genus. Cfr. párrafo 64.
 - In dispari dicendi via = In diverso genere dicendi. Cfr. párrafo 79.
 - Nemo non fateatur = Omnes fateantur. Es lítote.
 - Utiliorem... Euripiden... Se refiere a illud.
68. Is... I.e., Euripides.
- Gravitas et cothurnus et somus... Alusión al género trágico.
 - Ipsis... Sc., sapientibus.
 - Comparandus... Sc., est.
69. Qui... sufficiat... Con sentido consecutivo.
- Vel... Tiene valor concesivo.
 - Lectus... Participio con valor condicional.

70. Nec nihil... Es lítote.
- Scriptas... Sc., esse.
 - Orator... En nominativo, concertando con el sujeto de la oración principal: Menander.
 - Nisi forte... Tiene un matiz irónico.
 - Numeris... I.e., praecipis.
71. Plus adhuc quiddam... Expresión adverbial del período postaugusteo, que, en este caso, atenúa la fuerza del comparativo.
- Conlaturum... Sc., esse.
 - Declamatoribus... Sc., quam oratoribus.
 - Plures subire personas... En otras palabras: desempeñar un mayor número de papeles .
 - Patrum filiorum... mitium asperorum... Asíndeton y enumeración.
72. Eiusdem operis... I.e., genus comicum.
- Nomen = Fama.
 - Quaedam... Sc., virtutes.
 - Decerpere... En sentido metafórico.
 - Ut... ita... Con matiz concesivo-adversativo.
 - Omnium... Sc., grammaticorum.
 - Meruit credi = Merito creditus est.
 - Secundus... Concierta con el sujeto del verbo principal: Philemon.
73. Scriptare = Scripserunt.
- Praeferendos... Sc., esse.
 - Densus et brevis... fusus... concitatis... remissis... contionibus... sermonibus... vi voluptate... Enumeración y antítesis.
74. Praedictis... Ablativo comparativo.
- Ut qui = Utpote.
 - Ut... ita... Tiene matiz concesivo.
 - Calcaribus... Al igual que en español, en sentido figurado, quiere decir: "estímulos, bríos"
 - Probatum ingenium, fides infamatur... Quiasmo.

75. Natus... Sc., est.
 - Vel... Uso tardío de la disyuntiva en lugar de et.
 - Mihi... Dativo de relación.
76. Ut cum... Tiene matiz consecutivo.
 - Ita quibusdam nervis intenta sunt... Metáfora que evoca la tensión de la cuerda del arco.
 - Is... ut... Uso enfático del pronombre.
77. Mimus strictus... Opuesto a tam densa omnia... nec quod redundet invenias. Cfr., párrafo 76.
 - Carnis...lacertorum... Metáfora. Con lacertorum se designa tácitamente a Demóstenes, a quien en todo se le contrapone Esquines.
 - Minoribus = Mimus gravibus.
 - Ut non dixerim = Ne dicam.
78. His... I.e., Demostheni, Aeschini et Hiperidi.
 - Aestate... maior... I.e., prior, anterior.
79. Palestrae... pugnae... Con sentido metafórico. Se alude al ejercicio de la oratoria y a la práctica forense.
 - Magis accommodatus = Propior.
 - Nec immerito = Et merito. Es litote.
 - Auditoris = Discipulis.
 - Cura eius reprehendatur... Ironía.
80. His... I.e., oratoribus.
 - Has... virtutes... Sc., sunt.
 - Phalerea illum Demetrium... Ablativo de origen con uso adnominal. La frase significa: "aquel Demetrio oriundo de Falerea".
 - Vel = Et.
81. Sive acumine disserendi sive eloquendi facultate... Quiasmo.

82. Inadfectatam... adfectatio... Antítesis.

- Persuadendi... Con sentido final.

83. Quid... Quid... Sc., commemorem. Es anáfora.

- Scientia rerum an scriptorum copia an... an... an... Paralelismo, gradación y anáfora.

- Nam... Marca una transición entre las dos oraciones.

- Theophrasto... Del gr. Θεοφραστos, "el de habla divina, el que habla por los dioses."

84. Indulsere = Indulserunt.

- Id quod... Repetición pleonástica del antecedente del relativo, ya que se refiere a oratione magnifici.

- Adfectarunt = Adfectaverunt.

85. Auctores = Scriptores.

- Apud illos... I.e., apud Graecos.

- Apud nos... I.e., apud Romanos.

- Homerus... Sc., dedit.

- Auspiciatissimum... exordium... Tiene connotación religiosa. Se muestra la gran importancia que tenía Virgilio para los latinos.

- Dedit... Atracción modal al dedit elidido en la oración anterior.

- Omnium poetarum... nostrorumque... Genitivo partitivo, complemento del superlativo.

- Eius generis... I.e., generis epici.

86. Illi naturae caelesti... I.e., Homero.

- In hoc... I.e., Virgilio.

- Eminentibus... Sc., poetis, auctoribus.

87. Legendi... Sc., sunt.

- Phrasin = Elocutionem.

- Per quae = Quibus, en el período clásico.

- Sperendus... Sc., est.

- Parum locuples = Infecundus. Es litote.

88. Sicut sacros... lucos... Al igual que Virgilio, Enio también debe ser reverenciado, según opinión de Quintiliano. Cfr. párrafo 86.
- Ad hoc... Sc., efficiendum. Se refiere a la adquisición de la elocuencia.
 - In herois... Sc., versibus. Se trata de los hexámetros dactílicos, propios de la epopeya.
 - Partibus... Sc., quibusdam.
89. (Ut est dictum)... Digresión.
- Recti generis... Es genitivo objetivo.
90. Nec... Con matiz adversativo.
- Non indigni... Litote. Sc., sunt.
 - Si vacet... Es decir, "si queda tiempo libre (para ocuparse de ellos)".
 - Ut dicam quod sentio... Digresión.
91. Hos... En realidad, el sentido es restrictivo: Hos tantum nominamus.
- Terrarum = Mundi. Hay sínecdoque. Esta acepción se ve justificada por la oración siguiente: parumque dig... maximum poetarum. Sin duda, la hipérbole es una adulación a Domiciano, emperador durante el tiempo en que Quintiliano escribió esta obra.
 - Iuvenis... Sc., ille. Cfr. párrafo 86.
 - Sic... Tiene matiz intensivo.
 - Numen familiare... Aposición de Minerva.
92. Haec... Se refiere a las glorias futuras de Domiciano.
- Saecula... Es metonimia.
 - Colentis = Colentes.
 - Feres... Es futuro iusivo.
 - Et... certe... Con matiz restrictivo: "al menos".
93. Mihi... Dativo de relación.
- Sunt... Sc., aliqui.
 - Ita... Con valor intensivo.
 - Operis = Generis. Cfr. párrafo 64.

94. Quod tollere possis... Sc., eum.
 - Multum... Acusativo de relación.
 - Eius (amore)... Es genitivo objetivo.
 - Multum et verae gloriae = Multum gloriae et verae gloriae. Hay elipsis.
 - Sunt clari... Sc., aliqui.
95. Eruditissimus... Con valor absoluto: "el más erudito".
96. Iambus... I.e., carmina iambica.
 - Quibusdam... Sc., versis.
 - Illi... Sc., iambo.
 - Iucunditatis et gratiae... Genitivos de cantidad.
97. Veterum... Genitivo partitivo.
 - Qui esse docti adfectant... Tiene matiz irónico.
98. Graecarum... Sc., tragoediarum.
 - Ingenio suo imperare... Cfr. párrafo 88: nimium amator ingenii sui.
99. Licet... licet... licet... Anáfora.
 - Laudibus ferant... Expresión adverbial: "colmen de elogios".
100. Vix... Explica al repetido licet del párrafo anterior.
 - Togatis... Sc., comediis.
101. Historia... I.e., opera historica.
 - Censerit... Subjuntivo iusivo.
 - Verear... Subjuntivo potencial.
 - Indignetur... Subjuntivo iusivo.
 - Cum... mirae iucunditatis clarissimique candoris, tum... enarrari potest eloquentem... Construcción asimétrica. También hay inconcinitas.
 - Ut parcissime dicam... Digresión.
102. Pares... similes... Pares se refiere al grado de talento, similes a las cualidades particulares de cada escritor.

- Eos... I.e., Sallustium atque Livium.
 - Historiae = Generi historici.
103. Quam... Refuerza, en este caso, al adverbio de cantidad paulum, confi-
riéndole un sentido superlativo.
- Genere ipso... I.e., genere histórico.
104. Olim nominabitur, nunc intellegitur... Antítesis, paradiástole y si-
milicadencia.
- Nec immerito... Es lítote.
 - Deprehendas... Subjuntivo potencial.
 - Nos genera degustamus, non bibliothecas excutimus... Antítesis, paraleli-
smo y similitudencia.
105. Parem facere = Aequare.
- Cuicumque... Uso tardío del relativo indefinido. Equivale a quisvis o qui-
libet.
 - Cum... non id sit propositi... Literalmente: "Dado que esto no es de pro-
pósito".
 - Legendum vel ediscendum potius... Gradación.
106. Quorum... I.e., Demosthenis atque Ciceronis.
- Omnia... quae sunt inventionis... Sc., propria.
 - Densior ille, hic copiosior... Quiasmo y antítesis.
 - Ille concludit adstrictius, hic latius... Asonancia, antítesis y elisión.
 - Pugnat ille acumine semper, hic frequenter et pondere... Quiasmo y anti-
tesis.
 - Illic nihil detrahi... hic nihil adici... Antítesis, paralelismo y sime-
tría.
 - Curae plus in illo, in hoc naturae... Quiasmo y antítesis.
107. Vincimus... Sc., romani.
- Quibus nihil ille... Sc., scripsit.

108. Cedendum... Sc., nobis.

- Vim Demosthenis, copiam Platonis, iucunditatem Isocrates... Simetría y alusión. Cfr. párrafos 76, 79 y 81.

109. Colligit... exundat... Antítesis.

- Eloquentia experiretur... Prosopopeya.

110. Docere diligentius, movere vehementius... Gradación y simetría. Docere y movere, junto con delectare, cuyo sentido se halla incluido en iucunditas, constituyen los tres deberes del orador. Cfr. Inst. III, 5, 2: Tria sunt item quae praestare debeat orator, ut doceat, moveat, delectet.

- Illa quae extorquet impetrare sum credas... Antítesis.
- Rapi... sed sequi... Antítesis que corresponde a extorquet, por parte del oyente, y a impetrare, por parte del orador; en este caso, Cicerón.

111. Ut dissentire pudeat... Sc., ab eo, I.e., Cicerone.

- Advocati = Auctoris causae.
- Fluunt inlaborata... Sc., in eo, I.e., Cicerone.
- Prae se fert... Literalmente: "lleva ante sí"

112. Non inmerito... Litote.

- Hominibus aetatis suae... Circunlocución. Esto es: "sus contemporáneos"
- Regnare in iudiciis... Metáfora y metonimia.
- Cicero [nomen]... Elisión.
- Hoc propositum... exemplum... Atracción del predicado sobre el demostrativo (sujeto). En realidad, lo que se quiere decir es: "hic (Cicero) proponatur nobis tanquam exemplum".
- Placebit... Futuro potencial.

113. Concillii et animi... Genitivos de cantidad.

- Saeculo... Ablativo de limitación.
- Praeferens = Prae se ferens. Cfr. párrafo 111.

114. Non alius = Nemo. Es lítote.

- Tanta... id... ea... Sinonimia.
- Haec omnia... I, e., vis, acumen, concitatio.

115. Multum ingenii... multa urbanitas... Construcción asimétrica y poliptoton.

- Urbanitas... Definida así por el propio Quintiliano (VI, 3, 17): sermonem praefertentem in verbis et sono et usu proprium quendam gustum urbis et sumptam ex conversatione doctorum tacitam eruditionem, denique cui contraria sit rusticitas.
- Cui = Ut.
- Inveni qui... Sc., eos.
- Oratio = Ratio eloquendi.
- Preparata = Immatura.
- Adiecturus... detracturus... Antítesis.

116. Non immerito... meruit... Lítote, aliteración y pleonasma.

- Ceteris virtutibus... Sc., oratoris.

117. Amari... amaritudo... Derivación.

118. Diserti = Eloquentes.

- Longum est... Con matiz de posibilidad.
- Praestantissimi... Con valor absoluto: "los más eminentes".
- Ille... I, e., Domitius Afer.
- Hic... I, e., Iulius Africanus.
- Parum modicus = Immodicus. Es lítote.

119. Crederes... Tiene matiz potencial.

- Suffectura... Con matiz condicional.
- Omnia = Omnes virtutes.

120. Apud posteros... Sc., oratores.

- Atque... Con sentido temporal.
- Ab elocutione... Ablativo de separación.

121. Ea... facundia... tanta... gratia... tam... genus... tanta... proprietates... tanta... significantia... Sinonimia, simetría y gradación.
- Adsumpta = Translata.
122. Scribent... Futuro con valor de subjuntivo presente.
- Sunt enim summa hodie... ingenia... Cfr. párrafo 94: Sunt clari hodieque.
 - Consummati = Perfecti.
 - Patroni = Advocati.
 - Imitatur ac sequitur... Es sinonimia.
123. Supersunt... Sc., ei.
- Litterae Romanae tulerunt... Metonimia y prosopopeya.
 - Qui ubique... Cfr. párrafo 108: M. Tullius... effinxisse via Demosthenis, copiam Platonis, iucunditatem Isocratis.
 - Opere = Genere. Cfr. párrafo 64.
 - Scias... Subjuntivo potencial.
124. Non parum multa = Multa. Es litote.
- Non sine = Cum. Litote.
 - Non iniucundus, Litote.
125. Ex industria... Expresión adverbial: "a propósito, deliberadamente".
- Invisum... habere... Expresión adverbial: "tener por despreciable".
 - Sum creditus... Tiene matiz impersonal: "se cree que yo".
126. Diversi sibi = Diversi suo generi.
- Placere... Sc., iis.
 - Illi... I.e., potiores.
 - Amabant... Sc., discipuli.
 - Tantumque ab illo defluabant quantum ille ab antiquis descenderat...
Paralelismo, anáfora, aliteración y poliptoton.
127. Foret... optandum... Futuro potencial.
- Illi viro... I.e., Senecae.
 - Ea... Sc., vitia.

128. Cuius... I. E., Senecae.

- Plurimum studii... Genitivo de cantidad. Frase asimétrica, dentro de la cláusula: ingenium facile... multa rerum cognitio.

129. Parum diligens = Negligens. Litote.

- Ec... quod... En lugar de ideo... quod.

130. Velles... Subjuntivo potencial con matiz impersonal.

- Suo ingenio dixisse, alieno iudicio... Asíndeton.
- Omnia sua... Sc., opera.

131. Sic quoque... Con matiz restrictivo.

- Quas... vellet... Oración relativa regida por digna; tiene matiz consecutivo.
- Quod voluit effecit... Sc., natura. Ironía.

NOTAS AL TEXTO

ESPAÑOL

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL.

Capítulo I.

1. Estos preceptos de la elocuencia... Se refiere a los expuestos en los libros VIII y IX, relativos a la elocutio.
2. Conocimiento... fuerza del habla... De los doce libros que componen la Institutio Oratoria, los nueve primeros están dedicados a la exposición de la teoría relativa a la oratoria; los tres últimos a su práctica. Cognitio y vim dicendi se refieren, respectivamente, a estos dos aspectos de la oratoria.
3. Hexis... Es decir, la capacidad o habilidad obtenidas como resultado de la experiencia.
4. Suele buscarse (la hexis)... La cuestión era planteada en las diferentes escuelas de retórica. Cfr. Cic., De Or., I, 10, 39-50.
5. Todas... Es decir, el escribir, el leer, el hablar, mencionados en líneas anteriores.
6. Con la mucha pluma... El stilus era un instrumento puntiagudo por un lado y chato por el otro, con el que los latinos escribían y borraban, respectivamente, en tablillas enceradas, siguiendo la costumbre griega. Cfr. De Or., I, 33, 150: Stilus optimus et praestantissimus dicendi effector ac magister: neque iniuria.
7. Pues eso ya... fue dicho... tanto como pudimos... En los ocho primeros libros de la Inst., Quintiliano trata este asunto.
8. Números... Se les llamaba numeri, en las escuelas de gladiadores a los ejercicios corporales que se realizaban siguiendo un ritmo determinado.
9. Asuntos... palabras... Lo mismo afirma nuestro autor en III, 3, 1: Omnia vero sermo, quo quidem voluntas aliqua enuntiatur, habeat necesse est rem

et verba; Cfr. Hor., Ars P., 311: Verbaque provissam rem non invita sequen-
tur; y Cic., De Or., III, 31, 125: Rerum enim copia verborum copiam signit.

10. Las palabras deben estar preparadas para todas en general... Es decir, para todas las causas, según sea el uso que se haga de ellas.
11. Los escritores de yambos y de la vieja comedia... De los primeros, los principales exponentes fueron Arquifloco, Hiponacte y Anacreonte; de la segunda, sin duda, Aristófanes, junto con Cratino y Eupolis.
12. Sus formas y medidas... Se refiere a la forma gramatical o flexión de las palabras y a la cantidad, breve o larga, de sus correspondientes sílabas, es decir, al conocimiento prosódico de la lengua.
13. Infantes que... carecieron de la facultad de hablar... Un relato similar se encuentra en Hdt., Hist., II, 2: Psamético, rey de Egipto, mandó apartar del resto de la civilización, a dos niños recién nacidos, a los que debían alimentar unas cabras, según la versión más aceptada, o unas nodrizas mudas, según otra versión de menor crédito. Estos, al pronunciar su primera palabra: Βερός = "pan", en idioma frigio, demostraron qué pueblo había sido el primero entre los hombres.
14. Unas palabras... declaran lo mismo con diferentes vocablos... Se refiere a las palabras sinónimas.
15. Ensis y gladius... Ambas palabras significan espada ; sin embargo, el primer término es más usado en poesía, el segundo en el ámbito militar.
16. Ferrum y mucro... En sentido estricto, estos términos significan "fierro" y "punta" respectivamente; por sinécdoque, designan, ambos, "espada".
17. Por abuso... Se refiere a la catacresis, figura según la cual se extiende el sentido de una palabra a otros conceptos.
18. Sicarios... Estrictamente hablando, aquellos que cometieron un crimen con una sica o daga; por extensión, el término puede designar cualquier

tipo de asesino.

19. Con un giro de muchas palabras... Se refiere a esa figura de pensamiento que conocemos como perifrasis o circumlocución.
20. Et pressi copia lactis... Es decir, "y abundancia de leche comprimida"; "queso". La expresión está tomada de Virg., Ecl., I, 81.
21. Scio, non ignoro, y non me fugit, y non me praeterit, y quis nescit? y nemini dubium est... Todas expresiones sinónimas que significan literalmente: Sé, no ignoro, no se me escapa, no se me olvida, ¿quién ignora? y nadie tiene la duda.
22. Tanto intellego, como sentio y video, significan frecuentemente lo mismo que scio... Cabe señalar, sin embargo, que el significado primario de cada uno de estos vocablos sería: "conozco, siento, veo y sé", respectivamente.
23. A medida que se presenten... Esto es, "según vengan a la mente".
24. Y así como... video... intellego... En este pasaje, parece que Quintiliano niega la existencia de sinónimos absolutos.
25. Porque el orador manifiesta lo que el maestro enseña... Fraecipit se refiere a la enseñanza teórica; ostendit, a la práctica.
26. Incentiva no con la imagen... sino con las cosas... Es decir, el orador posee la ventaja de actuar sobre sus oyentes de una manera más viva y más que el escritor sobre aquellos que leen su obra. Espiritu (spiritus) es el aliento que anima la palabra. Sobre el mismo concepto, Cfr. Cic., Or., 37, 130: Carent libri spiritu illo propter quem maiora eadem illa cum a-guntur, quam cum leguntur, videri solent; Plin., Ep., II, 3, 9: Multo magis, ut vulgo dicitur, viva vox edificat; Quint., Inst., II, 2, 8: Viva illa, vox alit plenius (Scia quam exempla).

27. Todas las cosas viven y se mueven... En este pasaje, Quintiliano hace alusión a un aspecto importante de la filosofía del devenir constante, expuesta primeramente en Grecia por Heráclito de Efeso, e inserta luego en la filosofía epicúrea. Cfr. Lucr., De Rer. Nat., I, 136, 270; II, 95-99.
28. Peligro de los mismos que litigan... Se refiere a las trampas tendidas por los adversarios y que los abogados deben sortear para salir airosos en los juicios.
29. La voz, la acción decorosa... Ambas pertenecen a la parte del discurso llamada pronuntiatio. Cfr. Inst., XI, 3, 1: Pronuntiatio a plerisque actio dicitur, sed prius nomen a voce, sequens a gestu videtur accipere. Namque actionem Cicero alias 'quasi sermonem', alias 'eloquentiam quandam corporis' dicit. Idem tamen duas eius partes facit, quae sunt eadem pronuntiationis, vocem atque motum. Quapropter utraque appellatione indifferenter uti licet. En otros pasajes de esta obra, el término actio es usado con el sentido de "discurso" (Cfr. I, 1, 21-22).
30. Qué manera de pronunciar... Cfr. nota anterior.
31. O aquel clamor de los que alaban... Los oradores habían adoptado la costumbre de hacerse acompañar de una muchedumbre de oyentes, generalmente asalariados (Cfr. pr. 22, conrogati), que aplaudían aún lo que no les gustaba o no entendían. Cfr. Hor., Ars P., 419-420: Ut praeco, ad merces turbam qui cogit emendas, / adentatores iubet ad lucrum ire poeta; Tac., Dial., 39: Oratori autem clamore plausuque opus est et velut quodam theatro.
32. Lo que no place es alabado por los circunstantes... Véase nota anterior.
33. La lectura es libre... Se refiere a textos que no son pronunciados ante un auditorio.
34. Los debates de Demóstenes y Esquines... Alusión al $\Pi\epsilon\epsilon\iota \ \xi\tau\epsilon \ \varphi\acute{\alpha}\nu\omicron\upsilon$

(De corona), obra maestra de la oratoria griega, con la que Demóstenes derrotó a su adversario Esquines, quien lo acusó de traición en su discurso *κατὰ Κτησιφώντος* (Contra Ctesiphontem); ambos discursos se conservan. Cfr. notas 176 y 177.

35. Los de Servio Sulpicio y de Mesala... uno habló en defensa de Aufidias, el otro en contra... Se desconoce la causa de Aufidias, mencionada por Quintiliano, también en IV, 2, 106 y en VI, 1, 20. En el texto que se comenta, al igual que en el primero de los dos pasajes que aquí se mencionan, Sulpicio es defensor (Sulpicius... pro Aufidia); en el segundo, dice lo contrario (S. Sulpicius contra Aufidiam), quizá por descuido. Cfr. notas 271 y 275.
36. Y los de Polión y de Casio, siendo reo Asprenate... Se trata de la acusación sostenida por Casio Severo contra C. Nonio Asprenate, de haber envenenado éste último, a ciento treinta personas en un banquete. La defensa de Asprenate, llevada por Asinio Polión (Cfr. Sust., Aug., 56), le valió la absolución. Una cita del discurso de Casio se encuentra en Inst., XI, 1, 57. Cfr. notas 270 y 276.
37. Los discursos de Cicerón... Se refiere a los discursos del Arpinate, intitulados Pro Ligario e In Verres.
38. Los de Tuberón en contra de Ligario... Se trata de L. Elio Tuberón, orador y jurista que militó en el bando de Pompeyo, primero, y luego en el de César. Abandonó la política para dedicarse al ius civile y a la Historia, después de haber perseguido infructuosamente al republicano Q. Ligario, en el año 46 a.C.
39. Los de Hortensio en contra de Verres... Quinto Hortensio Hortalio (114 a 50 a.C), exponente del género de elocuencia llamado "asiático", fue derrotado en el caso de su amigo Verres, a quien Cicerón acusó de gobierno tiránico en Sicilia. A pesar de esta derrota, conservó su prestigio como orador y su posición entre la clase de los optimates. Aunque se unió a Cicerón en varias causas políticas (v.g. la de Rabirio y la de Sila), siempre consideró a éste como un homo novus, a pesar de lo cual, Cicerón rindió tributo a Hortensio en su obra filosófica y retórica, es-

pecialmente en el Brutus. Quintiliano no lo menciona entre el número de oradores romanos, en este capítulo; sin embargo, sí lo hace en VI, 3, 98; X, 5, 13; X, 6, 4 y XI, 3, 8.

40. Calidio... Se trata de Marco Calidio, de quien Cicerón afirma: Non fuit orator unus e multis, potius inter multos prope singularis fuit (Cfr. Br., 79, 274). Fue pretor en el 57, a.C. Siguió al partido de César y murió siendo gobernador de la Galia Cisalpina, en el 47 a.C. Sólo se conocen los títulos de algunos de sus discursos, entre ellos, el De Domo Ciceronis, de argumento muy parecido al discurso del propio Cicerón, De Domo sua.
41. La defensa de la casa de Cicerón... Durante el destierro de Cicerón (58 a.C.), su casa fue destruida por orden de Clodio, enemigo suyo. A su retorno, en el 57 a. C., peroró ante el Senado romano su discurso De Domo sua, que le valió la reedificación de su casa a expensas del erario público.
42. Bruto escribió... un discurso en defensa de Milón... Con este discurso, Bruto (Cfr. nota 283) intentó justificar a Milón, asesino de Clodio, demostrando que éste era digno de muerte por ser el peor enemigo de la república y porque, en una situación anárquica, como la que entonces vivía Roma, era lícito que cualquier ciudadano castigase con la muerte a quienes juzgara perturbadores del orden. Al parecer, el discurso nunca fue pronunciado. Cicerón trata esta misma causa, de manera análoga, en su discurso Pro Milone.
43. Cornelio Celso... Cfr. nota 284.
44. Polión y Mesala defendieron a los mismos... Para Asinio Polión, véase nota 270; para Mesala, nota 272. No se sabe a qué procesos alude aquí nuestro autor.
45. Siendo niños nosotros... Reminiscencia autobiográfica del propio Quintiliano.
46. Domicio Afro... Véase nota 277.

47. Crispo Pasieno... Apodado el Joven. Lo menciona Plinio en N. H., 16, 242: Bis consul, orator, Agrippinae matrimonio et Nerone privigno clarior postea. Murió en el 49, d.C. Cfr. Suet., Ner., 6; Quint., Inst., VI, 1, 50 y VI, 3, 74.
48. Décimo Lelio... Tal vez el D. Laelius Balbus, delator que vivió en tiempos de Tiberio, del cual escribe Tácito: Balbus truci eloquentia habebatur, promptus ad verum insontes (Cfr. An., VI, 48). Fue deportado y borrado de la lista de los senadores.
49. Voluseno Catulo... Personaje desconocido. No se le menciona en otro lugar.
50. A Cicerón... le parece que dormita Demóstenes... Se refiere, quizá, a las palabras de Cicerón en Or., 29, 104: Demosthenes quamquam unus eminet inter omnes in omni genere dicendi, tamen non semper implet aures meas, ya que en ningún otro pasaje de su obra, Cicerón se expresa de Demóstenes en los mismos términos. Quintiliano repite la misma frase en XII, 1, 22: Quamquam necne ipsi Ciceroni Demosthenes videatur esse perfectus, quem dormitare interdum dicit. Tal vez, por tratarse de un juicio similar, nuestro autor pone en boca de Cicerón las conocidas palabras de Horacio (Ars P., 359) al referirse a Homero: Quandoque bonus dormitat Homerus. Cfr. nota 176.
51. De igual manera a Horacio, el mismo Homero... Véase nota anterior.
52. (Pues esto [imitar lo peor] es más fácil)... Cfr. Iuv., Sat., XIV, 40: Quoniam dociles imitandis/ turpibus ac pravis omnes sumus.
53. Teofrasto dice... Sin duda en uno de sus muchos tratados de retórica, a los que alude Quintiliano en III, I, 15, al hacer un resumen de los autores de retórica, tanto griegos como latinos: Theophrastus quoque, Aristotelis discipulus, de rhetorica diligenter scripsit. Cfr. nota 194.
54. Cicerón considera que debe descansarse en esta lectura... Cfr. Cic., Arch., 6, 12: Quores a nobis, Gratti, cur tanto opere hoc homine [Archia] delectemur; quia suppeditat nobis, ubi et animus ex hoc forensi strepitu reficiatur et aures convicio defessae commoquantur.

55. Porque ligada... Los latinos usaban este término para referirse a la poesía.
56. A cierta necesidad de pies... Es decir, a las leyes de la prosodia y de la métrica.
57. A alargar, a reducir [las palabras]... Se refiere, principalmente, a los recursos de diéresis y sínéresis que afectan la medición de las sílabas de un verso.
58. A dividir las palabras... Se trata de la tmesis, o división de una palabra compuesta, por la interposición de otro u otros vocablos.
59. Cual es el del hierro... Quintiliano afirma que la oratoria requiere de un lenguaje apto para la lucha, no de uno delicado como lo es el de la poesía.
60. No como el del oro y la plata... Cfr. Tac., Agr., 32: Ne terreat vanus aspectus et auri fulgor atque argenti, quod neque terit neque vulnerat.
61. La Historia... Es decir, las obras históricas. Cfr. Inst., II, 4, 2: Apud rhetorem initium est histórica, tanto robustior quanto verior; Plin., Ep., V, 9.
62. Las más de sus virtudes deben ser evitadas por el orador... Opinión compartida con Cicerón. Cfr. Or., 20, 68.
63. Para memoria de la posteridad... Cfr. Plin., Ep., V, 8, 2: Me autem nihil neque ac diuturnitatis amor et cupido sollicitat.
64. Fama del ingenio... Esto es, para que la gloria corone al esfuerzo del propio escritor.
65. Evita el tedio de narrar... como con figuras más libres... Esto es, el historiador procura darle, sobretodo, fluidez a su relato, ya de suyo complejo a veces, por lo que precinde de los recursos literarios que pueden hacer al lector más pesada su lectura.

66. Como dice, ni aquella brevedad salustiana... Se refiere a IV, 2, 45: Quare evitanda est etiam illa Sallustiana brevitatis et abruptum sermonis genus. Véase nota 255.
67. Entre oídos desocupados y eruditos... Es decir, entre aquellos que disponían del tiempo para el estudio. Es enlago.
68. Ante un juez... frecuentemente no erudito... La vida pública en los municipios romanos estaba regida, prácticamente, por los decuriones. Bajo los gobiernos de Augusto y Calígula, respectivamente, fueron añadidas una cuarta y una quinta decuria a las tres preexistentes (Cfr. Suet., AUG., 32 y Calig., 16), formadas, generalmente, por gente del campo (Cfr. Inst., IV, 2, 45), para quienes habría resultado incomprensible la concisión de Salustio.
69. Aquella láctea fecundidad de Livio... Es decir, la riqueza natural, no rebuscada en este escritor. Véase nota 257.
70. Marco Julio... Sin duda, Cicerón. Omisión frecuente en Quintiliano. Véase nota 262.
71. Ni Tucídides mismo ni Jenofonte son útiles al orador... Cfr. Cic., Or., 9, 30: Nihil ab eo [Thuc.] transferri potest ad forensem usum et publicum; ib., 32: Cuius [Xen.] sermo est ille quidem melle dulcior, sed a forensi strepitu remotissimus. Véanse notas 166 y 168.
72. "Tocaba la trompeta guerrera"... Cfr. Cic., Or., 12, 39: Thuc. de bellicis rebus canit etiam quodam modo bellicum.
73. "Hablaban las Musas"... Cfr. Or., 19, 62: Xenophontis voce Musas quasi locutas fuerunt.
74. Las digresiones... de las cuales se hablará más tarde... En Inst., X, 5, 5-23, le dedica Quintiliano un espacio mayor a este tema.

75. Aquella vestimenta multicolor... que usaba Demetrio Falereo no le aienta bien a la arena del foro... Por no acomodarse a la personalidad que se requiere para litigar. Sobre Demetrio Falereo, véase nota 181.
76. Mas no pertinente en el presente lugar... En efecto, en este capítulo, Quintiliano trata de los beneficios que la lectura puede aportar a la eloquentia.
77. En los cuales debe estar instruido, en primer lugar, el orador... Cfr. Cic., De Or., I, 48, 118; Br., 322.
78. En la mejor parte de su obra... El pasaje alude a la tesis de Quintiliano, y a la de Cicerón, quienes afirman que el orador debe ser, a la vez, filósofo y ejemplo de su filosofía. Cfr. Inst., I, pr. 9: Non posse oratorem esse nisi virum bonum; Cic., De Or., I, 19, 87. Sin embargo, ya desde los tiempos de Cicerón, los oradores sólo se limitaban al estudio de la retórica, dejando a un lado el de la filosofía, lo cual constituye el motivo de la queja de nuestro autor.
79. Pues se dice y se argumenta acremente, tanto de lo justo, de lo honesto, de lo útil, como de lo que es contrario a aquéllos... Alusión a la doctrina de los estoicos, para quienes la sabiduría era: Rerum divinarum causarumque, quibus eae res continentur, scientia (Cfr. Cic., Off., II, 5). También Cfr. Sen., En., 14, 1, 5: Sapientiam quidam ita finierunt ut dicerent divinarum et humanarum scientiam.
80. Y los socráticos preparan... con discursos y preguntas... Se refiere al método socrático de enseñanza, conocido como mayéutica.
81. Bruto... Obra escrita por Cicerón en el año 46 a.C., que recoge, desde sus orígenes hasta la época de Cicerón, la tradición de la elocuencia, tanto griega como romana. Sobre el personaje a quien está dedicada esta obra, misma que lleva su nombre, véase la nota 284.
82. César... Véase nota 273.
83. Marcelo... Marco Claudio Marcelo, cónsul en el 51 a.C., enemigo de César,

huyó a Mitilene después de la batalla de Farsalia. Con todo, en el año 46, César permitió su regreso a Roma. Cicerón, en gratitud, escribió su discurso Pro Marcello, a pesar de lo cual, Marcelo fue asesinado en el 45, recayendo las sospechas de su muerte sobre César.

84. Livio... Véase nota 257.

85. En una epístola escrita a su hijo... No se conserva esta carta del historiador Tito Livio. Quintiliano alude a este mismo consejo en II, 5, 20: Quemadmodum Livius praecipit, ut quisque erit Ciceroni similis.

86. Cicerón confiesa que fue ayudado muchísimo por aquellos antiquísimos autores, ingeniosos... pero carentes de arte... Cfr. Br., 17, 68 y ss.: Nec vero ignoro nondum esse satis politum (Catonem)... Sed maiore honore in omnibus artibus quam in hac una arte dicendi versatur antiquitas.

87. Los modernos... Es decir, los autores posteriores a Cicerón.

88. La elocución, de la que hablamos... El capítulo X trata, exclusivamente, de esta parte del discurso oratorio, la elocución.

89. Algunos piensan que sólo los antiguos deben ser leídos... Cfr. Inst., II, 5, 21: Ne quis eos antiquitatis nimius admirator in Gracchorum Catonisque et aliorum similium lectione durefcere velit.

90. De esta diferencia disertaré... acerca del estilo... En Inst., XII, 10, 63-70, se expone más detalladamente la diferencia entre los tres géneros de la elocuencia y la utilidad que puede reportar cada uno. Están resumidos en XII, 10, 58: Namque unum genus subtile, quod ἰσχνόν vocant, alterum grande atque robustum, quod ἄσπερον dicunt, constituunt; tertium alii medium ex duobus, alii floridum (namque id εὐδαιμόνιον appellant) addiderunt.

91. Arato piensa que debe iniciarse por Júpiter... El poema de Arato, Φιλιόμενικ

(καὶ Διοσημεῖα), empieza justamente con las palabras: Ἐκ Διὸς ἀρχώμεσθα. Esta expresión llegó a ser proverbial. Cfr. Verg., Ecl., III, 60: Ab Iove principium musae: Iovis omnia plena; Theocr., Id., XVII, 1: Ἐκ Διὸς ἀρχώμεσθα καὶ ἔς Δία λήγετε Μοῦσαι. Acerca de Arato, véase la nota 123.

92. Homero... Se trata, sin duda, del conocido autor de los poemas épicos, la Ilíada y la Odisea, cuya existencia se ubica alrededor del siglo VIII a.C.
93. El curso de los ríos y las fuentes toma inicio en Oceano... Cfr. Il., XII, 195-197: Ὠκεανοῖο / ἔξ οὐπερ πάντες ποταμοὶ καὶ πάντα θάλασσα / καὶ πάντα κρήνη ... νύουσιν. Traducimos Oceano, sin artículo y con Mayúscula, ya que se trata de la divinidad griega del agua que circunda la tierra. Según Homero, Oceano es el padre de los demás dioses griegos.
94. Las alabanzas, exhortaciones y consolaciones... Nuestro autor se refiere al género demostrativo, laudatorio o epidíctico, de la oratoria.
95. La embajada enviada a Aquiles... Se trata de la embajada formada por Ajax Telamónico, Fénix y Ulises, quienes intentaron persuadir a Aquiles, aunque infructuosamente, para que tomara de nuevo las armas, tras su disputa con Agamenón. Cfr. Il., IX, 225-655.
96. Aquella disputa entre los jefes, en el primero... Cfr. Il., I, 121-303.
97. Los discursos dichos en el segundo... Se refiere a los pareceres en torno a la guerra contra Troya, expuestos en Il., II, 57 y ss.
98. Las reglas de los litigios y de las deliberaciones... Es decir, las reglas del género judicial y del género deliberativo, respectivamente.
99. Estableció la ley de los premios... Esto es, las reglas del exordium, primera de las cinco partes del discurso oratorio.

100. La invocación a las diosas... Se refiere, en el caso de la Ilíada, a *Θεά*; en el de la Odisea, a *Μοῖρα*. Ambos términos contenidos, respectivamente, en el primer verso de cada uno de los dos poemas.
101. Expuesta la magnitud de los asuntos... Cfr. Cic., *Inv.*, I, 23 y ss., en donde se expone la manera más adecuada de dividir un discurso.
102. ¿Quién puede narrar más concisamente... quién más significativamente?...
Con este pasaje, ejemplifica Quintiliano la segunda parte del discurso oratorio, la narratio, la cual, según la propia definición de nuestro autor, debe ser clara, breve y verosímil. Cfr. *Inst.*, IV, 2, 31: Eam (narrationem)... volunt esse lucidam brevem verisimilem.
103. Argumentos que deben ser probados o refutados... Se refiere, respectivamente, a la tercera y cuarta partes del discurso oratorio, esto es, a la probatio y a la refutatio, en las cuales, se presentan las pruebas racionales para demostrar la veracidad o falsedad de los hechos.
104. En cuanto al epílogo... Se trata de la quinta y última parte del discurso: la peroratio o conclusio, en la cual el auditorio es instado a tomar partido a favor o en contra del argumento expuesto.
105. Aquellas piezas de Príamo rogando a Aquiles... Referencia a *Il.*, XXIV, 486-506, en donde Príamo pide a Aquiles que le entregue el cadáver de su hijo.
106. Disposición... Es decir, estructura de la obra.
107. En todo género de elocuencia... Cfr. nota 90.
108. Los épicos... Se trata de aquellos autores que cultivaron, al igual que Homero, el género épico, y de cuyas obras subsiste sólo el nombre de algunos fragmentos.

109. Rara vez se eleva Hesfodo... Se refiere al autor del poema épico, Θεογονία ; del poema moral didascálico, Ἔργα καὶ ἡμέραι , y tal vez, también, al autor del breve poema, Ἄσπις Ἡρακλέους . El comentario se refiere, probablemente, al carácter práctico de gran parte de la obra de Hesfodo.
110. La mayor parte de su obra se ocupa de nombres... Referencia al pasaje de Theog., 226-337, en donde se expone la genealogía de los dioses.
111. Útiles sentencias acerca de los preceptos... Particularmente, en Los Trabajos y los Días. Cfr. Op., 275 y ss.
112. Aquel género medio de expresarse... Esto es, el estilo lenis (ἀνυψητόν) o rodio, situado entre el estilo ático (ἰσχυρόν) y el asiático (ἄπειρόν). Cfr., Inst., XII, 10, 18.
113. Antímaco... Se refiere a Antímaco (Ἀντιμάχης) de Colofón (s. V a.C.), autor del poema épico La Tebaida, de los poemas Lido, Deltos, Artemisa, y quizá del poema espurio Iaquine. Sólo se conservan fragmentos de estas obras.
114. Distinto es estar próximo y ser el segundo... Quintiliano difiere de la opinión común, que colocaba a Antímaco próximo al padre de la poesía griega.
115. Panfasis... Se trata de Panfasis (Πανφάσις) de Halicarnaso (s. V a.C.), autor del poema épico Heracles o Heracleida, atribuido también a Homero por algunos estudiosos. Se piensa que fue tío del historiador Herodoto (véase nota 167).
116. Que el uno... que el otro... Se refiere, respectivamente, a Hesfodo y a Antímaco.
117. En la suerte de la disposición... Esto es, en cuanto a la estructura general de su obra.

118. Apolonio... Se trata, sin duda, de Apolonio de Rodas (Ἀπολλώνιος ὁ Ῥόδιος), nacido en Alejandría o, menos probablemente, en Naucrátis, hacia el 295 a.C. Fue discípulo de Calímaco, en un principio, ya que después tomó su propio camino, al escribir su extenso poema épico Ἄερονυτικά. Dada la poca aceptación que tuvo inicialmente su obra, se retiró a la isla de Rodas para revisarla. A su regreso, tuvo a su cargo la Biblioteca de Alejandría, hasta la subida al trono, en el 247 a.C., de Ptolomeo III Euergetes.
119. En el elenco dado por los gramáticos... Se trata de los índices o cánones (κανόνες) de los principales escritores griegos, elaborados por los críticos alejandrinos.
120. Aristarco... Se refiere a Aristarco (Ἀρίσταρχος) de Samotracia (ca. 217 a 145 a.C.), discípulo de Aristófanes de Bizancio y tutor de Ptolomeo VII Eupator. Fue el sexto director de la Biblioteca de Alejandría (ca. 153 a.C.). Se le considera fundador de la ciencia filológica. Su trabajo abarca crítica gramatical, etimológica, literaria y textual. Es famoso, sobretudo, por sus trabajos sobre el texto de los poemas homéricos. Cfr. Hor., Ars P., 445-450: Vir bonus et prudens versus reprehendit inertes./.../arguet ambigua dictus, mutanda notabit./ fiet Aristarchus.
121. Aristófanes... No se trata aquí del comediógrafo, sino de Aristófanes de Bizancio (Ἀριστοφάνης ὁ Βυζάντιος), cuya vida se sitúa entre el 257 y el 180 a.C. Sucedió a Eratóstenes como bibliotecario en Alejandría (ca. 194 a.C.). Es famoso por sus investigaciones en materia de lingüística, crítica literaria y textual. Se le considera el primer crítico de Homero, del cual elaboró una edición comentada, misma que utilizó, posteriormente, Aristarco. Editó, además, la Teogonía de Hesíodo, y gran parte de la obra de los poetas líricos, entre otros trabajos que le son atribuidos.
122. Escribió una obra (Apolonio)... Véase nota 118.

123. Arato... Se trata de Arato de Soli, en Cilicia (ca. 315 a 240 a.C.).
Obtuvo el favor del rey Antígono Gonatas, de Macedonia, en cuya corte
vivió por largo tiempo. Su poema astronómico Phaenomena (Φαινόμενα),
en el que versifica un tratado de Eudoxo de Cnido, gozó de gran popula-
ridad en la antigüedad, al punto que fue traducido al latín, en diferen-
tes ocasiones, por Varrón Atacino, Cicerón, Germánico y Rufo Avieno.
Su estilo es demasiado sobrio, de donde el comentario poco halagador
que le prodiga nuestro autor.
124. Tefarito... Se trata, sin duda, de Tefarito (Θεόκριτος) de Siracu-
sa (ca. 300 a 260 a.C.). Vivió en las cortes de Hierón de Siracusa y
de Ptolomeo Filadelfo, en Alejandría. Se le considera el creador de la
poesía bucólica. De su obra, se conservan 31 Idilios.
125. ¿No cantó bien Pisandro las hazañas de Hércules?... Se refiere al po-
ema épico Heracléida, escrito por Pisandro de Camiro, en la isla de Ro-
das, alrededor del s. VIII a.C. Los alejandrinos lo collocaban junto a
Homero y a Hesfodo.
126. Nicandro... Se trata de Nicandro de Colofón, quien vivió hacia el 160
a.C., en la corte de Atalo III, rey de Pérgamo. Sus dos obras más cono-
cidas son los poemas didácticos Theriaca (Θηρειακά), sobre la morde-
dura de los animales venenosos, y Alexipharmaca (Ἀλεξιφάρμακα), so-
bre los antidotos. Entre muchas otras obras que se le conocen sólo por
el título, escribió unas Georgicas (Γεωργικά) y unas Metamorphoseis
(Ἐτερολοῦμένα), conocidas, sin duda, por Virgilio y por Ovidio,
respectivamente.
127. Macro... Véase nota 202.
128. Virgilio... Véase nota 197.
129. Euforión. Se trata de Euforión (Εὐφορίων) de Calcis, en Eubea. Contem-
poráneo de Ptolomeo Evergetes y de Antíoco el Grande, de Antioquía, de
cuya biblioteca fue director. Compuso epigramas y epyllia, pequeños poe-
mas épicos de carácter mitológico, que ejercieron gran influencia entre

los poetas latinos, conocidos como neoterói.

130. Nunca habría hecho mención... en las Bucólicas de los poemas compuestos en verso calcedónico... Cfr. Ecl., X, 50-51: Ibo et Chalcedonio quae sunt mihi condita versu/ carmina pastoris Siculi modulabor avena.
131. Tirteo... El origen de este autor (Τίρταϊος) es un tanto oscuro, aunque se piensa que su patria estuvo en la Lacedemonia del s. VII a.C. Su obra está constituida por cantos guerreros (ἐμψυθηρικά) y exhortaciones en verso elegíaco, con los cuales, según la leyenda, condujo a los espartanos a la victoria, en la segunda guerra mesenia (645-628 a.C.). Quintiliano alude aquí a un pasaje de Horacio, en el cual, en efecto, el nombre de Tirteo aparece tras el de Homero. Cfr. Ars P., 401-403.
132. Elegía... La elegía no tuvo, en un principio, el sentido restringido de expresión de dolor o del sentimiento amoroso. Al parecer fue, en sus comienzos, un canto de tema diverso, acompañado por la flauta.
133. Calímaco... Se refiere a Calímaco (Καλλίμαχος) de Cirene (ca. 305 a 240 a.C.), quien vivió en la corte de Ptolomeo II Filadelfo, en Alejandría, y en cuya biblioteca trabajó y realizó la mayor parte de su obra. Compiló varios catálogos o πίνακες, de la historia de la literatura, que constituyen el primer trabajo realmente científico en la materia. Más conocido es por su obra en verso: epopeyas, himnos, sátiras, epigramas y elegías, por las cuales lo recuerda aquí Quintiliano.
134. Filetas... Se trata de Filetas, o Filitas (Φιλιτῆς) de Cos (ca. 320 a 270 a.C.), maestro de Ptolomeo II Filadelfo. Crítico literario y autor de elegías, en su mayoría eróticas, que sirvieron como modelo a Ovidio y a Propertio. Tuvo como discípulo a Calímaco quien, según el consenso de la antigüedad, superó a su maestro.
135. Los tres escritores de yambos aceptados por juicio de Aristarco... Se trata, además de Arquíloco, de Simónides de Samos (s. VII a.C.) y de Hipónax o Hiponacte de Efeso, poetas yámbicos los tres.

136. Arquifloco... Se refiere a Arquifloco (Ἀρχιλόχος) de Paros (ca. 680 a 640 a.C.), principal representante del metro yámbico.
137. A algún otro... Es decir, al algún otro poeta yámbico.
138. Los nueve líricos... Según el canon alejandrino, los nueve líricos por excelencia fueron: Alcman, Estesícoro, Safo, Simónides, Alceo, Ibico, Anacreonte, Baquilides y Píndaro. En este capítulo, Quintiliano menciona únicamente a cuatro de ellos.
139. Píndaro... Se trata, sin duda, de Píndaro (Πίνδαρος) de Cinocéfalos, en Beocia (518 a 438 a.C.), considerado como el más grande lírico de la antigüedad. De él nos han llegado himnos, peanes, ditirambos, epicedios, epinicios y encomios.
140. Horacio no lo cree imitable por nadie... Cfr. Hor., Carm., IV, 2, 1: Pindarum quisque studet aemulari.
141. Estesícoro... Se refiere a Estesícoro (Ἐσθίχορος), cuyo verdadero nombre fue Tisias (Τεισίαιος) de Himera, en Sicilia (ca. 632 a 555 a.C.). Con él se desarrolló enormemente la lírica coral. Adaptó a la lengua y a la métrica de la poesía lírica argumentos épicos, como en la Destrucción de Ilion, los Retornos, Helena; también mitológicos, como en Cerberos y Cicnos. Se conservan sólo fragmentos de su obra.
142. Es redundante y difuso (Estesícoro)... con todo, un vicio de la abundancia... Según opinión del propio Quintiliano: Poetus... illud [vitium], quod ex inopia quam ex copia venit. (Cfr. II, 4, 4).
143. Alceo... Se trata de Alceo (Ἄλκαῖος) de Mitilene, en Lesbos (s. VII a.C.). Sufrió el destierro por tomar parte en las luchas políticas que agitaban su lugar de origen. De sus innumerables odas de carácter religioso, amoroso y político, nos quedan sólo unos cuantos fragmentos.
144. La parte de su obra en la que atacó a los tiranos... Se refiere a sus

στρατιωτικά, en las que impugnó a los tiranos de Mitilene: Mirsilo, Pítaco y Melagiro.

145. Tanto se distrajo (Alceo), como descendió a los amores... Alude Quintiliano a su poesía de convivio o *συμποτικὰ*, y a su poesía amorosa o *ἐρωτικὰ*.
146. Simónides... Se refiere a Simónides (*Σίμωνίδης*) de Ceos (ca. 556 a 468 a.C.), quien vivió en las cortes de varios reyes y tiranos en Tesalia, Corinto, Esparta y Sicilia. Mantuvo firmes relaciones con Temístocles, Milcíades, Pausanias y Hierón de Siracusa. Gozaron de gran fama sus himnos, epinicios, peanes, ditirambos, trenos y, sobretudo, sus epigramas, de los que sólo se conservan fragmentos.
147. Su principal virtud reside en suscitar la conmiseración... Se dice que Simónides fue el maestro del *πάθος*, especialmente en sus *ῥαήναι* o cantos fúnebres.
148. Los autores del mismo género... Véase nota 138.
149. La Comedia Antigua... La comedia griega se divide en: antigua, media y nueva.
150. Es la más importante para atacar los vicios... La comedia antigua estuvo íntimamente ligada a la vida social y política de su tiempo, misma que satirizó.
151. Aristófanes... Sin duda, Aristófanes (*Ἀριστοφάνης*) de Atenas (448 a 380 a.C.), representante de la comedia antigua y autor de, al menos, 44 piezas cómicas, de las que se conservan once.
152. Eupolis... Se trata de Eupolis (*Εὐπολῆς*), también de Atenas y contemporáneo de Aristófanes (ca. 446 a 410 a.C.) y, según el juicio de los antiguos, comparable a éste en cuanto a valor literario. De su obra sólo se conservan fragmentos, y referencias a ella en autores tanto griegos como latinos. Cfr., Hor., Sat., II, 3, 12.

153. Cratino... Se refiere a Cratino (Κρατῖνος) de Atenas (ca. 519 a 422 a.C.), precursor de Aristófanes, en quien, al parecer, ejerció considerable influencia. De él nos quedan 27 títulos y alrededor de 460 fragmentos.
154. Esquilo... Referencia, sin lugar a dudas, al gran trágico Esquilo (Αἰσχύλος), nacido en el demo ático de Eleusis, alrededor del 525 a.C., y muerto en Gela, Sicilia, en el 456 a.C. Con él, la acción dramática adquirió un desarrollo más vasto, ya que añadió un segundo actor en la escena y presentó sus obras a manera de trilogías (tres piezas relativas a una sola leyenda, en una sola unidad artística). Fue autor de cerca de 80 dramas, de los cuales se conservan 7, entre ellos una trilogía completa: la Crestíada, y varios fragmentos de otros.
155. El primero... Quintiliano se refiere, seguramente, a una primacía literaria, no cronológica, ya que se tiene noticia de escritores de tragedias anteriores a Esquilo, a saber, Tespis (Θέσπης) y Frínico (Φρύνικος), quienes aportaron mucho al género trágico.
156. Los atenienses permitieron... presentar a concurso sus fábulas corregidas... De acuerdo con el juicio de nuestro autor, podría pensarse que las tragedias de Esquilo estuvieron sujetas a una enmienda por parte de poetas posteriores. Sin embargo, se sabe que una ley decretada en el 396 a.C., prohibió que sus obras, junto con las de Sófocles y Eurípides, fueran alteradas. Quizá puede referirse Quintiliano a una época más tardía, o a tragedias no terminadas y representadas por el propio Esquilo.
157. Sófocles... Se trata del segundo gran trágico, Sófocles (Σοφοκλής), del demo ático de Colono (ca. 496 a 406 a.C.). Añadió a la representación dramática un tercer actor y restringió la intervención del coro, lo cual tuvo como consecuencia una mayor acción en la obra. Se dice que escribió 123 piezas dramáticas, 96 de las cuales fueron premiadas con el primer lugar; el resto, con el segundo. Nos han llegado únicamente 7 de ellas, más varios otros fragmentos.

158. Eurípides... Eurípides (Εὐριπίδης) nació en la isla de Salamina (ca. 485 a 406 a.C.). Asimiló con juicio más crítico la tradición mítica, por lo que fue calificado de impío. Se dice que mantuvo estrecha relación con los sofistas e intelectuales de su época. En su obra, introdujo pasajes relativos a la esfera privada de la vida de los personajes, por lo que despojó a la tragedia de su primitivo carácter heroico y legendario, lo que le valió el poco favor de sus contemporáneos. Sin embargo, tuvo seguidores entre los escritores de la comedia media y nueva, y fue tenido en la más alta estima por las generaciones posteriores. Escribió cerca de 90 obras, de las cuales se conservan 17 tragedias, un drama satírico y copiosos fragmentos.
159. Menandro... Se refiere a Menandro (Μένανδρος) de Atenas (ca. 342 a 292 a.C.). Fue discípulo de Teofrasto (véase nota 194 y amigo de Demetrio Falereo (véase nota 181). Representante de la comedia nueva, género dentro del cual escribió alrededor de 100 obras, para lo cual se sirvió de tipos o caracteres, basándose en la obra de su maestro. Sus temas fueron muy utilizados por los comediógrafos latinos, Plauto y Terencio.
160. De tal modo plasmó toda la imagen de la vida... Menandro trató problemas de la vida diaria de la sociedad: noviazgos, conflictos y reconciliaciones entre parejas, entre padres e hijos, etcétera.
161. Carisio... Se trata de Carisio (Χαρίσιος), orador ateniense, contemporáneo de Menandro, Demetrio Falereo y Demóstenes.
162. Epitrópones, Epicleerós, Lócros... Psófodeo, Nomotetes, Hipobolímoo... Transcripciones de los títulos de las siguientes comedias de Menandro: Los Arbitros, La Heredera, Los Locrios, El Tímido, El Legislador y El Simulador, respectivamente.
163. Otros cómicos... Es decir, otros autores de comedias. Aparte de Filemón, mencionado en seguida, cabe nombrar a los comediógrafos Dífilo, Apolodoro y Posidipo, autores que también sirvieron como modelos a Plauto.

164. Filemón... Se refiere a Filemón (Φιλήμων) de Siracusa, o de Soli, en Cilicia (ca. 368/60 a.C. a 267/63 a.C.). Contemporáneo de Menandro y autor de unas 60 comedias, de las cuales sólo nos han llegado fragmentos. Dos de ellas (Θησαυρός y Ἐμπορος), se conocen gracias a la imitación que de ellas hizo posteriormente Plauto en el Trinummus y en el Mercator.
165. Muchos escribieron Historia notablemente... Podemos encontrar otra reseña de historiadores griegos en Cicerón, De Or., II, 13, 55 y ss.
166. Tucídides... Se trata de Tucídides (Θουκυδίδης) de Atenas (ca. 460/55 a 400 a.C.), autor de las Guerras del Peloponeso, de las que fue testigo. Víctima del exilio, dejó incompleta su obra, particularmente valiosa por su interés histórico, aunque también por el literario.
167. Heródoto... Se refiere al conocido historiador Heródoto (Ἡρόδοτος) de Halicarnaso (ca. 484 a 425 a.C.), llamado, con justicia, el "padre de la Historia". Menos crítico y más literato que Tucídides, su obra es, con todo, un valioso documento histórico. Sus Historias fueron divididas, durante la época alejandrina, en 9 libros, a cada uno de los cuales se le dio, respectivamente, el nombre de cada una de las nueve musas.
168. Teopompo... Se trata de Teopompo (Θεόπομπος) de Quíos, historiador y discípulo de Isócrates (véase nota 180). De sus dos obras más importantes, las Helénicas y las Filípicas, sólo quedan fragmentos.
169. Filisto... Filisto (Φίλιστος) de Siracusa (ca. 430 a 356 a.C.) escribió una historia de Sicilia (Σικελικὰ) en 13 libros, durante el exilio que sufrió, debido a una disputa con el tirano Dionisio I. Su autoridad, en cuanto a la historia de las colonias griegas en Occidente, fue ampliamente reconocida en la antigüedad.
170. Eforo... Se refiere a Eforo (Ἐφορος) de Cumas, en Eolia. Contemporáneo de Teopompo y discípulo de Isócrates, escribió entre muchas otras obras hoy perdidas, una Historia Universal (Ἰστορικὴ) en treinta

libros, que comprendía desde el retorno de los Heráclidas, hasta el sitio de Perinto, en el 341 a.C. Su obra sirvió como fuente principal a Diódoro Sículo, historiador que floreció en la época de Augusto y al cual nuestro autor pasa en silencio.

171. Como le pareció a Isócrates... Cfr. Cic., De Or., III, 9, 36: Dicebat Isocrates doctor singularis, se clacaribus in Ephoro contra autem Theopompo frenis uti solere.
172. Clitarco... Se trata de Clitarco (Κλειταρχος) de Colofón, o de Alejandría. Vivió en tiempos de Ptolomeo II, alrededor del 280 a.C. Sus historias de los persas y de Alejandro son, al parecer, fuentes poco confiables, lo que le valió el poco favor que tuvo en la antigüedad. Fue mucho más leído durante la época temprana del imperio romano, y esto por sus cualidades literarias.
173. Timágenes... Referencia a Timágenes (Τιμαγένης) de Alejandría. Escribió una Historia de los Reyes (Βασιλείς), que comprendía la subida de Alejandro al poder, y la posterior división de éste entre los diádocos o generales del ejército de Alejandro. En el 55 a.C., al caer su ciudad en poder de Roma, fue llevado a ésta como esclavo. Poco después, manumitido, fundó una escuela de retórica, conquistándose la amistad de Asinio Polión (véase nota 271) y la del propio Augusto.
174. Jenofonte... Cfr. Cic., De Or., II, 14, 58: Denique etiam a philosophia profectus princeps Xenophon... scripsit historiam. Respecto a este autor, véase la nota 188.
175. Una sola generación produjo simultáneamente diez (oradores) en Atenas... Se trata de los diez mejores oradores de Atenas, del 450 al 300 a.C., reconocidos como tales por los críticos alejandrinos. Quintiliano menciona a cinco: Demóstenes, Lisias, Isócrates, Esquines e Hipérides. Los otros cinco son: Antifonte, Andócides, Iseo, Licurgo y Dinarco.
176. Demóstenes... Sin duda, Demóstenes (Δημοσθένης), del demo ático de

Peania (ca. 384 a 322 a.C.), considerado el más grande orador de la antigüedad. Ferviente defensor de la libertad griega, encaminó sus esfuerzos a crear conciencia entre sus compatriotas, frente a la amenaza del dominio macedónico. Lo más destacado de su obra, lo constituyen sus discursos políticos: las Filípicas, las Olintíacas y, principalmente, su discurso Acerca de la Corona, en el que defiende su postura antimacedónica, en contra de los ataques de su adversario Esquines.

177. Esquines... Se trata de Esquines (Ἐσχιῶτης), del demo ático de Coctóide (ca. 390 a 315 a.C.), el más célebre orador griego, después de Demóstenes, con quien siempre antagonizó. Vencido por éste con el discurso Acerca de la Corona (véase nota anterior), hubo de retirarse a la isla de Rodas, en donde se empleó como maestro de retórica. De él se conservan tres discursos, probablemente los únicos que escribió.
178. Hipérides... Se refiere a Hipérides (Ἱπείριδος), del demo ático de Colito (ca. 389 a 322 a.C.), discípulo de Isócrates (véase nota 180). Al igual que Demóstenes, pagó con la muerte su oposición al dominio de Filipo de Macedonia. Escribió alrededor de 50 discursos, de los cuales nos quedan únicamente algunos fragmentos.
179. Lisias... Mención referente a Lisias (Λυσίας) de Siracusa (ca. 450 a 380 a.C.), orador profesional al que se le llegaron a atribuir cerca de 400 discursos, de los cuales le pertenecieron poco más de 200. Su obra más conocida, Contra Eratóstenes, es un ataque en contra de uno de los miembros de la llamada "Tiranía de los Treinta", a quien consideraba responsable de la muerte de su hermano.
180. Isócrates... Se trata de Isócrates (Ἰσοκράτης), del demo ático de Erquia (ca. 436 a 338 a.C.), discípulo de Gorgias de Leontini. Su poca voz y confianza para dirigirse a grandes auditorios, lo condujeron a la enseñanza, en donde obtuvo la mayor parte de sus logros. Fue autor de alrededor de 25 discursos, de los cuales se conservan 21; también de algunas cartas, que representan la cúspide de la prosa ática.

181. Demetrio de Falera... Se refiere a Demetrio (Δημήτριος), del demo ático de Falero (ca., 350 a 283 a.C.), filósofo peripatético y hombre de Estado. Casandro le confirió el cargo de gobernador de Atenas, mismo que desempeñó por diez años. Posteriormente pasó a Alejandría, de cuya biblioteca fue director. Produjo una obra extensa y variada, por la cual fue considerado el hombre más culto de su época; sin embargo, en materia de filosofía y retórica, pese a haber sido un reputado orador, fue un tanto superficial, lo cual le valió el juicio un tanto desfavorable de nuestro autor.
182. A quien... Cicerón antepone a todos... Cfr. Or., 27, 92: In qua [media orationis forma] multi floruerunt apud Graecos, sed Phalereus Demetrius meo iudicio praestitit caeteris.
183. Marco Tulio confiesa... Se refiere, obviamente, a Cicerón, de quien acaba de hacer mención. Cfr. Or., 3, 12: Fateor me oratorem, si modo sim aut etiam quicumque sim, non ex rhetorum officinis sed ex Academiae spatio exatitisse.
184. Platón... Se trata de Platón (Πλάτων) de Atenas, o de Egina, discípulo de Sócrates, viajero incansable y fundador y director de la Academia. Escribió, principalmente, bajo la forma del diálogo, en el que expuso sus ideas filosóficas. De sus Diálogos, nos han llegado 25; de las Cartas, que se le han adjudicado en número de 13, sólo la séptima y la octava le pertenecen con alguna certeza.
185. Homérica... Epíteto aplicado como sinónimo de "perfecta".
186. Discurso prosaico y al cual los griegos llaman pedestre... Se refiere al discurso en prosa o noluta oratio, de Cicerón, en contraposición al discurso escrito en verso. Los griegos lo llamaron "pedestre" ya que, al igual que la prosa latina, estaba sujeto a reglas métricas y, por lo tanto, a pies determinados, con la finalidad de lograr un ritmo en el período.
187. Inspirado... por algún oráculo delfico... La ciudad de Delfos, en la Grecia central, era conocida por el oráculo de Apolo, situado en ella.

La inspiración a la que alude Quintiliano proviene, por tanto, del dios mismo.

188. Jenofonte... Se trata de Jenofonte ($\Gamma\epsilon\nu\phi\acute{\omega}\nu$), del demo ático de Erquia (ca. 430 a 355 a.C.), historiador y filósofo, discípulo de Sócrates. Participó en la Expedición de los Diez Mil, comandada por Ciro, hijo de Darío II de Persia, en contra de su hermano Artajerjes. Posteriormente, se unió a los espartanos en su lucha contra los persas, derrotando de paso a los tebanos y a los atenienses, por lo que sus propiedades en Atenas fueron confiscadas. Entre sus obras más conocidas se encuentran la Anábasis, la Ciropedia, las Helónicas y la Constitución de los Lacedemonios, de carácter histórico y político; también, los Memorabilia, la Apología y el Simposio, que nos dan una imagen de Sócrates, según el juicio de Jenofonte.
189. Las mismas Gracias... Es decir, el equivalente latino de las Charites ($\chi\acute{\alpha}\rho\iota\tau\epsilon\varsigma$), divinidades griegas que personificaban el encanto, la gracia y la belleza física, moral, intelectual y artística. Hesíodo consideraba que su número era de tres: Talía (la Floreciente), Aglae (la Radiante) y Eufrosine (la Alegría). Sin embargo, otros autores agregan a este número a Auxo (la Germinadora), Calé (la Hermosa) y Peito (la Persuasión).
190. Pericles... Se trata del célebre estadista griego (ca. 500 a 429 a.C.), apodado Olímpico, dada la dignidad de su presencia y de su habla, y cuyo nombre ha servido para calificar la época más gloriosa de la democracia griega.
191. En sus labios se sentaba una diosa con el fin de persuadir... Cfr. Cic., Br., 15, 59: Ut quem deam in Pericli labris scripsit Eupolis sessitavisse.
192. Los restantes socráticos... Se trata seguramente, de los discípulos de Sócrates, no mencionados hasta aquí: Esquines Socrático (diferente de su homólogo orador), Antístenes de Atenas, Euclides de Megara y Fedón de Elide.

193. Aristóteles... No es otro que Aristóteles (Ἀριστοτέλης) de Estagira (ca. 384 a 322 a.C.), preceptor de Alejandro Magno, fundador del Liceo o escuela peripatética (περιπατικός), en Atenas, y tenido por el filósofo más culto de la antigüedad. Dirigió y realizó investigaciones en todos los campos del saber de su época: filosofía, política, economía, matemáticas, física, medicina, retórica y literatura. De su amplísima producción, han llegado hasta nosotros, entre otras, las siguientes obras: Categorías, Acercas de la Interpretación, Analíticos Primeros, Analíticos Segundos, Tópicos, De los Cielos, De la Generación y Corrupción, Meteorología, Metafísica, Del Alma, Ética a Eudemo, Ética a Nicómaco, Política, Retórica, Poética y Constitución de Atenas.
194. Teofrasto... Se refiere a Teofrasto (Θεόφραστος) de Ereso, en Lesbos (ca. 371 a 287 a.C.), llamado así por su maestro Aristóteles, según la tradición; su verdadero nombre parece haber sido Tirtamo. Fue director del Liceo, al retirarse Aristóteles. De su variada obra, nos han llegado, además de varios fragmentos, su Historia Natural de las Plantas, Del Crecimiento de las Plantas y sus Caractéres, que ejercieron gran influencia en la obra de Menandro (Cfr. nota 159).
195. Los antiguos estoicos se ocuparon menos de la elocuencia... Se trata, probablemente, de los filósofos estoicos Zenón, Cleante, Crisipo y Posidonio, quienes legaron a sus seguidores un estilo sobrio, e incluso, a veces, descuidado.
196. El mismo orden... para los escritores romanos... Es decir, el mismo orden que para los escritores griegos: primero la Poesía Épica; en segundo lugar, la Lírica; en tercero, la Sátira (faltante en el elenco dado para los griegos); en cuarto, la Tragedia; en quinto la Comedia; en sexto, la Historia; en séptimo, la Oratoria y, por último, la Filosofía.
197. Virgilio... Se trata de Publio Virgilio Marón, nacido en Andes, junto a Mantua (70 a.C.), y muerto en Brindisi, en el 19 a.C. Autor de las Eglogas (o Bucólicas), de tema pastoril; de las Georgicas, dedicadas al cultivo del suelo patrio, y del poema épico romano por excelencia, la Eneida, por el que lo menciona en este lugar Quintiliano. También

se le atribuyen poemas de menor extensión, que han sido agrupados bajo el título de Appendix Vergiliana. Se le considera, desde la época de Augusto, en la cual escribió, hasta nuestros días, el más grande poeta latino.

198. El más próximo... Es decir, el más cercano al talento de Homero.
199. Domicio Afro... Se trata de Cneo Domicio Afro, casi contemporáneo de nuestro autor (murió en el 59 d.C.), quien lo considera uno de los mejores oradores de su tiempo.
200. (Virgilio) tuvo que trabajar más que aquí... Se refiere, tal vez, al celo con que Virgilio pulió la mayor parte de su obra, opuesto, quizá, a la "espontaneidad" de la composición oral, utilizada por el padre de la poesía griega.
201. Cuanto somos vencidos por los eminentes... por la uniformidad nos compensamos... Este juicio concuerda con lo dicho anteriormente: Homero, si bien excelso en su obra, quandoque dormitat (Cfr. Hor., Ars P., 359); Virgilio, en cambio, es más parejo en su arte.
202. Macro... Se refiere a Emilio Macro, de Verona, un poco anterior a Ovidio (murió en el 16 a.C.). Nos han llegado algunos versos de sus poemas: Ornithogonia (acerca de las aves), Theriaca (de las serpientes venenosas) y De Herbis. Cfr. Ov., Tr., IV, 10, 43: Saepe suas volucres legit mihi grandior aevo, / quaeque necet serpens, quae iuvat herba.
203. Lucrecio... Se trata de Tito Lucrecio Caro, de cuya vida poco se sabe (ca. 99 a 55 a.C.). La tradición lo presenta, con seguridad de manera inmerecida, como víctima de una pasión amorosa que le arrebató la razón, y afirma que, en sus pequeños ratos de lucidez, escribió su gran poema De Rerum Natura, en el que expone su materialismo epicúreo. El juicio poco halagador que le prodiga Quintiliano se debe, probablemente, a lo intrincado, tanto de su materia como de sus palabras.

204. Varrón Atacino... Se refiere a P. Terencio Varrón Atacino, nacido en la Galia narbonense (ca. 82 a 37 a.C.). Escribió un poema épico, De Bello Sequano, sobre la campaña de César contra Ariovisto, en el 59 a.C.; dos poemas didácticos, Chorographia y Epimenis, y algunas sátiras y poemas menores. Se consagró, sin embargo, como traductor de las Argonautica de Apolonio de Rodas.
205. Ennio... Quinto Ennio (ca. 239 a 169 a.C.), el padre de la poesía latina, nació en Rudia, en Calabria. Se dice de él que tenía "tres corazones", por hablar osco, griego y latín. Sabemos que compuso, por lo menos, veinte tragedias según el modelo griego, dos comedias y una Fabula Praetexta, acerca del rapto de las sabinas. Su obra más conocida son los Annales, poema épico en 18 libros, que abarca desde la destrucción de Troya hasta la época del autor. De ésta, se conservan sólo algunos fragmentos. Introdujo el hexámetro en la poesía latina, abandonando el antiguo verso saturnino.
206. Ovidio... Se refiere a Publio Ovidio Nasón, oriundo de Sulmo, al este de Roma (ca. 43 a.C. a 18 d.C.), y uno de los poetas latinos más prolíficos. Sus principales obras son: los Amores, elegías amorosas, en tres libros; Ars Amatoria y Remedia Amoris, de corte didáctico; las Metamorphoses, poema de tema mitológico, en 15 libros; los Fasti, poema histórico religioso en 6 libros, inconcluso; las Tristia, en 5 libros; las Epistulae ex Ponto, en 4 libros, y su invectiva Ibis.
207. Excesivamente amante de su ingenio... Cfr. Sen., Controv., II, 10, 12: Ovidius non ignoravit vitia sua, sed amavit.
208. Cornelio Severo... Se trata de Cornelio Severo, poeta augusteo y amigo de Ovidio. Escribió un poema épico, Res Romanae, acerca de la guerra contra Sicilia (entre 38 y 36 a.C.), que dejó, al parecer, sin terminar. Se conserva sólo un fragmento de 25 hexámetros, en una cita de Séneca (Cfr. Suas., VI, 26 y ss.)

209. Serrano... De Serrano, poeta épico, no es mucho lo que se sabe. Lo menciona aquí Quintiliano, y Juvenal, en VII, 80-81: At Serrano tenuique Saleyo/ gloria quantalibet quid erit, si gloria tantum est ?
210. Valerio Flacco... C. Valerio Flaco, poeta épico, que floreció bajo Vespasiano. Su Argonautica, hoy perdida, gozó de gran popularidad en la antigüedad.
211. Saleyo Baso... A Saleyo Baso lo mencionan: Quintiliano, en este pasaje, Juvenal (véase nota 209) y Tácito, en Dial., 5: Saleium Bassum, cum optimum virum tum absolutissimum poetam. Escribió poesía épica y quizá tragedias, aunque de su obra no se conserva nada.
212. Rabirio... De Cayo Rabirio, contemporáneo de Ovidio, se sabe que compuso un poema épico sobre la guerra civil, entre Marco Antonio y Octaviano. A esta obra pertenece, sin ser contundentes las pruebas, el papiro 817 de Herculano, que versa sobre la batalla de Accio y la muerte de Cleopatra.
213. Pedón... Se trata de Cayo Pedón Albinovano, amigo de Ovidio y mencionado por éste en Pont., IV, 10, 3. Escribió una Thesaida, por la cual Marcial confiesa haber sido influenciado, y un poema épico, De navigatione Germanici per Oceanum Septentrionalem, en torno al viaje de Germánico por el Mar del Norte, en el año 16, d.C. Cfr. Tac., An., II, 23 y ss., Sen., Suas., I, 14.
214. Lucano... Se refiere a Marco Anneo Lucano (39 a 65 d.C.), natural de Córdoba y sobrino de Séneca, el filósofo. Llamado por Nerón, acudió a Roma. Ahí escribió su poema épico De Bello Civili o Pharsalia, en 10 libros - el último incompleto -, acerca de la guerra civil entre César y Pompeyo, además de otras obras hoy perdidas. Lucano tomó parte en la conspiración de Pisón, en contra de Nerón, quien lo abligó a darse muerte.

215. Germánico Augusto... Se trata del emperador Domiciano (51 a 96 d.C.), gobernante en turno al escribir Quintiliano su obra. Su reinado culminó en una época de terror para el pueblo romano; sin embargo, Quintiliano, con intención indudablemente adulatoria, lo presenta aquí con el sobrenombre de Germánico, mismo que adoptó Domiciano tras su triunfo en esa región, en el año 84 d.C.
216. Sus mismas obras... Se sabe que Domiciano, en su juventud, compuso algunas poesías. Sin embargo, cabe dudar de la calidad encomiable que les atribuye nuestro autor.
217. Las diosas que presiden las artes... Es decir, las mismas Musas.
218. Minerva, su numen familiar... Domiciano se hacía pasar por hijo de Minerva, a cuya honra instituyó una fiesta en el calendario romano en la que se realizaban certámenes poéticos y oratorios (Cfr. Suet., Dom., 4, 4).
219. Permitirás, oh César... lo atestiguamos con el verso virgiliano... Ruego dirigido al mismo Domiciano, al igual que la dedicatoria del verso de Virgilio. Cfr. Verg., Ecl., VIII, 13.
220. También desafiamos a los griegos en la Elegía... La Elegía, originaria de Jonia, sirvió, en un principio, como compañera de las procesiones fúnebres. Posteriormente, la forma elegíaca, que alternaba un hexámetro con un pentámetro, se utilizó para otros temas. Entre los romanos, llegó a constituir una de las formas más usadas en la poesía amorosa.
221. Tíbulo... Se refiere a Albio Tibulo (54 a 19 a.C.), contemporáneo de Virgilio y Horacio. Se le han atribuido cuatro libros de elegías, de los cuales le pertenecen con certeza sólo dos, inspirados por Delia y Némesis, respectivamente. Su elaborado estilo le valió el reconocimiento de nuestro autor.
222. Propercio... Se trata de Sexto Propercio (ca. 57/47 a 15 a.C.), poeta elegíaco que cantó su pasión por Cynthia, y su amor a la patria, en

cuatro libros. En la mayor parte de su poesía, desarrolla una gran erudición, tomada, en general, de los alejandrinos.

223. Ovidio... Sin lugar a dudas, Publio Ovidio Nasón, de quien ya hizo mención anteriormente Quintiliano, al referirse a los poetas épicos (véase nota 206). En este pasaje, se une su nombre al de Tibulo y Propertio, sin duda porque los tres compartieron el apodo de triumviri amoris.
224. Galo... Se refiere a C. Cornelio Galo (69 a 26 a.C.), poeta, general y amigo de Augusto y de Virgilio, cuya heredad, se dice que Galo ayudó a conservar. Dentro del género elegíaco, escribió una obra intitulada Amores, en cuatro libros, de la que sobrevive sólo un pentámetro; también unos Epyllia, obra perdida en su totalidad.
225. La Sátira, ciertamente, es toda nuestra... Esta famosa frase de Quintiliano puede interpretarse de dos maneras: la sátira es una invención romana, o bien, en el género satírico, no se pone en duda la supremacía de los romanos. Quizá es el segundo sentido el más indicado, ya que la primitiva sátira romana, mezcla recargada de burlas e ironías (satura), tuvo su inspiración, como todos los demás géneros cultivados por los latinos, en los griegos. Estos, pese a no haber adoptado una forma definida para tratar los temas satíricos, los desarrollaron en la comedia antigua y en la diatriba, así como en el discurso filosófico de índole popular, en el que se discutían, frecuentemente, problemas de tipo ético. La aportación romana radica en la forma particular y en la unidad que adoptó la satura, precisamente a partir de Lucilio, nombrado a continuación por nuestro autor, quien, no obstante, omite entre el número de satíricos latinos a Enio, el primero en escribir sátiras, aunque en una forma todavía no bien definida.
226. Lucilio... Se refiere a Cayo Lucilio (? a 102 a.C.), original de Campania, quien cultivó la amistad de la gente más prominente de Roma. Fue el creador de la sátira como género literario. De sus treinta libros de sátiras, se conservan únicamente alrededor de mil versos, en los que

está fuertemente plasmada la personalidad del autor.

227. Horacio... considera que Lucilio "fluye senegoso"... "algo hay que le puedas sustraer"... Se refiere al juicio de Horacio, en Sat., I, 4, 11: Cum flueret lutulentulus, erat quod tollere velles. Sobre Horacio, véase la nota 229.
228. Abundancia de sal... Es decir, su mucha gracia e ingenio.
229. Horacio... Se trata de Quinto Horacio Flaco (65 al 8 a.C.), el poeta lírico de Roma por antonomasia. Amigo de Virgilio, de Mecenas y de Augusto. Quintiliano lo recuerda aquí como poeta satírico, sin duda, a propósito de sus dos libros de Sátiras o, como el mismo Horacio las llamaba, Sermones; de sus Epístolas y de algunos de sus Epodos.
230. Persio... Se refiere a Aulo Persio Flaco (34 a 62 d.C.), satírico estoico, perteneciente a la nobleza etrusca. Sus Sátiras están contenidas en un pequeño libro (libellus) de 650 hexámetros, junto con un breve prefacio irónico escrito en escaxontes.
231. Ilustres los hay... hoy en día y en su momento serán nombrados... No se sabe a quién pueda referirse Quintiliano en este pasaje, pues la obra de Juvenal es posterior a nuestro autor. Acaso a algún poeta de cierto prestigio en la segunda mitad del s. I d.C., desconocido hoy en día, o a Marcial, quien satirizó en sus epigramas la sociedad de su época.
232. Terencio Varrón... Se trata de Marco Terencio Varrón (116 a 27 a.C.), contemporáneo y amigo de J. César, considerado como uno de los hombres más cultos de su tiempo. Escribió sobre historia literaria, filosofía, agricultura y tradición romana; sin embargo, Quintiliano lo recuerda aquí, sobretudo, por sus sátiras menipeas, llamadas así porque imitaban los diálogos de Menipo, filósofo griego del s. III a.C.
233. El yambo, intercalado en algunos [versos]... El verso usual para el yambo, pie compuesto de una sílaba breve y una larga, era el "trímetro

yámbico", compuesto de seis pies yámbicos puros. Entre los latinos, en cambio, el yambo alterna con otros pies, y el "senario yámbico", con otros versos.

234. Catulo... Se refiere a Cayo Valerio Catulo (ca. 84 a 54 a.C.), nacido en Verona, quien se desenvolvió entre la alta sociedad romana. En su obra poética, canta su amor por Lesbia, mujer casada, cuyo nombre real era Clodia. La antigüedad le otorgó el epíteto de doctus; ganado principalmente por su adhesión a los modelos alejandrinos. En su poesía, utilizó a menudo pies yámbicos, sobretudo en los senarios yámbicos y en los escazontes. De él nos han llegado 116 poemas, de los cuales, algunos son de carácter epigramático, otros de carácter lírico, y algunos más, de tema mitológico.
235. Bibáculo... Se trata de Marco Furio Bibáculo, del mismo círculo literario que Catulo. Suetonio cita dos epigramas endecasílabos de este poeta. El resto de su obra nos es desconocida, al igual que su vida, que se confunde con la de otro Furio Bibáculo, autor de un poema épico, acerca de las campañas de César en la Galia.
236. Horacio (aunque le mezcla épedon)... Se refiere al uso frecuente, en Horacio, de un senario yámbico, seguido de un cuaternario yámbico que, al repetirse, forman la llamada estrofa yámbica primera o epódica.
237. Cesio Baso... Se trata de Cesio Baso, amigo de Persio, quien le dedicó su Sátira IV. Al parecer, murió junto con Plinio, en la erupción del Vesubio, en el año 79 d.C. De su obra, sólo llegaron hasta nosotros algunos fragmentos de un tratado de métrica, de dudosa autenticidad.
238. Accio... Se trata de Lucio Accio (170 a 86 a.C.), amigo de Pacuvio (véase nota siguiente), y competidor suyo en el género trágico. Nos han llegado sólo fragmentos de las 45 tragedias que se dice que compuso, dos títulos de sus fabulae praetextae, y algunos de poemas didascálicos.

239. Pacuvio... Marco Pacuvio (220 a 130 a.C.), sobrino de Ennio, fue considerado por Cicerón el mejor escritor romano de tragedias. De su obra, sólo conocemos doce títulos y conservamos unos 400 versos.
240. El Tiestos de Vario... Esta tragedia de Vario Rufo, distinguido poeta elegíaco, épico y trágico, amigo de Virgilio y Horacio, le valió la admiración de sus contemporáneos, tras su representación, en el 29 a.C., con motivo de la victoria de Augusto en Accio. De este último, recibió Vario el encargo de editar la Eneida, tras la muerte de Virgilio.
241. La Medea de Ovidio... Sólo nos ha llegado un fragmento de esta obra de Ovidio.
242. Pomponio Segundo... Se refiere a Publio [Calvisio] Pomponio Segundo, amigo de Plinio el Viejo, quien escribió su biografía. Se conservan los títulos de dos de sus tragedias: Atreus y Armorum iudicium.
243. Cojeamos sobretodo en la Comedia... En este campo, la deficiencia latina, respecto de la producción griega, es más notoria, según el juicio de Quintiliano.
244. Elio Estilón... Se trata de Lucio Elio Preconino Estilón (ca. 144 a 70 a.C.), primer gran filólogo romano, fundador de los estudios de retórica en Roma, y maestro de Varrón y de Cicerón.
245. Aunque Varrón diga... que si las Muses quisiesen hablar en latín... Se desconoce el pasaje preciso al que alude Quintiliano, perteneciente, tal vez, a las Quaestiones Plautinae o al De lingua Latina, obras de Varrón que no han llegado hasta nosotros. Cfr. Cic., De Or., III, 12, 14; Gell., N.A., VII, 17; XIX, 8 y Plin., Ep., 1, 16, 6.
246. Plauto... Se refiere a Tito Maccio Plauto (254 a 184 a.C.), autor cómico que siguió los lineamientos de la comedia nueva griega. Conservamos de él veinte comedias, y algunos fragmentos de otras más, que nos permiten conocer aspectos de la vida cotidiana, y sobretodo, particularidades de la lengua hablada, del tiempo de este comediógrafo.

247. Cecilio... Se trata de Cecilio Estacio (ca. 210 a 168 a.C.), comediógrafo de gran estima entre los latinos, por lo bien estructurado de sus tramas y por su fuerza emotiva. Se le conocen 42 títulos de comedias, de los cuales, dieciséis, parecen estar grandemente influenciados por Menandro.
248. Escipión Africano... Se refiere a Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Numantino (ca. 185/4 a 129 a.C.), hijo adoptivo de Publio C. Escipión Nasica, y nieto de Publio C. Escipión Africano Mayor. Hombre de Gran cultura que, además de distinguirse como militar, atrajo hacia su círculo a varias personalidades literarias de su época, entre ellas a Terencio (véase nota siguiente). Cicerón le rinde tributo al introducirlo como personaje principal en su tratado De Republica, y en sus diálogos De Amicitia y De Senectute.
249. Terencio... Se trata de Publio Terencio Afro (ca. 190 a 159 a.C.), esclavo manumitido por su amo, Terencio Lucano, de quien adoptó su nombre. Compuso seis comedias que nos han llegado íntegras. Terencio gozó de gran popularidad entre los círculos cultos de Roma, a diferencia de Plauto, quien era más del gusto del pueblo.
250. Si se hubieran mantenido (los escritos de Terencio) en versos trímetros... Los trímetros yámbicos o senarios yámbicos, son los versos más usuales en la parte dialogada de la comedia. Sin embargo, Terencio utiliza también tetrametros u octonarios yámbicos y septenarios trocaicos, cosa que también hizo Menandro, por lo que quizá resulta exagerada la queja de Quintiliano.
251. Los griegos no la consiguieron en otra modalidad de su lengua... Es decir, en ningún otro dialecto griego, a saber, el jonio, el dorio y el eolio.
252. En las togadas... Es decir, en las comedias togadas, de origen también griego, pero de argumento romano. Para su representación, se usaba la toga, a diferencia de las comedias paliadas, en las que los actores vestían el palio, de origen griego.

253. Afranio... Se trata de Lucio Afranio (ca. 150 a ? a.C.), uno de los más prolíficos autores de comediae togatae, y también uno de los más gustados hasta la época imperial. Horacio lo comparó con Menandro (Cfr. Epist., II, 1, 57). Afranio retrató en su obra, de la que sólo nos quedan 40 títulos y 400 fragmentos, la vida familiar y la de las clases medias de su época.
254. Tucídides... Véase nota 166.
255. Salustio... Se refiere a Cayo Salustio Crispo (ca. 86 a 35 a.C.), autor de la Guerra de Yugurta, de la Conjuración de Catilina y de cinco libros de Historias, que relataban la decadencia de la República, después de Sila. De estos últimos, se conservan tan sólo algunos fragmentos. Como historiador, presenta inexactitudes; sin embargo, Quintiliano lo recomienda por su viveza.
256. Heródoto... Véase nota 167.
257. Tito Livio... Se trata de Tito Livio (ca. 60 a.C.), natural de Padua, autor de una Historia de Roma (Ab urbe condita libri), en 142 libros, que va desde sus orígenes hasta las guerras sirias y macedónicas. Nos queda, aproximadamente, una cuarta parte de ella (35 libros), repartida en fragmentos de mayor o menor extensión. Compuso, además, algunas obras históricas y filosóficas de menor extensión.
258. Servilio Noniano... Se refiere a Marco Servilio Noniano, historiador y orador, que escribió hacia el año 35 d.C. Cfr. Tac., Dial., 23.
259. Aufidio Baso... Se refiere a Aufidio Baso (con anteposición del sobre- nombre en el texto latino), historiador de mediados del primer siglo a.C. Escribió una Historia de Roma, a partir de la muerte de César, misma que continuara Plinio el Viejo, con el nombre de A fine Aufidii Basii; también una historia acerca de la guerra en Germania (Bellum Germanicum). Tácito lo recuerda por su elocuencia, en el mismo pasaje que a Servilio Noniano (véase nota anterior).

250. Vivo... un hombre digno de la memoria... ahora se le conoce... Puede referirse a Fabio Rústico, cuyas obras históricas eran leídas bajo el régimen tiránico de Domiciano. Tácito lo menciona también por su autoidad. Cfr. Agr., 10: Livius veterum, Fabius Rusticus recentium eloquentissimi auctores.
261. Cremucio... Se trata de Aulo Cremucio Cordo, historiador bajo los reinados de Augusto y Tiberio. Su obra comprendía el periodo que va desde las guerras civiles, hasta el 18 a.C. Se negó a glorificar a Augusto, celebrando, por el contrario, a Cicerón, a Bruto y a Casio, "el último romano". Se suicidó, después de haber sido perseguido por traición. Su obra fue quemada, pero su hija guardó copias que editó posteriormente, bajo Calígula. De esta nueva edición, fueron quemados los pasajes a los que alude Quintiliano.
262. Cicerón... Se trata de Marco Tulio Cicerón (106 a 43 a.C.), el mayor orador que tuvo Roma, conocido por la posteridad tanto por su vida como por su obra, y a quien Quintiliano admiró, por sobre todos los demás escritores, por su gran elocuencia. Cfr. Inst., VI, 3, 1: Latinae eloquentiae princeps.
263. Demóstenes... Véase nota 176.
264. Pudiera ser que a aquél (a Demóstenes) privara de los epiflores la costumbre de la ciudad... En Atenas estaba prohibido, por ley, que en el Areópago los oradores movieran los sentimientos, aunque no en los demás tribunales atenienses. Cfr. Inst., II, 16, 4: Actor movere affectus vetabatur.
265. En las cartas... o en los diálogos... no hay disputa alguna... Aunque se conservan seis cartas apócrifas de Demóstenes, éste no se distinguió como epistológrafo. En cuanto a los diálogos, a diferencia de Cicerón, que adoptó esta forma para varios de sus escritos filosóficos, Demóstenes no nos legó ninguno, por lo que la preeminencia de Cicerón, en estas dos formas del discurso, es incontestable.

266. Reprodujo (Cicerón) la energía de Demóstenes, la abundancia de Platón, la gracia de Isócrates... Cfr. Inst., X, 1, 76; 79 y 81.
267. Como dice Píndaro... desborda de un manantial vivo... El pasaje aludido es, quizá, Olymp., XI, 2-3: Ὀὐρανίου ἑστῶν, βυβείων, aunque el sentido en la oda pindárica es otro.
268. La confianza, no de un abogado sino de un testigo o de un juez... Se refiere Quintiliano a la función del advocatus, un tanto parcial, ya que consistía en la defensa de alguna de las partes, mientras que los testigos debían dar cuenta de lo visto de manera objetiva, y los jueces tenían que emitir un dictamen imparcial ante la evidencia.
269. Fue dicho... que reinó (Cicerón) en los tribunales... Expresión usada aún por el mismo Cicerón. Cfr. Fam., VII, 24, 1: Olim cum regnare existimabamur, y IX, 18, 1: Ego... amisso regno forensi.
270. Asinio Polión... Se refiere a Cayo Asinio Polión (76 a.C. a 4 d.C.), seguidor, en su juventud, de Catulo. Fue político, y amigo de Virgilio y de Horacio. Autor de poesías, tragedias y discursos en el estilo ético, se distinguió, no obstante, como historiador, por su capacidad de análisis. De sus Historias y del resto de su producción literaria, nos quedan solamente unos pocos fragmentos.
271. Mesala... Se trata de Marco Valerio Mesala Corvino (64 a.C. a 8 d.C.), soldado, orador, político y patrón de las letras latinas, en la época augustea. A su círculo literario se acogieron Tibulo, Ligdamo y Mesalina. De sus tratados de gramática y estilística, nos quedan sólo algunos títulos. Cfr. Tac., Dial., 18: Cicorone mitior Corvinus et dulcior et in verbis magis elaboratus.
272. C. César... Se refiere a Cayo Julio César (100 a 44 a.C.), militar, político y hombre de letras. De sus obras, llegó hasta nosotros el texto íntegro del De bello Gallico, en siete libros, y del De bello Civili, en tres, ambos escritos en un estilo lúcido y conciso. Como orador, lo

aventajó únicamente Cicerón, quien, a pesar de disentir con él en cuanto a sus ideas políticas, lo alabó en su Bruto, historia de la elocuencia romana. Cfr. Br., 72, 251-262.

273. Celio... Se trata de Marco Celio Rufo (82 a 48 a.C.), contemporáneo de Cicerón, quien lo defendió contra Clodio, en su discurso Pro Caelio. Aparte de sus actividades políticas, se desempeñó como hombre de letras. De su obra nos quedan 17 cartas, contenidas en el epistolario de Cicerón, en las que se muestra como un maestro de la invectiva.
274. Calvo... Referencia a Cayo Licinio Calvo (82 a 747 a.C.), orador, poeta y amigo de Catulo, con quien compartió el favor de Horacio, Ovidio, Propertio y Plinio. Sus obras oratorias, que seguían el estilo ático, sencillo y natural, servían como modelo, aún en los tiempos de Tácito (Cfr. Dial., 18, 21 y 25).
275. Servio Sulpicio... Se trata de Servio Sulpicio Rufo (ca. 105 a 43 a.C.), renombrado jurisconsulto y cónsul en el 51 a.C. Escribió dos famosas cartas dirigidas a Cicerón, en las que describe la muerte de Marcelo y lamenta la muerte de Tulia (la hija de Cicerón), respectivamente. También escribió varios libros sobre tema jurídico.
276. Casio Severo... Se trata de Casio Severo (ca. 44 a.C. a 32 d.C.), orador augusteo, brillante pero amargo (Cfr. Sen., Controv., 3, praef.). Sus escritos fueron quemados, al igual que los de Tito Labieno, orador que prefirió morir junto con su obra. Casio fue condenado al destierro por ciertos escritos procaces en contra de hombres y mujeres ilustres. Murió de inedia en el exilio (Cfr. Tac., An., I, 72; IV, 21).
277. Domicio Afro... Se refiere a Cneo Domicio Afro (ca. 14 a.C. a 59 d.C.), maestro del propio Quintiliano, quien lo consideró como uno de los mejores oradores de su época (Cfr. Inst., XII, 10, 11 y 11, 3). Domicio gozó de una reputación distinguida, pero siniestra, tras lograr la condena de Claudia Pulcra, prima de Agripina la Mayor, en el 26 d.C. Posteriormente, fue perseguido por Calígula, pero en el 39, gracias al recurso de la adulación, obtuvo el indulto y el consulado.

278. Julio Africano... Se refiere a Julio Africano, orador que floreció bajo el reinado de Nerón, a quien, tras haber cometido matricidio, le dirigió estas sarcásticas palabras: Rogant te, Caesar, Galliae tuae, ut felicitatem fortiter feras (Cfr. Inst., VIII, 5, 15).
279. Tracalo... Se trata de Marco Galerio Tracalo (o Trácalo), cónsul en el 68 d.C. Como orador, se le atribuye una apariencia impresionante, así como una gran voz y un estilo lúcido. Tácito lo considera autor de un discurso que pronunció el emperador Otón ante la asamblea del pueblo, cuando partió a luchar en contra de los partidarios de su oponente Vitelio. Cfr. Hist., I, 90.
280. Vibio Crispo... Se refiere a Quinto Vibio Crispo, consul suffectus bajo Nerón. Juvenal alaba su tacto, que le permitió llegar a edad avanzada (Cfr. Sat., IV, 81-93). Tácito, en cambio, lo considera un personaje je un tanto siniestro. Cfr. Hist., II, 10; IV, 41-42).
281. Julio Segundo... Se refiere Quintiliano a su amigo Julio Segundo, orador galo de estilo calmado y elegante, autor de una biografía de Julio Africano, y secretario de Otón. Uno de los personajes (personae), junto con Curiaio Materno y M. Apro, en el Dialogus, de Tácito.
282. Los (oradores) que ahora florecen... Tal vez se refiere Quintiliano a M. Apro, Curiaio Materno, Marcelo Eprio, Aquilio Régulo, y a otros oradores mencionados en las Epistulae de Plinio y en el Dialogus de Tácito, incluyendo, quizá, a estos dos últimos.
283. El mismo M. Tulio... se elevó como émulo de Platón... Marco Tulio Cicerón no se distinguió por su creatividad como filósofo. Sin embargo, divulgó la filosofía griega en Roma, proporcionándole, además, un vocabulario filosófico latino. La influencia de Platón se refleja, sobretodo, en su obra político-filosófica, y particularmente, en el De Republica.

284. Bruto... Se refiere a Marco Junio Bruto (ca. 85 a 42 a.C.), asesino de César, quien pasó por alto el que Bruto hubiera pertenecido al partido pompeyano. Su inclinación hacia el estudio y la meditación lo ligó a Cicerón, quien le dedicó varios tratados, entre ellos, el Brutus. Nos queda parte de la correspondencia que mantuvieron estos dos personajes. Bruto escribió, además, varios tratados acerca de la virtud, del deber, de la paciencia, y también algunos poemas y epítomas de historias, incluyendo las de Polibio. Como orador, mostró sus preferencias por el estilo ático.
285. Cornelio Celso... Referencia a Aulo Cornelio Celso (14 a 37 d.C.), quien escribió un tratado enciclopédico, De Artibus, que versa sobre medicina, estrategia militar, retórica, y quizá filosofía y jurisprudencia, bajo el reinado de Tiberio. Se le consideró el Cicero Medicorum, en el Renacimiento, cuando la parte de su obra relativa a la medicina fue redescubierta e impresa.
286. Los Sextios... Se trata de Quinto Sextio y de su hijo, ecléticos que fundaron una escuela filosófica que pretendía ser original, pero que, en realidad, tomó de los estoicos sus puntos de vista éticos; de Platón, la teoría del alma incorpórea, y de Pitágoras, la creencia en el vegetarianismo.
287. Plauto... Se desconoce la vida y la obra de este filósofo, citado por Quintiliano también en III, 6, 23.
288. Cacio... Se refiere al filósofo epicúreo de ese nombre, natural de la Galia, mencionado por Cicerón en Fam., 15, 16.
289. Séneca... Cierra este elenco de autores, la figura de Lucio Anneo Séneca (ca. 4 a.C. a 65 d.C.), filósofo cordubense, hijo de Séneca el Viejo, o el rétor. Estudió en Roma, adhiriéndose principalmente a la corriente estoica. En el 41 d.C., fue exiliado a Córcega por orden del emperador Claudio. En el 49, regresó a Roma para hacerse cargo de la

educación de Nerón, el cual, siendo emperador, forzó a su antiguo maestro a abrirse las venas, por su supuesta participación en la conspiración de Pisón, en contra de la figura del emperador. De su vasta producción, nos han llegado diez tratados éticos (Dialogi), cuatro obras en prosa: De Clementia, De Beneficiis, Naturales Quaestiones y las Epistulae Morales. Además, una sátira menipea dirigida al emperador Claudio, Apocolocyntosis (acerca de la deificación del emperador Claudio), y nueve tragedias.

290. La opinión divulgada en falso... que yo lo condeno (a Séneca)... En efecto, el rechazo de Quintiliano por este autor se dio, principalmente, en el terreno del estilo literario, considerado simple y abrupto, no sólo por nuestro autor (Cfr. Suet., Cal., 53 y Aul. Gel., N.A., XII, 2, 1 y ss.), quien siempre consideró a Cicerón como el modelo de un estilo literario rico y equilibrado.
291. A quienes aquél (Séneca) no había dejado de consurar... Ciertamente, en el libro XVIII de las Epistulae ad Lucilium, Séneca criticó duramente a Ennio, a Cicerón y al mismo Virgilio. También se expresa desfavorablemente de Salustio, en Ep., 114, 17-19.
292. Desconfiaba que él pudiera gustar... a quienes aquellos gustaran... Cfr. Suet., Ner., 52: A cognitione veterum oratorum Seneca praeceptor, quo diu in admiratione sui detineret.
293. Desacreditaba a Séneca... Entiéndase, no de manera directa, sino por utilizar lo menos imitable de Séneca.
294. Fue engañado por aquellos a quienes mandaba investigar algunas cosas... Quizá se refiera, en este pasaje, a la obra de carácter enciclopédico de Séneca, las Quaestiones Naturales.
295. Logró lo que quiso... Elogio restringido, con el que Quintiliano quiere dar a entender que Séneca hubiera podido llegar más lejos, si se lo hubiera propuesto.

INDICE ONOMASTICO

Indice Onomástico de Inst., X, 1

A

Accio, Lucio 97.
 Afranio, Lucio 100.
 Alceo 63.
 Antímaco 53.
 Apolonio 54.
 Aquiles 47, 50, 65.
 Arato 46, 55.
 Aristarco 54, 59.
 Aristófanes (de Atenas) 66.
 Aristófanes (de Bizancio) 54.
 Aristóteles 83.
 Arquíloco 59.
 Asinio Polión 113.
 Asprenas, C. Nonio 22.
 Aufidias 22.

B

Bibúculo, M. Furio 96.
Bruto 38.
 Bruto, M. Junio 23, 123.
Bucólicas 56.

C

Cacio 124.
 Calidio, Marco 23.
 Calímaco 58.
 Calvo, C. Licinio 115.
 Carisio 70.
 Casio Severo 22, 116.
 Catulo, C. Valerio 96.
 Cecilio Estacio 99.
 Celio Rufo 115.
 Celso, Cornelio 23, 124.

César, C. Julio 114.
 Cesio Baso 96.
 Cicerón, M. Tulio 23, 24, 27,
 33, 38, 39, 40, 80, 81, 105,
 108, 112, 113, 114, 115, 123.
 Clitarco 74.
 Cornelio Severo 89.
 Cratino 66.
 Cremucio, Aulo 104.
 Crispo Pasieno 23.

D

Demetrio Falereo 33, 80.
 Demóstenes 22, 24, 39, 76, 105.
 Domicio Afro 23, 86, 118.

E

Eforo 74.
 Elio Estilón 99.
 Ennio 88.
Epiclerós 70.
Epitrepontes 70.
 Escipión Africano 99.
 Esquilo 66.
 Esquines 22, 77.
 Estesícoro 62.
 Euforión 56.
 Eupolis 66.
 Eurípides 67.

F

Filemón 72.
 Filetas 58.
 Filisto 74.

G

Galo, Cornelio 93.
 Germánico Augusto (Domiciano) 91.
 Gracias 82.

H

Hércules 56
 Herodoto 73, 101.
 Hesfodo 52.
 Hipérides 77.
Hipobolimeo 70.
 Homero 24, 46, 57, 62, 65, 85.
 Horacio, Quinto 24, 57, 61, 94, 96.
 Hortensio, Quinto 23.

I

Isócrates 74, 79, 108.

J

Jenofonte 33, 75, 82.
 Julio Africano 118.
 Julio Segundo 120.

L

Lelio, Décimo 23.
 Ligario, Quinto 23.
 Lisias 78.
 Livio, Tito 32, 29, 101.
Lócroo 70.
 Lucano, M. Anneo 90.
 Lucilio, Cayo 93, 94.
 Lucrecio, Tito 87.

M

Macro, Emilio 56, 87.
 Marcelo, M. Claudio 38.
Medea 98
 Menandro 69, 70, 72.
 Mesala, M. Valerio 22, 23, 113.
 Milón, Tito Annio 23.
 Minerva 91.
 Musas 99.

N

Nicandro 56.
Nomotetes 70.

O

Oceano 46.
 Ovidio Nasón, Publio 88, 93, 98.

P

Pacuvio, Marco 97.
 Panfasis 54.
 Patroclo 49.
 Pedón, Cayo 90.
 Pericles 82.
 Persio, Aulo 94.
 Píndaro 61, 109.
 Pisandro 56.
 Platón 81, 108, 123.
 Plauto (filósofo) 124.
 Plauto, Tito Maccio 99.
 Polión, Asinio 22, 23, 113.
 Pomponio Segundo 98.

Príamo 50.
Propercio, Sexto 93.
Psófodeo 70.

R

Rabirio, Cayo 90.

S

Salayo Baso 90.
Salustio, Cayo 101, 102.
Sóneca, L. Anneo 125, 127.
Serrano 89.
Servilio Noniano 102.
Sextios 124.
Simónides 64.
Sófocles 67, 68.
Sulpicio, Servio 22, 116.

T

Tacrito 55.
Teofrasto 27, 83.
Teopompo 74.
Terencio, Publio 99.
Tibulo, Albio 93.
Tiestes 98.
Timágenes 75.
Tirteo 57.
Tracalo, M. Galerio 119.
Tuberón, L. Elio 23.
Tucídides 33, 73, 74, 101.

V

Valerio Flaco 89.
Vario Rufo 98.

Varrón Atacino 87.
Varrón, M. Terencio 95, 99.
Verres, Cayo 23.
Vibio Crispo 119.
Virgilio Marón, Publio 56, 85.
Voluseno Catulo 23.

BIBLIOGRAFIA

a) ediciones

Winterbottom, M., M. Fabii Quintiliani, Institutiones Oratoriae libri duodecim, edited by M. Winterbottom, Oxford, Oxford University Press, 1970, 2 vols.

Dolç, Miguel, M. Fabio Quintiliano, Institución Oratoria, libro décimo, edición, traducción y comentario por Miguel Dolç, Barcelona, CSIC, 1947.

Cousin, Jean. Quintilien, Institution Oratoire, texte, établi et traduit par Jean Cousin, Paris, Soc. d'Édition "Les Belles Lettres", 1975, 5 vols.

b) traducciones

Quintiliano M. Fabio, Instituciones Oratorias, traducción directa del latín por los padres de las escuelas pías Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, Madrid, Librería de la Vda. de Hernando, 1887.

c) obras en general

Small, William M., Quintilian on Education, Oxford, Oxford University Press, 1938.

Rostagni, Augusto, Storia della Letteratura Latina, Torino, Unione Tipografica, Editrice Torinese, 1964, 3 vols.

Eisenhut, Werner, Einführung in die Antike Rhetorik und ihre Geschichte, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1982.

Veding, Gert, Einführung in die Rhetorik, Geschichte, Technik, Methode, Stuttgart, J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1976.

- Spang, Kurt, Fundamentos de Retórica, Pamplona, EUNSA, 1979.
- Kennedy, George A., Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times, London, Croom Helm, 1980.
- , The art of rhetoric in the Roman world 300 B.C.-A.D. 300, Princeton, Princeton University Press, 1972.
- Clark, D.L., Rhetoric in Greco-Roman Education, Westport, Greenwood Press, 1972.
- Clark, M.L., Rhetoric at Rome. A historical survey, N. Y., Barnes & Noble, 1963.
- Cousin, Jean, Études sur Quintilien. Amsterdam, Verlag P. Schippers N.V., 1967, 2 vols.
- Joly, D., Rhétorique d'après l'"Institution Oratoire", Colloque sur la rhétorique, Calliope I, édités par R. Chevallier, Paris, Soc. d'Édition "Les Belles Lettres", 1979.
- Giovani, C., di, Osservazioni intorno al giudizio di Quintiliano su Lucrezio, RFIC CVII, 1979.
- Bayet, Jean, Literatura Latina, prólogo de José Alsina C., trad. de Andrés Espinoza Alarcón, Barcelona, Ariel, 1965. (Colección Convivium).

d) gramáticas y sintaxis

- Bassols de Climent, M., Sintaxis Latina, Madrid, CSIC, 1976.
- Ernout, A. y F. Thomas, Syntaxe Latine, 2e. éd., tirage corrigé et revu, Paris, Éditions Klincksieck, 1964. (Nouvelle Collection a l'Usage des Classes).
- Guillón, José, Gramática Latina, 5^a edición, Salamanca, Ed. Sígueme, 1963.

e) diccionarios

- Gaffiot, Félix, Dictionnaire Latin-Français, Paris, Hachette, 1934.

Hammond, N.G.L. & H.H. Scullard, The Oxford Classical Dictionary, second edition, Oxford, Clarendon Press, 1973.

Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Espasa- Calpe, 1984.

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS. 2

PROLOGO. 4

INTRODUCCION 6

 I) Nota biográfica de Quintiliano 7

 II) La obra de Quintiliano. 9

 III) El libro X, 1 de la Institución Oratoria . . . 12

 a) Generalidades. 12

 b) Descripción del libro X, 1 de la Institución
 Oratoria 13

 c) Fuentes del libro X, 1 de la Institución
 Oratoria 16

 IV) Conclusiones. 18

INSTITUCION ORATORIA X, 1, 1-131; TEXTO LATINO Y

 TRADUCCION AL ESPAÑOL. 23

 NOTAS AL TEXTO LATINO. 51

 NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL 73

INDICE ONOMASTICO. 117

BIBLIOGRAFIA 121